

PATORUZI!



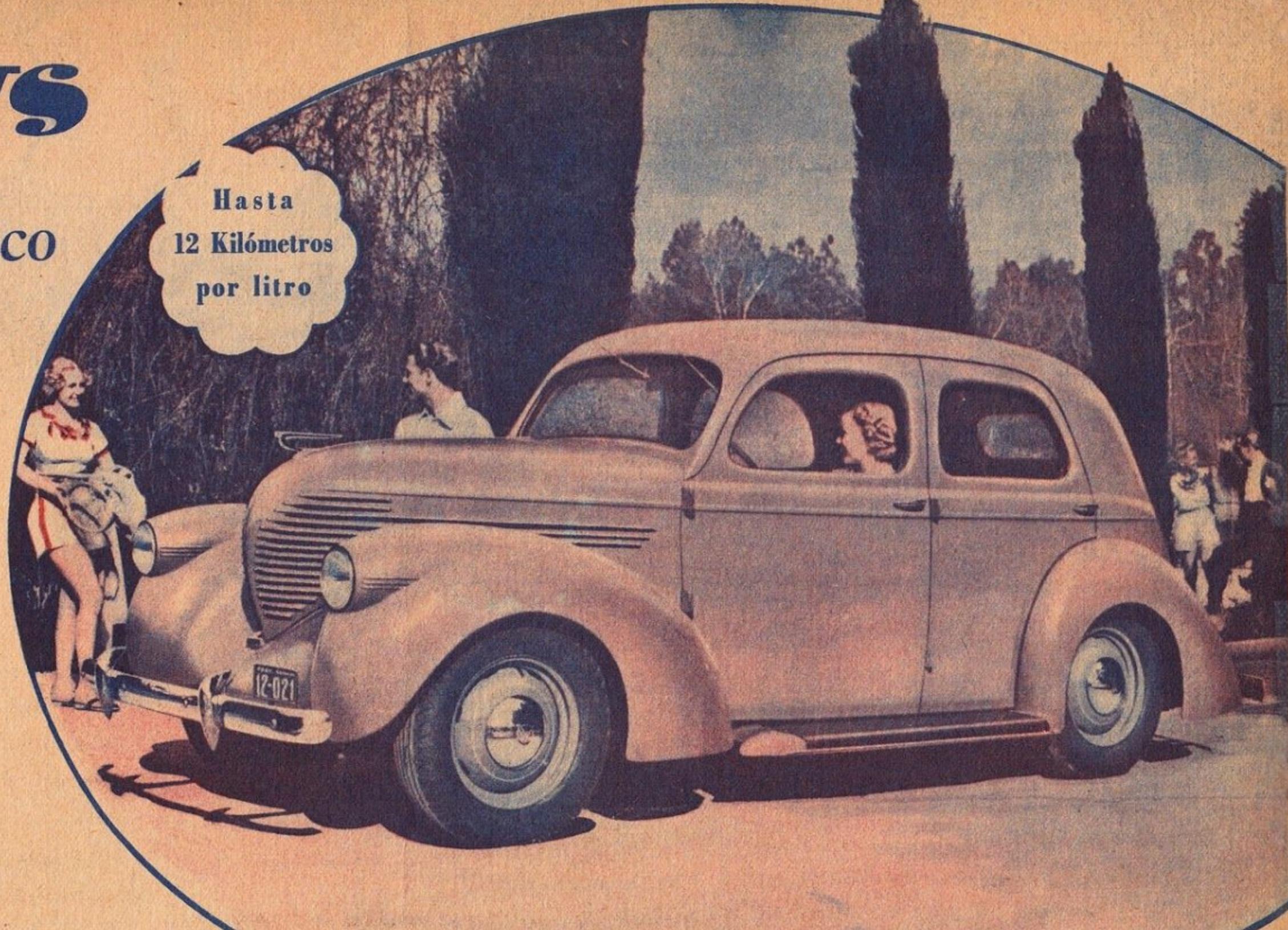
20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Noviembre 7 de 1938
AÑO III - N° 40

Willlys

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702
•

SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.
BUENOS AIRES

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, \$ 10.-; semestral, \$ 5.- Precio del número atrasado, \$ 0.40.
Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quintero.

AÑO III - N° 60

Buenos Aires, noviembre 7 de 1938

20 ctvs. en todo el país

¡Dos años 'e vida, chei...!

LINDAZO el flete 'el tiempo, corcoveador y crioyo, que me ha traído al galope hasta esta estancia grandota que es el corazón de tuitos mis lectores. Lindazo el flete, y digo ansina porque he podido trairles enancao en él la madrugada 'e mi alegría pa disparramarla en mi aniversario, po!

Que ya hemos entrao al tercer año 'e vida y hemos crecido en el cariño 'e los lectores, amarrándonos como madre selva a un viejo paredón; floreciendo en carcajadas en tuitas las primaveras y sintiéndonos, chei, regocijaos 'e tanto cielo azul que nos enyena 'e dicha pa estar siempre alegres y dispuestos a un ¡huija! arrancao 'e lo más profundo 'el alma!

Dos años 'e vida, chei, que han pasao co-



mo dos días 'e campo a puro sol: entre un rasgueo 'e guitarra y un pericón por María. Dos años y plantados en esta güeya grande 'e la que no nos hemos salido nunca, ¡canejo!

La di hacer una revista pa tuito el mundo, que yegue a las manos como un mate dulce cebao por una china querendona y sea riconfortante y haga olvidar tuitas las penas y los sinsabores y plante en medio 'e la cara una sonrisa amiga y güenaza como la 'e convidador 'e boliche en día domingo...

Y ansina como hemos seguido hasta áhura, sin apartarnos ni un palmo 'e esa güeya, hemos 'e seguir, creciendo como la madre selva en el corazón de cada uno 'e los lectores.

Pa tuitos, en este día grandote, un abrazo d'este indio güenazo que como siempre tiene abierta la tranquera 'e su alegría, sabiendo que cuenta con el cariño 'e ustedes, chei.

PATORUZÚ.



EL desierto era un hirviente mar de arena.

El abrasador sol de Marruecos caía con calor de plomo derretido sobre los blancos cuarteles de la Legión Extranjera.

—¡Si al menos fueran cuarteles de invierno! —se lamentaba, pasándose el pañuelo por la frente, Pierre de la Maison, el centinela de guardia, que, con el kepis en la nuca y el fusil colgando de la espalda, paseaba pesadamente su aburrimiento de un lado al

otro del mirador con trancos perezosos, lentos...

El, cuatro o cinco soldados que limpiaban sus armas o sacaban brillo a los botones del uniforme y el comandante, que tomaba limonada al hielo en su despacho, eran en esos momentos los únicos moradores del cuartel. El resto de las tropas había salido al desierto para dividirse en patrullas y guerrear con los bribones marroquíes que los atacaban continuamente, en su afán de atravesar la frontera y llegarse hasta los pueblos donde la bienhechora civilización había instalado bares, tranvías de caballos y sucursales de bancos.

De pronto, Pierre de la Maison, al ver a lo lejos, asomando por una explanada, al extenuado batallón que avanzaba derritiéndose a paso de marcha, exclamó:

—¡Regresan!... ¡Ya regresan!... ¡Avisen al comandante que las tropas están de vuelta!...

Un rato después los espesos portones se cerraban tras las tropas, que, en las diez de últimas, entraban a paso redoblado.

Como primera medida y antes de romper filas, el comandante ordenó que se pasase lista para comprobar las desertiones, tan frecuentes en aquellas verdaderas torres de Babel.

Un sargento se encargó de la tarea.

—¡Jean de la Pepinière!

—¡Presente!

—¡Anatole de la Cuisiné!

—¡Presente!

—¡Yánkale Yankalévich!

—¡Presente!

—¡Tulio Mastropaolo!

—¡Presente!

—¡Harold Mc Foster!

—¡Presente!

—¡Jesús Martínez!

—¡Presente!

—¡Tonomachi Sakuchi!

—¡Presente!

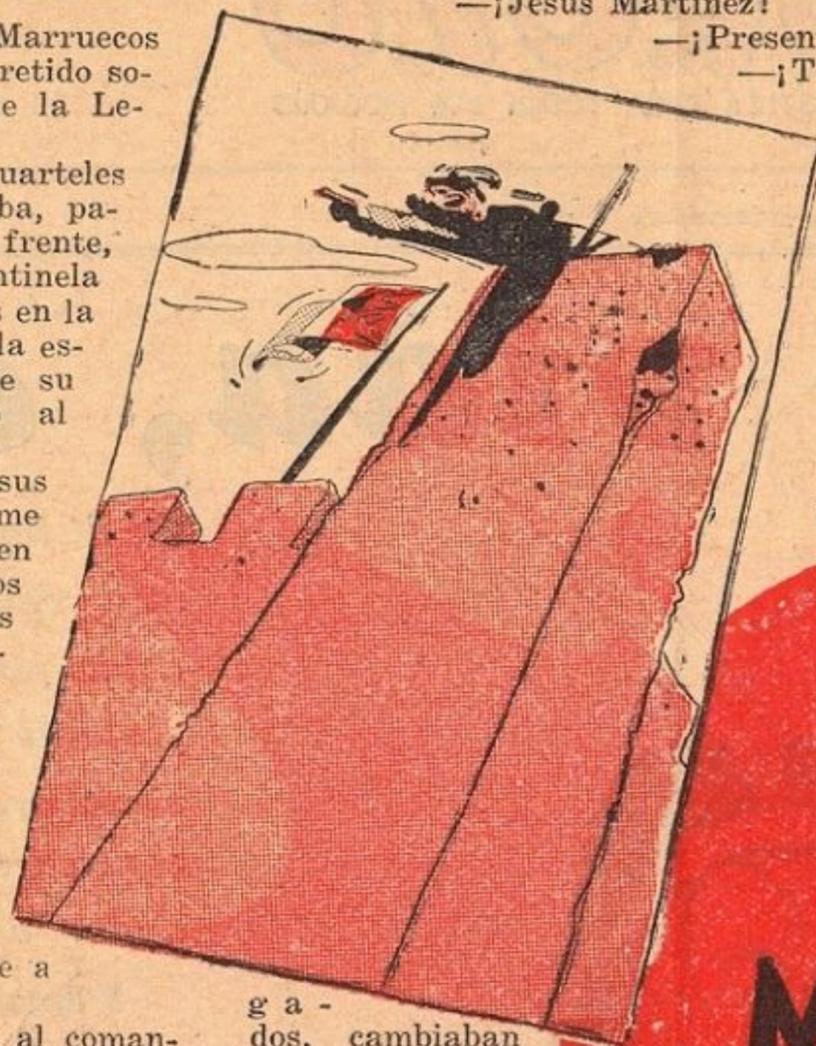
—¡Gastón le Gourmand!

—...

El sargento recorrió las filas con la vista y repitió alzando la voz.

—¡Gastón le Gourmand!

Tampoco obtuvo respuesta. Todos los hombres de la tropa, intri-



gados, cambiaban miradas de curiosidad, cuando Pierre de la Maison, el centinela, lanzó un grito de júbilo.

—¡Allá... al norte!... ¡Abranle las puertas! ¡Viene a todo galope!...

—¿Viene a caballo? —preguntó extrañado el comandante.

—¡Sí, mi comandante!... ¡Un espléndido caballo árabe! —y para sí mismo agregó— ¡Muchacho!... No podía esperar menos...

Y es que Pierre de la Maison y Gastón le Gourmand estaban unidos por una amistad que databa de años. De muchos años.

Con diferencia de días habían visto a luz en el mismo

ESTO PASÓ EN MARRUECOS
POR MARIANO JULIA
ILUSTRÓ DIVITO

perfumado pueblito del Midi. Juntos habían crecido correteando por la campiña francesa. Ya mayorcitos y expulsados de la escuela por castigar a los más chicos, aprendieron a jugar a las cartas en la taberna de la vieja Mariette. ¡Pobre Mariette!..., un día quiso cobrarles unos céntimos de más por un coñac y no se supo más de ella...

Cierto día prestaron atención al diablo, e idearon algunas trampitas de juego con relativo éxito. Atraídos por la vida fácil, se trasladaron a París e instalaron un desplumadero donde dejaron en la calle al acaudalado peletero que cayó en sus redes. Como el hombre amenazara con denunciarlos a la Prefectura, juntos decidieron despenarlo. Y así fué como, a raíz de éste y otros delitos, ingresaron por tiempo indeterminado a las Guayanas Francesas, de donde se evadieron juntos, yendo, por último, a dar al reclutamiento de la Legión Extranjera, donde se enrolaron. Estos y muchos otros gratos recuerdos bullían en el cerebro de Pierre de la Maison a medida que el jinete, en desenfadada carrera, se acercaba a los cuarteles. Por fin traspuso los portones y el estupor fué general cuando alguien se descolgó del lujoso corcel, que quedó piafando nervioso unos pasos más allá.

—¡Es una mujer! —exclamaron a coro con intuición de soldado, pues se había tapado la cara, poniéndose el kepis al revés, de modo que le caía sobre el rostro el protector del sol.

Entre cuatro bayonetas fué llevada a presencia del comandante. Este le quitó la gorra y quedó al descubierto un hermosísimo rostro moreno y un par de ojos de leyenda, que miraron suplicantes al viejo militar.

—¿Qué haces? ¿Cómo te llamas?

—Zulima.

—¿Por qué vistes ese uniforme de legionario?

—¡Por amor!

—¿Por amor?

—¡Por amor, mi comandante! —dijo la muchacha, a la que el uniforme había saturado de disciplina. —Explicate, Zulima.

Y Zulima explicó.

—Anoche, cuando tus tropas, después de un alto en un oasis, se disponían a reiniciar la marcha, cuatro moros, viles y silenciosos, se llegaron, arrastrándose, hasta la retaguardia del batallón..., caía la luna sobre los datileros..., un soldado quedó rezagado cargando su cantimplora en las frescas aguas del manantial..., brillaron en la noche cuatro dagas de acero toledano... y cuatro blancas túnicas cayeron sobre tu soldado...

—¡Villanos!... ¿Lo mataron?...



—Tranquilízate..., está vivo...

—¿Vivo con ese miserable de Abd el Archid?!

—Abd el Archid es mi padre! —dijo la muchacha con dignidad desafiante.

El comandante se deshizo en disculpas y luego se atrevió a preguntar.

—Pero dime, Zulima... ¿Cómo es posible que esté vivo? ¿Tú lo has salvado acaso?

—Yo lo he salvado!

—¿Por qué lo has hecho?

Zulima bajó sus pestañas inundada de pudibundez y dijo en un hilo de voz:

—Porque lo amo..., porque lo amo desde que lo conocí...

—¿Hace mucho?

—Anoche.

Comprendió el comandante. El sabía perfectamente que las moras se enamoran con una facilidad que volteja de espaldas, y prosiguió:

—¡Bien! ¿Y dónde está ahora?

—En el palacio de mi padre, convertido en una criada.

—¿En una criada?!

—Sí. Cuando lo llevaron prisionero y lo depositaron en una celdita, alcancé a cruzar con él una mirada... y en esa mirada quedó sellado nuestro amor. Por eso, esa misma noche desperté a Sojra (1), mi criada más fiel, y le pedí uno de sus vestidos. Luego llegué hasta la celda donde estaba tu soldado. Compré al centinela, y por el ventanillo de la celda le pasamos el vestido de Sojra, dándole él su uniforme para que ustedes me abriesen las puertas al verme llegar.

—¿Y él? Gastón le Gourmand, ¿qué hace? ¿Dónde está? ¿Pudo huir?

—Huir no. Es muy peligroso. Pero mientras la verdadera Sojra está encerrada en la celda, él, haciendo las veces de criada, anda por el palacio esperando que lleguen ustedes a salvarlo... ¡Comandante, por favor!... ¡Mande usted tropas antes que lo descubran y lo maten!... ¡Mándelas, se lo suplico!... ¡Si no lo hace, pasará a ser la leyenda de la muchacha mora que murió de amor por un legionario!...

El comandante se rascó la barbilla y monologó:

—Es muy sugestivo..., un amor a primera vista..., la hija de Abd el Archid..., esto me huele a celada...

—¡Comandante! —gritó desde su puesto Pierre de la Maison—. ¡Déjeme usted ir solo!... ¡Gastón le Gourmand es mi amigo!

—¡Id! —dijo el comandante, que comprendía mucho de estos rasgos de amistad.

—¿Dónde está el palacio de tu padre? —preguntó Pierre a Zulima.

—El caballo te guiará si lo dejas galopar —dijo la muchacha, que, en medio de todo, no se sentía capaz de traicionar a su padre—. Procura disfrazarte de marroquí y cuando llegues frente a los portones pregunta por Sojra. Dirás que eres su prometido y te guiarán hasta ella; ella es él. Lo demás es fácil. Salen del palacio diciendo que van a casarse a la mezquita, y escapan para acá. Saltó Pierre de la Maison sobre el caballo. Levantó el máuser a la manera de saludo y clavó los acicates en los ijares del animal, que partió como alma que lleva el diablo. Y provisto de una túnica y una chilaba de moro que adquirió en el camino, presentaba el aspecto de un auténtico marroquí. Huroneó frente al palacio. Por fin se decidió y sacudió el llamador. Un morazo enorme acudió a su llamado.

—¿Qué buscas? —preguntó después de golpearse la frente, el pecho y la boca.

—Busco a Sojra —respondió Pierre contestando el saludo y dando el mayor tono arábigo posible a sus palabras — Es mi prometida...

—¿Cuánto lo siento, hermano!... Resulta que Abd el Archid, mi amo y señor, andaba escaso de fondos esta mañana y para hacerse de unos dineros envió algunas de sus criadas al mercado de esclavas..., entre ellas iba Sojra... ¡Hermano, si te apuras tal vez alcances a comprártela!...

Pero sus últimas palabras no fueron escuchadas por Pierre de la Maison, que, como un buscapié, salió en dirección al mercado de esclavas.

Penetró al mismo cuando el remate estaba en su apogeo. En ese preciso instante subía al estradito una esclava más bien bajita y fornida. Un obscuro velo dejaba sólo

los ojos al descubierto. Pierre de la Maison los reconoció al instante. Eran los mismos ojos que en el desplumadero de París le pasaban las señas de las barajas...

—¡Veinte reales! —ofreció el hijo del sheick que andaba de compras.

—¡Veintiuno! —contraofertó Pierre.

Los ojos de Gastón se clavaron suplicantes en los de él. El hijo del sheick descargó una mirada de ira sobre el insolente y volvió a exclamar:

—¡Cien reales!

Gotas de sudor helado bañaron la frente de Gastón le Gourmand, cuando vio a Pierre contar sus dineros y decir:

—¡Ciento diez reales! ¡Es mi última oferta!...

—Lo siento por ti —dijo el hijo del sheick a Pierre, pagando los ciento quince que ofreciera él, y agregó — Pero, dime, ¿tenías mucho interés en la esclava?

—Regular, mi señor, regular..., de todos modos no voy a necesitar criadas, porque pronto me casaré con Zulima, la hija de Abd el Archid — Y haciendo una profunda reverencia se marchó. Al salir rozó a la supuesta Sojra, y con una trepanadora sonrisa de traidor le dijo por lo bajo.

—¡No puedes quejarte, Gastón, te lleva el hijo del sheick; ya ves que te dejo en buenas manos!...

(1) Perla fina.





HUMANO

—¡Qué raro! ¡Tantos políticos para recibir a un ex presidente que regresa!
 —No tanto, amigo... Lo raro es que aparezcan cuando un ex presidente se aleja...

STANZOS

Una tarde de verano es una serie de "chops".

⌘

Y no tener para los "chops" es un verano.

⌘

"Un peso al cuarenta y ocho". "Tres y dos al seis en la cuarta". Es un salón de lustrar.

⌘

"Las familias" es la panadería del barrio.

⌘

Los cordones de los zapatos son esas tiritas que se cortan la ma-



POCHO
 ñana que nos levantamos más apurados.

⌘

Un completo es el remate de la trasnochada.

⌘

Un amigo en un diario es un palco.

⌘

—¡Oh, no es nada!" — es lo que decimos cuando nos pisa una



señorita. Y "¡Animal!", cuando nos pisa un señor.

⌘

— "¿Muy adelante?" — es lo que nos pregunta el acomodador del cine — para ubicarnos donde se le ocurre.

⌘

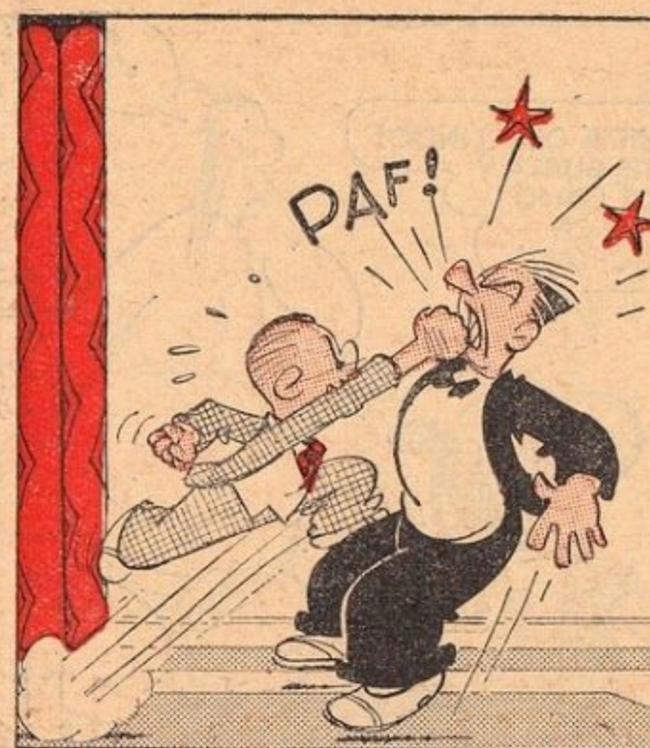
Un señor que se afeita apurado es un tarrito de tira emplástica.



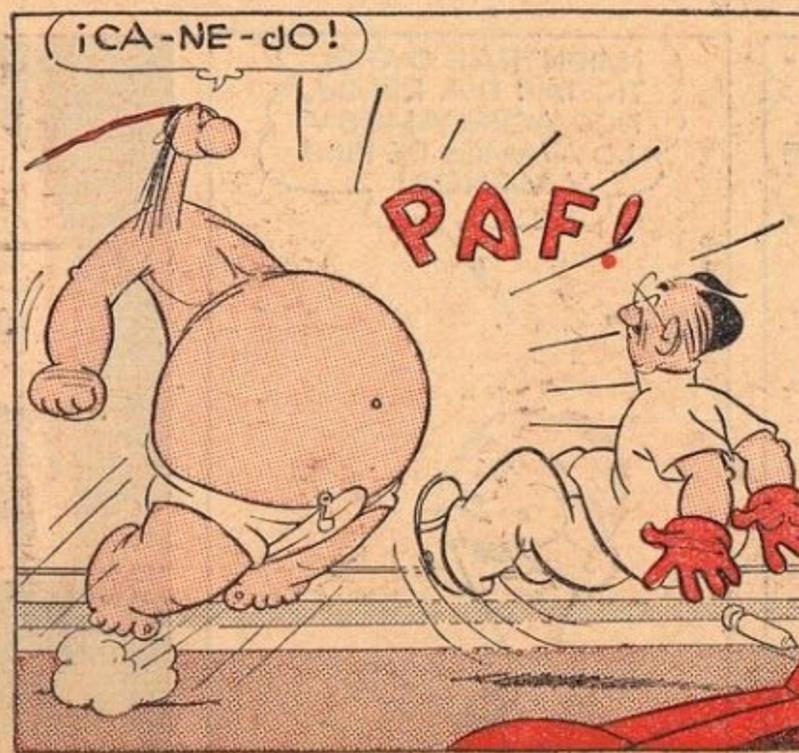
Por Marianito.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¡Es de talla pequeña, pero tiene dinamita!



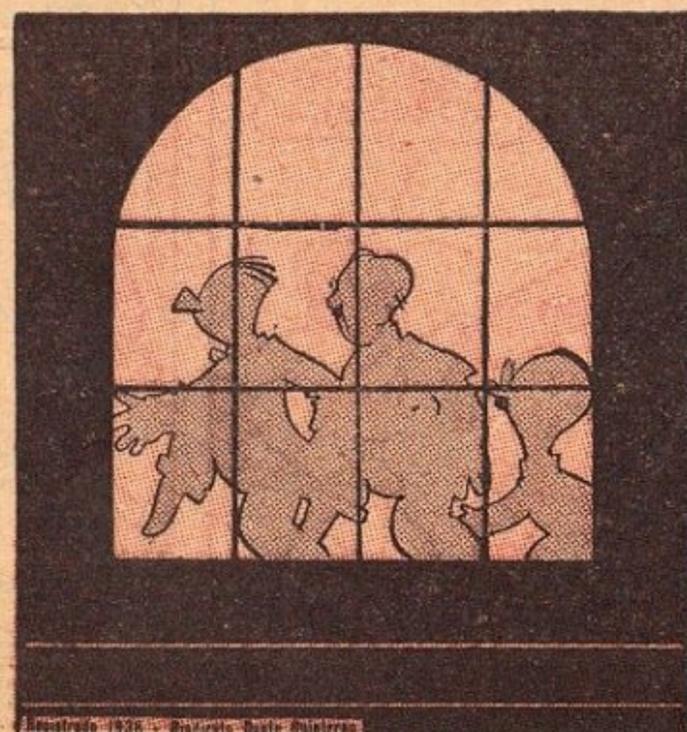
¡Si él supiera, está en sus manos, la salvación del hermano!...



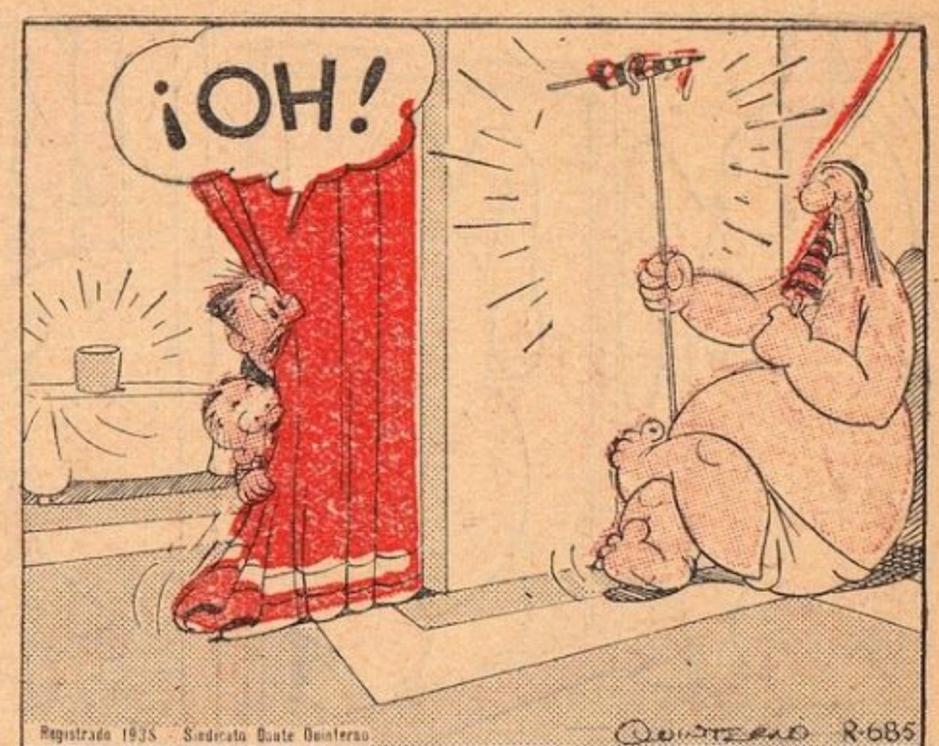
En su inocencia, el gurí, cree que hay adentro un pipí.



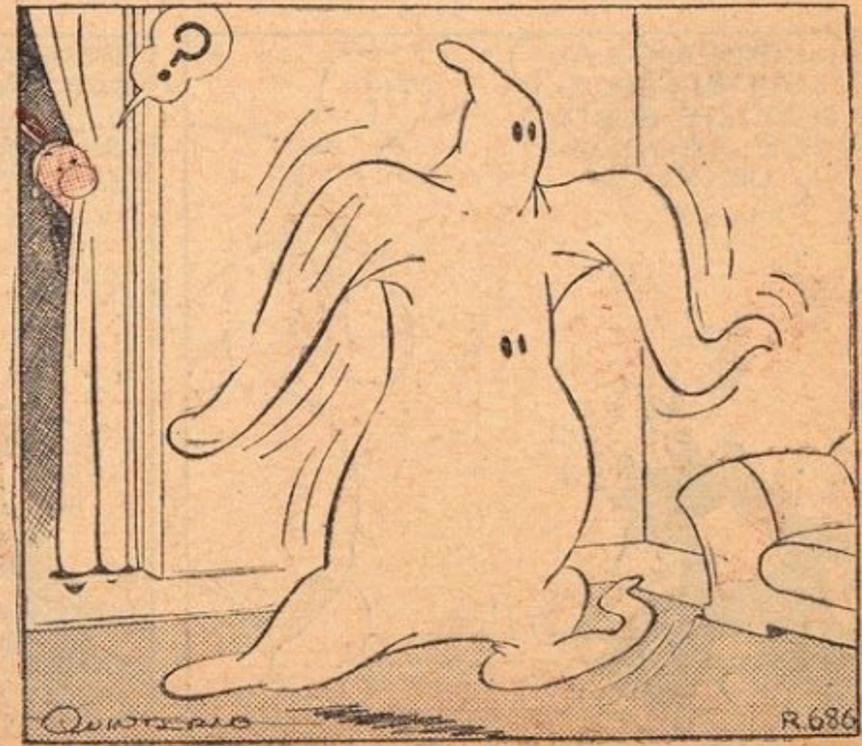
¡El niño se ha ofendido, al no hallar lo prometido!



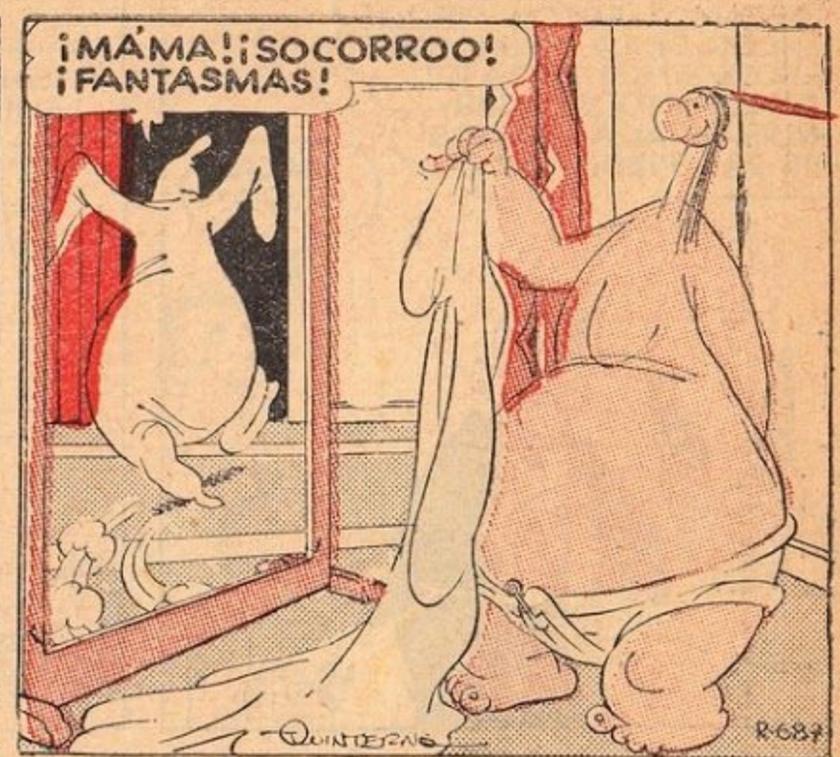
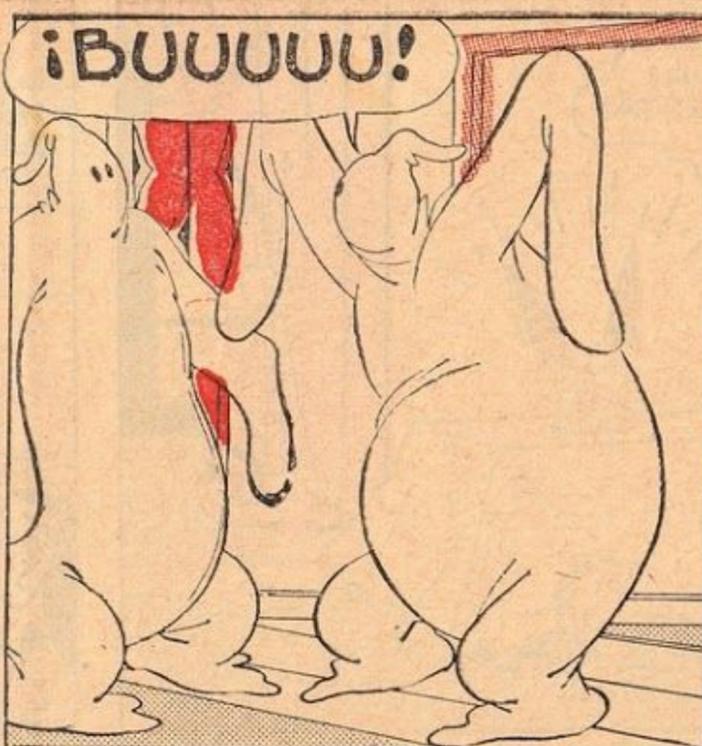
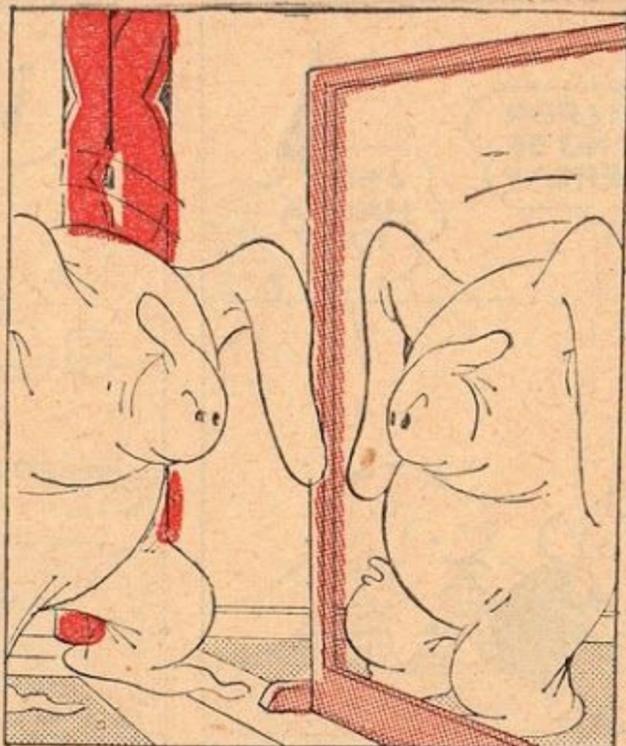
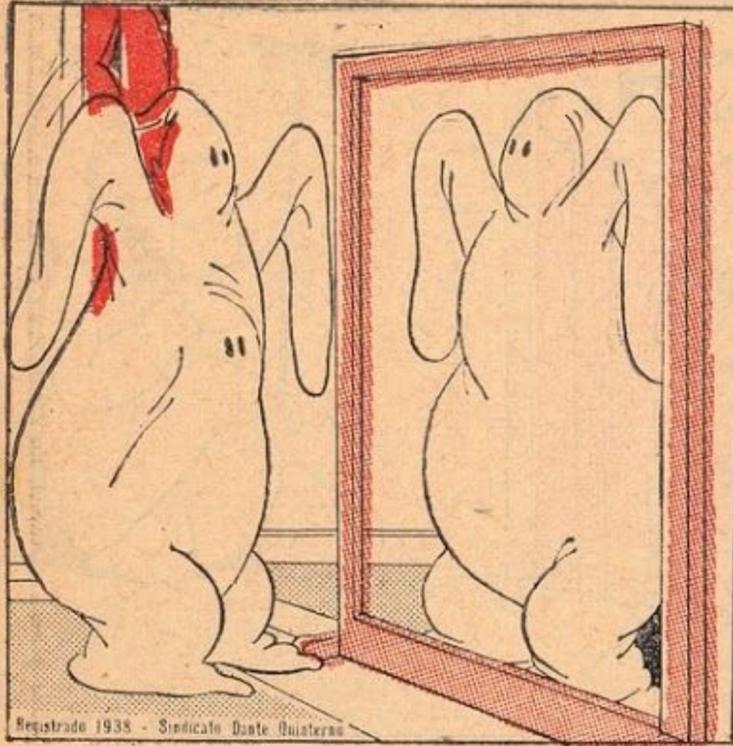
¡Lo que es el ingenio humano, cuando no alcanzan las manos!



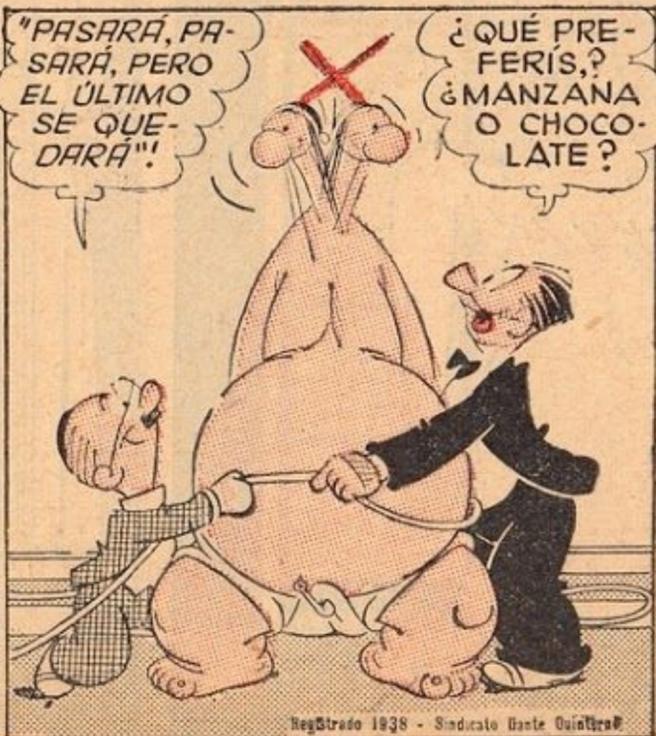
¿Acaso será eficaz, ese tétrico disfraz?



¡Oh, lectores! ¿No os pasma, esta escena de fantasmas?



Ved esa demostración: ¡el juego es la perdición!



¡QUE SUERTE! ¡POR DONDE ME VIENE A SERVIR DE NUEVO MI ANTIGUO TRAJE DE BAÑO!



HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

movilismo d'este año. Y ya que hablamos 'e "premio", ¿no te parece una esageración, chei, llamarle "Gran" a una ricompensa 'e algo más 'e veinte mil bataraces que se lleva el ganador, al ao 'e los cien mil qu'en menos 'e tres minutos ganó el caballo Sorteado en el Nacional?... Y de yapa al flete se lo llevan pa Norteamérica...

...**E**L ministro 'e Justicia

¡HACÍA FALTA ESA MEDIDA, HACÍA!... ¡HAY QUE VER LA "MANGA" DE INORANTES QUE HAYA LA RADIO!... QUE HAY...

...**C**ON un criterio acertao y un ponderable diseo 'e que las playas porteñas güelvan a ser lo que fueron en un principio, lugares d'esparcimiento y fuentes de salú p'al pueblerío fatigado y nada más, se ha reglamentado el modelo 'e los trajes 'e baño. ¡Era hora, chei!... Ya nos estábamos alarmando al verlos cada año más chiquitos, como si s'encogieran con el uso.

...**D**ISPUES 'e varias jornadas peliagudas en las que las máquinas rindieron tuito su poder, y los hombres hasta la última gota d'energías, finalizó el Gran Premio di Auto-



YA LO VE, COMO SIEMPRE ¡PRIMERO LA RAZA CABALLAR!



e Instrucción Pública ha risuelto hacer un rigalo 'e fin de año, aunque un poco anticipao, a tuito el estudiantao secundario, con un dicreto por el que se salvan 'e los exámenes tuitos aqueyos que durante el año hayan adornao la libreta 'e clasificaciones con un promedio elevao. ¡Bien por el

ministro!... Lofelicito con el corazon en la mano, y estoy siguro que esta disposición no ha 'e provocar una huelga, chei...

SI ESTE MINISTRO EMPIEZA ASÍ... ¡NO SE CUANDO HAREMOS HUELGA!



...**Q**UE la Dirección 'e Radio-comunicaciones s'está preocupando por cuidar la pureza 'el idioma, y pa' eyo si ha dirigido a la Sociedad d'Escritores, a L'Academia 'e Letras y a la Confederación 'e Máistros, las que haciendo un lindo blanco han contestao que no es la radio la que hace el mal, aunque sí la que lo disparrama, pero que con vendría una más cuidada enseñanza en las escuelas, ansina los hombres aprenderían dende gurises cómo se debe rispeter el idioma, ¡canejo!... Es claro que para qu'esto diera risultao, habría de obligar a que jueran a la escuela los letristas de tangos y otras yerbas...

SIEMPRE oí decir que el destino se vale de los más extraños expedientes para levantar o desbarrancar una existencia, pero nunca pude imaginar que mediante aquella rosada tarjetita, puesta en mis manos por un astroso ganapán, mi gentil persona sufriera tantas conmociones y mi fortuna tal descalabro. Pero vamos por partes y ocupémonos de la tentadora tarjetita, la cual tenía esta leyenda, poco más o menos:

¡Relacionese con el "Más allá"! La amistad de un espíritu le resultará beneficiosa. Acuda al Centro Espiritista "Voces de la Psiquis" y aclarará muchos misterios. ¿Quiere usted saber en qué número saldrá la grande, cuándo habrá elecciones legales, cómo se llamaba el verdadero soldado desconocido, etc.? ¡Acuda a nuestro Centro Espiritista y se lo diremos! Somos los únicos autorizados por el S. G. y tenemos un servicio de espíritus inigualable. Piense que más vale un espíritu familiar en el otro mundo que un pariente vivo y con mal espíritu. Calle Va Via Ladri, 747 (capicúa). Tranvías 15, 28, 32, 33, 75, 80 y 91.

Una de las virtudes que me adornan y que hacen relativamente aceptable mi persona es la del agradecimiento, y como en aquellos días mi tío Lupercio había muerto, dejándome la jugosa herencia que yo esperaba desde mis primeros pantalones largos, resolví entrevistarme con su espíritu para agradecer su generosidad. Subí al primero de los tranvías indicados en la tarjetita y un rato después hallábame instalado en una sala de espera, rodeado de media docena de tipos igualmente interesados en las relaciones descarnadas.

Ignoro si alguno de ustedes concurrió alguna vez a un consultorio semejante, pero quien lo haya hecho sabrá con cuánta facilidad se adquieren relaciones en ellos. A los cinco minutos, un vecino de banco rompió el hielo con esta pregunta:

—¿Usted ha venido para conversar con el espíritu de algún conocido?

—Sí, señor... Resulta que mi tío Lupercio falleció hace tres meses, dejando para su querido sobrino Aquiles Talón, un servidor, una herencia de trescientos mil pesos... Ahora quiero llamar a su espíritu para agradecerle la atención dispensada...

—Hace muy bien, amigo. Yo he venido para conversar con otro espíritu... ¡Créame que vale la pena co-

los herederos del tío Lupercio

Por CARLOS V. WARNES
ILUSTRO BLOTTA



municarse con el "más allá"!... y se cumple de paso...

Nuestra charla fué interrumpida por la aparición de una muchacha que, señalando a mi locuaz vecino, exclamó:

—¡Ha llegado su turno, señor! La gran "médium" le espera.

Mi amigo se levantó, visiblemente emocionado, y marchóse en pos de la muchacha. La sesión duró poco, y cuando apareció traía en su rostro tal expresión de felicidad que la musaraña de la envidia me rascó dentro del corazón. Pronto me llegó el turno y me encontré en una habitación penumbrosa. La gran "médium" hallábase sentada frente a la clásica mesa de tres patas, y la palidez de su rostro imponía pavor al más valiente.

—¡No diga una sola palabra!— me ordenó aquel espectro femenino—. ¡Déme las manos y piense en su más querida prenda!

Dió unos brincos epilépticos, masculló no sé qué palabras y, finalmente, dijo:

—¿Estás ahí, querido sobrino Aquiles?

Me estremecí hasta los bulbos pilosos y contesté:

—Sííí...

—Soy el espíritu de tu tío Lupercio, el que te dejó trescientos mil pesos... ¿Qué deseas?

—Te llamé para darte las gracias, tío...; yo..., este..., ya sabes...

—Bien, querido sobrino. Tu agradecimiento me ha proporcionado un alegrón...; si no fuera porque en este momento tenemos asamblea general de espíritus me quedaría charlando un rato.

—¡Vamos, tío, por mí no haga cumplidos!

—Me voy, sobrino Aquiles... No dejes de venir el viernes próximo... ¡Tengo grandes noticias para darte!

La "médium" dió otras sacudidas bruscas y salió del trance.

—¿Cuánto le debo, señora?— pregunté, emocionado y feliz.

—¡Nunca hable de dinero en esta casa, señor! Aquí no tenemos interés en esas miserias terrenales... ¡Nos basta con que usted tenga fe y sea de los nuestros!

Salí de allí exudando optimismo por todos los poros; varios transeúntes se pararon para mirarme cuando al pasar junto a ellos me oyeron decir:

—¡No todo está echado a perder en Dinamarca!

Volví en la fecha indicada. El espíritu de mi tío agradeció la nueva visita y luego se destapó con esta novedad:

—Has de saber, querido sobrino Aquiles, que los trescientos mil pesos que te dejé eran apenas una décima parte de mi fortuna.

—¿Eh? ¿Y dónde está el dinero restante?

—Lo escondí, querido... Quería saber si tú eras o no agradecido... ¿Comprendes? Ahora que sé cuán buen muchacho eres te indicaré dónde puedes encontrar la gran fortuna.

—Habla, tío; te escucho con el acelerador a fondo.

—Irás hasta un cambalache de la calle Lavajilla 532 y comprarás un cofrecillo dorado que está en la vidriera izquierda. El cofre tiene un doble fondo y en ese doble fondo hallarás un anillo de oro y la clave para encontrar el dinero... ¡De tu constancia depende que pronto

seas millonario! Adiós, sobrino... No vuelvas a llamarme, porque hoy salgo del país junto con varios espíritus turistas... ¡Hasta más ver, querido sobrino Aquiles!

Corrí al cambalache indicado, y mi corazón casi da un vuelco trágico cuando en la vidriera izquierda vi un cofrecito dorado.

—Desearía comprar ese cofre — dije al cambalachero de facción —. ¿Cuánto cuesta?

—Dos mil setecientos pesos, señor.

—¡Es una barbaridad! ¿Por qué razón cuesta tanto?

—Es un cofre antiguo, señor... En él guardaron sus alhajas Cleopatra, Semíramis y otras...

—Las "otras" puede ser, amigo mío, pero Semíramis y Cleopatra es difícil: vea esta marca: "Made in U. S. A."

—De todas maneras, el precio es ese y no puedo rebajar un centavo.

Pagué la suma exigida y me apresuré a examinar el cofrecillo, lejos de miradas indiscretas. Poco trabajo me costó dar con el doble fondo: allí estaban el anillo de oro, con la inscripción "A mi sobrino Aquiles", y un pequeño sobre del cual extraje una tarjeta con estos datos:

Amado sobrino: en la calle Sagitario 915 vive un tal Andrés López, dueño de un Ford modelo 25. Rompiendo el tapizado del asiento posterior encontrarás una cartera de cuero de cocodrilo... ¿Para qué decirte más, querido sobrino Aquiles?

Batiendo todos los récords de velocidad llegué al 915 de la calle Sagitario y allí encontré al susodicho Andrés López.

—¿Querría usted venderme su Ford modelo 25, señor López?

El hombre se estremeció violentamente y tuvo que apoyarse para no caer.

—¿El Ford mo... mo... modelo 25? ¿Cómo sabe usted que yo tengo un coche así? ¡No, no se lo puedo vender!

—¡Dígame cuánto quiere por él, señor López! Soy coleccionista de autos viejos y solo me falta uno de ese año...

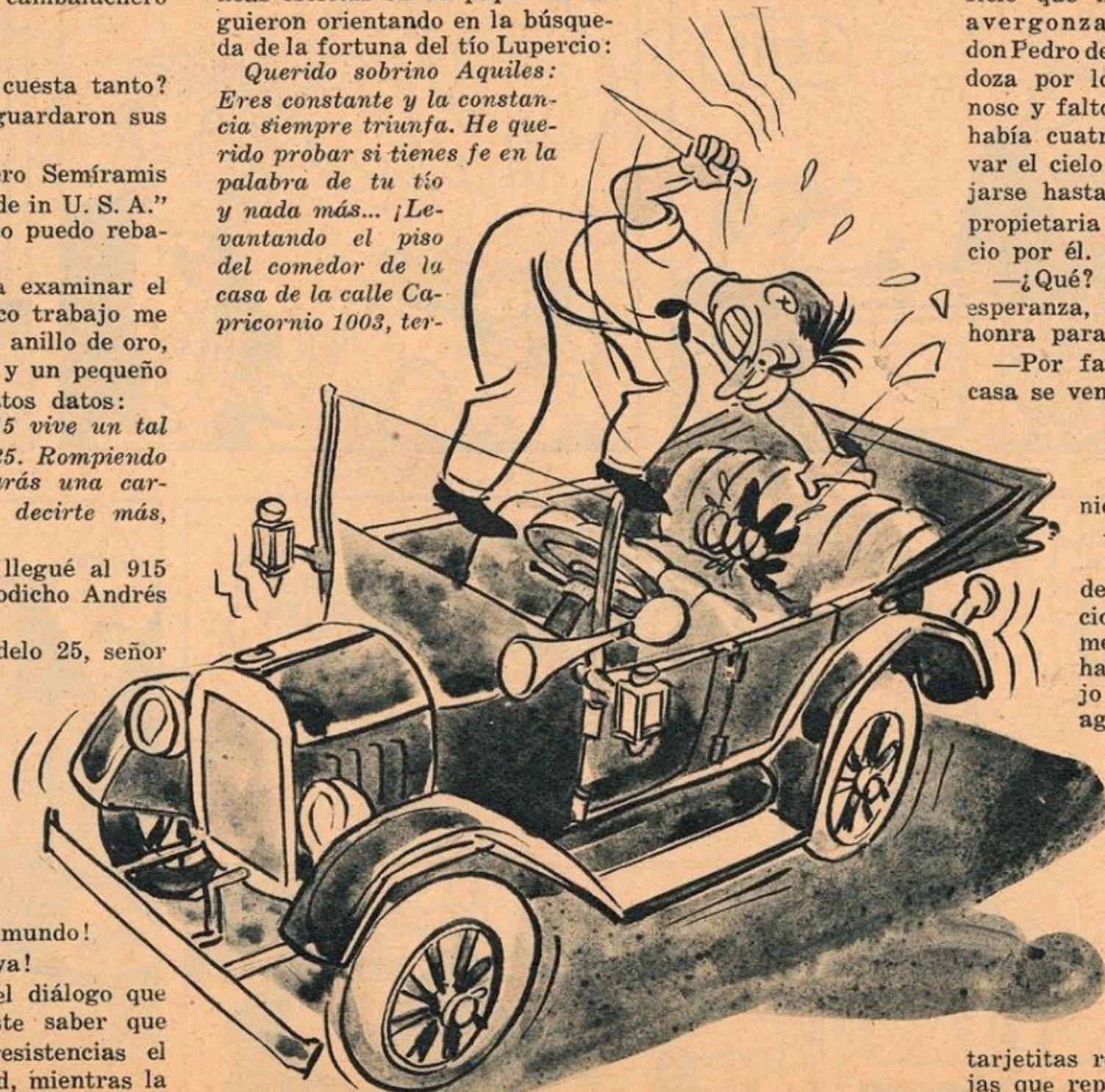
—¡No lo vendería ni por todo el oro del mundo! ¡Es el único recuerdo de una raza que se va!

No quiero fatigar a ustedes repitiendo el diálogo que sostuve con el señor Andrés López; baste saber que después de cuatro horas de ruegos y resistencias el Ford modelo 25 pasó a ser de mi propiedad, mientras la

cuenta bancaria del señor López tuvo un ascenso de \$ 37.500. ¡Qué importaba pagar tal exorbitancia por un cascajo si dentro de él estaba la clave que me haría millonario!

Destrocé el tapizado, sin mucha dificultad por cierto, y poco tardé en hallar la cartera de cocodrilo. Unas líneas escritas en un papel me siguieron orientando en la búsqueda de la fortuna del tío Lupercio:

Querido sobrino Aquiles: Eres constante y la constancia siempre triunfa. He querido probar si tienes fe en la palabra de tu tío y nada más... ¡Levantando el piso del comedor de la casa de la calle Capricornio 1003, ter-



minarán tus afanes! Adiós, sobrino predilecto.

La casa de la calle Capricornio 1003 era un edificio que habría avergonzado a don Pedro de Mendoza por lo ruinoso y falto de comodidades. En un terreno de 200 varas había cuatro habitaciones cuyos techos permitían observar el cielo estrellado, cuando el tiempo era bueno, o mojarse hasta el subconciencia cuando llovía. Busqué a la propietaria de aquel inmueble antediluviano y pedí precio por él.

—¿Qué? ¿Vender la casa de mis antepasados? ¿Qué esperanza, señor! Venderla o alquilarla sería una deshonra para la familia.

—Por favor, señora — exclamé con énfasis —. ¡Toda casa se vende: la cuestión es dar con el precio!

La frase pareció gustarle porque dijo:

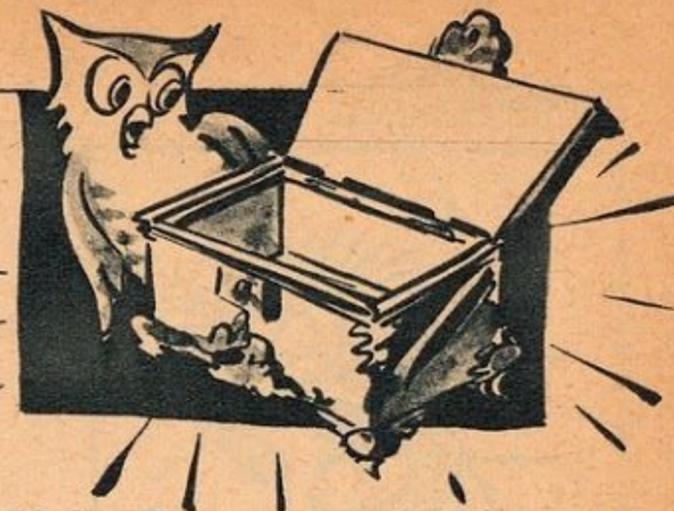
—¿Le parece bien doscientos once mil pesos?

—¡Eh, señora! Usted me confunde con la Municipalidad...

—Entonces, no hablemos más, caballero...

La presencia de otro interesado en la compra de la casa me decidió rápidamente: pagué el precio fabuloso y corrí a levantar el piso del "comedor". Desclavé ese piso, el de las otras tres habitaciones, el de la cocina y el baño, eché abajo las paredes, removí el terreno hasta encontrar agua... ¡Y la herencia de mi tío Lupercio no aparecía! Desarmé el Ford modelo 25, des hice el cofre antiguo, destripé la cartera de cocodrilo, fundí el anillo con la inscripción... ¡Nada! ¡Nada de la herencia prometida y casi nada de aquellos trescientos mil pesos que en tan mala hora se me ocurrió agradecer a un espíritu!...

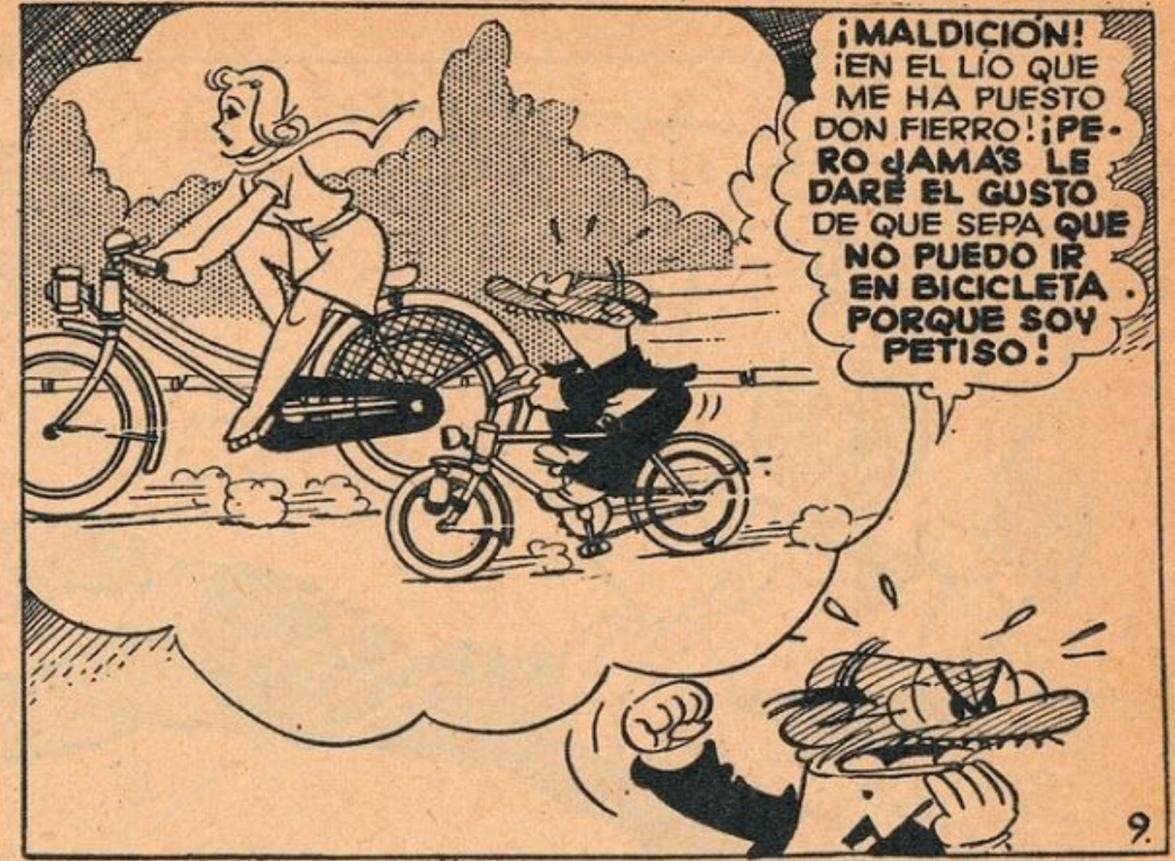
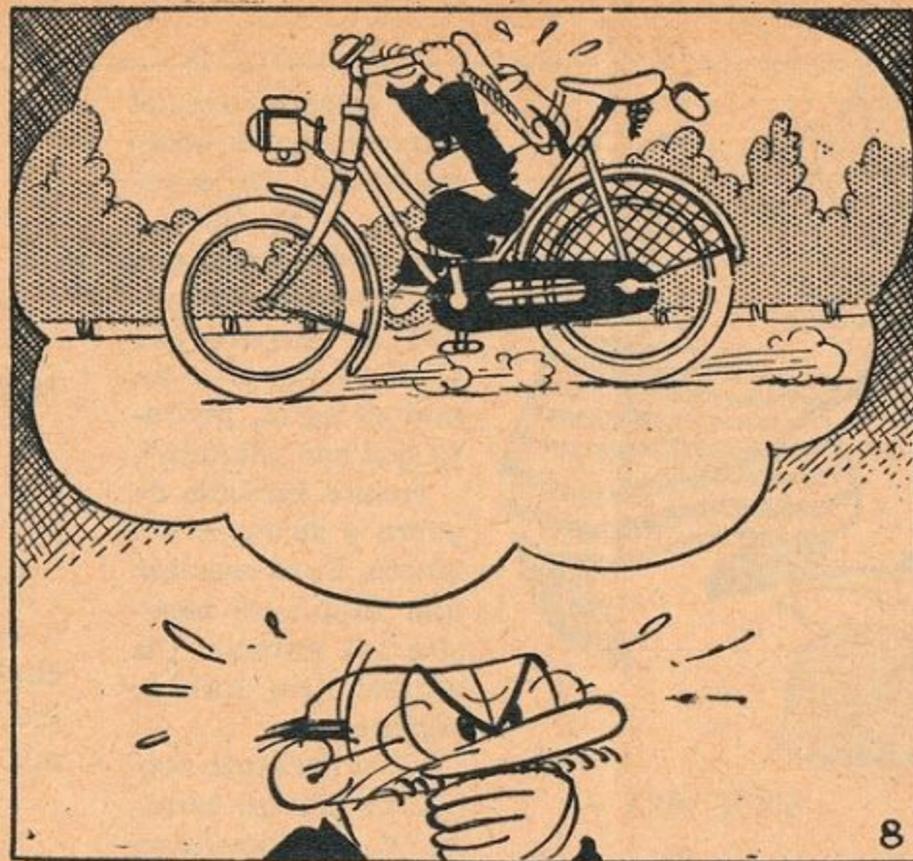
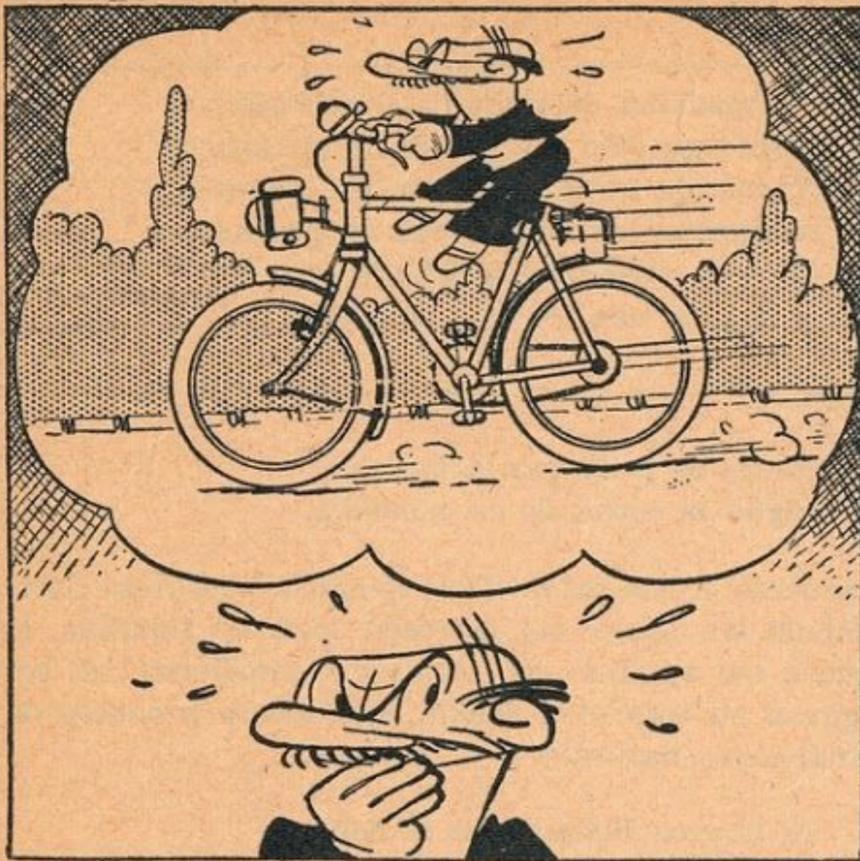
Esa fué la historia que nos contó Aquiles Talón. Lo encontramos repartiendo tarjetitas rosadas, en las cuales enumerábase las ventajas que reporta el comunicarse con los espíritus.



Don Fierro

AL DÍA SIGUIENTE





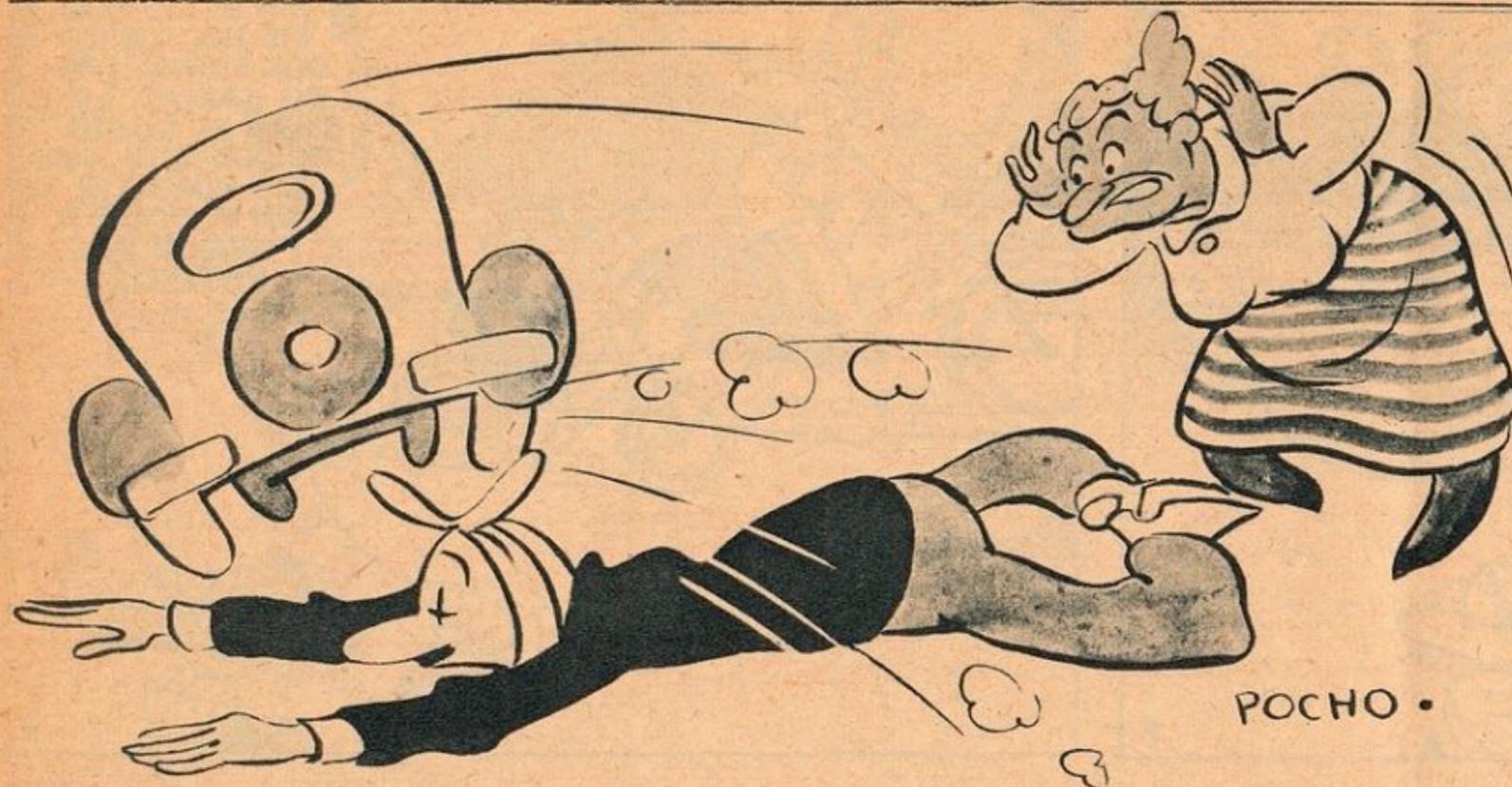
Registrado 1935 - Sindicato Obrero

10

11

12

13



POCHO •

ro al encaminarse el perro hacia la bodega, patinó en la escalera y se dió tan tremendo golpe que le vino agua a la rodilla. Moraleja: Cuando vayas a tomar el agua, procura que sea filtrada".

Hemos hablado de perro y de oveja. En efecto. Para escribir una fábula se necesita un animal. Un animal que hable, lógicamente.

Va el parlante animalito por un camino y se encuentra con otro, que le pre-

La madrina de leche de Don Paco, siente un odio terrible hacia el tabaco. Y cuando fuma aquél, sin un reproche se aprieta las narices con un broche. Mas, se olvidó del broche el otro día y le vino una tos que se moría.

Moraleja:

Antes de propagar la nicotina, vigile la nariz de su madrina.

De acuerdo a este maravilloso ejemplo, procúrese darle a la fábula sin fauna un marcado carácter familiar, el cual puede ser ayudado con modismos autóctonos, tal como figuran en esta otra fábula igualmente producto de mis condiciones naturales:

Al chueco Bellagamba le dolía un diente por arriba de la encía, y su abuela, la tuerta Bellavista, le dijo que se fuera "del" dentista. Y al salir de su casa el pobre chueco, lo pisó un auto y me lo dejó seco.

Moraleja:

Si le llega a doler al-
[guna muela,
no escuche los consejos
[de su abuela.

Supongo que después de esta inmortal lección, se hallará usted en condiciones de ponerse a la tarea. Hágase fabulista, amigo mío, yo sé lo que le digo, le hará mucha falta. Sobre todo, si tiene que explicarle a su novia celosa por qué llegó a la cita con treinta minutos de retraso.

COMO SE ESCRIBE UNA FABULA

ESOPO, Fedro, Lafontaine, Samaniego, Iriarte, Trilussa y todos aquellos que han aconsejado al orbe con sus versitos de caramelos, no tuvieron la precaución filantrópica de explicar la técnica de sus fábulas. Por eso me dispongo a realizar esta lección admirable, para que nadie ignore la manera de hacerse la moraleja permanente. Porque cada hombre debería ser un consumado fabulista, sobre todo cuando el sastre habla por teléfono. Imagínese que usted se halla a punto de cometer una mala acción. Entonces, saca papel y lápiz, escribe una fábula conmovedora y evita el pecado. Calcule, por ejemplo, que le tira la botella y siente unos desecs bárbaros de irse hasta el almacén a empinarse diez centavos del tinto. Inmediatamente redacta este aleccionador ejemplo:

"La oveja estaba tomando agua en el arroyo. Entonces vino el perro y le dijo: "¿Tan ingenua eres que tomas agua?" — "Sí" — contestó la oveja —. "¿No te gusta el agua?" "¡Ja, ja, ja!..." — respondió el perro —. "Me voy a la bodega a Jamer los espiches de los barriles". Pe-

POR LEPIDO FRIAS

gunta algo. Entonces, el primero le responde y en seguida viene la moraleja. Esto de la moraleja es un asunto sumamente serio que se encuentra hasta en las mejores familias. La moraleja es el rabo de la fábula donde el autor coloca el consejo para ayudar al inexperto y, sobre todo, para dársela de filósofo. Ahora, eso sí, que la fábula no debe ser obligatoriamente zoológica. En ocasiones, el único animal de ellas resulta aquél que la escribe. Por ejemplo, ésta que hice yo, la cual se titula: "Hay que fumar en pipa".



CON FLORES A TI

POR DANTE DE PALOS

SE ENVIAN FRONDOSOS RAMOS DE CLAVELINA
ALFONSO ORTIZ TIRADO Y PEDRO VARGAS



ORTIZ Tirado, el excelente tenor mejicano, ha pasado a ser un número necesario en la radiotelefonía argentina. Se puede decir sin ambages que ha sido el embajador de la canción azteca.

Cordialmente, con esa cordialidad y "buen trato" de los tenores mejicanos hacia el público en general, nos recibe Pedro Vargas, el eximio cantor y autor de "Porteñita mía".

Lo sorprendemos en un ensayo y a nuestra pregunta contesta con un sostenido "do" de pecho.

—Encantados, muchachos. Estoy enteramente con vosotros. ¿Qué queréis?

—¿Qué nos dice, Tirado?

—Os diré lo que gustéis, muchachos. Podéis ir preguntando.

—Queremos que nos dé una opinión sobre Pedro Vargas, su compatriota y colega.

—De mil amores, hombre, de mil amores. Para deciros algo de mi gran amigo Pedro tendré menos pelos en la lengua que él en la cabeza.

—¿A qué se debe que Vargas, habiendo cantado siempre por Splendid, lo haga ahora por Belgrano?

—Pues, salta a la vista, muchacho. Sabiendo que yo debo cantar en Splendid, él se hace a un lado. Es un tenor que no admite comparaciones. Y menos sabiendo que va con "viento en contra".

—¿Quiere decir que no se atreve a competir con usted?

—¡Ustedes siempre diciendo lo que les viene en gana! Y casi siempre con razón. Pero conste que yo no he dicho nada.

—Hemos notado que ustedes dos tienen el mismo repertorio, casi. ¿A qué se debe?

—Coincidencia, muchacho, coincidencia. Salvo que sea un caso de telepatía mental, pues apenas yo estreno, Pedro hace lo mismo. No digáis que me copia el repertorio si no me queréis disgustar.

—Pierda cuidado. Una última pregunta: ¿Lo admira usted como amigo más que como cantor?

Y el doctor nos responde:

—Pues esto es fácil de contestar. La amistad está por sobre todo lo demás. Aparte de que ese afecto se acentúa porque no pongo miras a su arte, ¡prefiero no escucharlo!



—Le traemos saludos del doctor Ortiz Tirado. ¿Qué dice a eso?

—Me halaga, me halaga. Este Alfonso siempre tan afable. Es su mayor mérito.

—¿Usted cree que no tiene mayores méritos? ¿Su voz, por ejemplo?...

—No habéis captado bien. Claro que la voz es una gran cosa. ¿Qué sería del pobre Alfonsito mudo? ¿Con lo que le gusta cantar!

—Gusta a todos. Tiene muchos y muchas admiradores.

—Claro. ¿No le he dicho que es muy amable y muy cariñoso? Eso hace que se le pasen por alto ciertos defectillos.

—No lo dirá por su forma de cantar. Tiene una voz de mucho volumen.

—¿Han visto? Yo se lo advertí el otro día: "Tú estás viviendo muy voluminoso, Alfonso". Está imposible de gordo.

—No, no. Hablamos de su voz. Su creación de "Granada" es estupenda. ¿No?...

—¿A quién no? El otro día se la sentí por "dosmilésima quinta" vez y estaba igual que la primera. Se la ha aprendido tan bien que es una pena dejarla de cantar. Y hace bien. A la "granada" hay que sacarle todo el jugo posible.

—Su vocación es digna de aplauso. ¿No le parece que hay que admirar a un hombre que abandona su carrera por cantar?

—Pues claro que hay que aplaudirlo. Siempre tuvo alma noble. Ya me lo confesó siendo aun un "chaparrito": "Mira, Pedro; mis padres quieren hacerme médico. Pero yo seguiré cantando antes de hacer "cantar" a nadie". Y ahí lo tienen con su título bajo el brazo, pero sin la valija de herramientas. ¡Eso es nobleza!

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

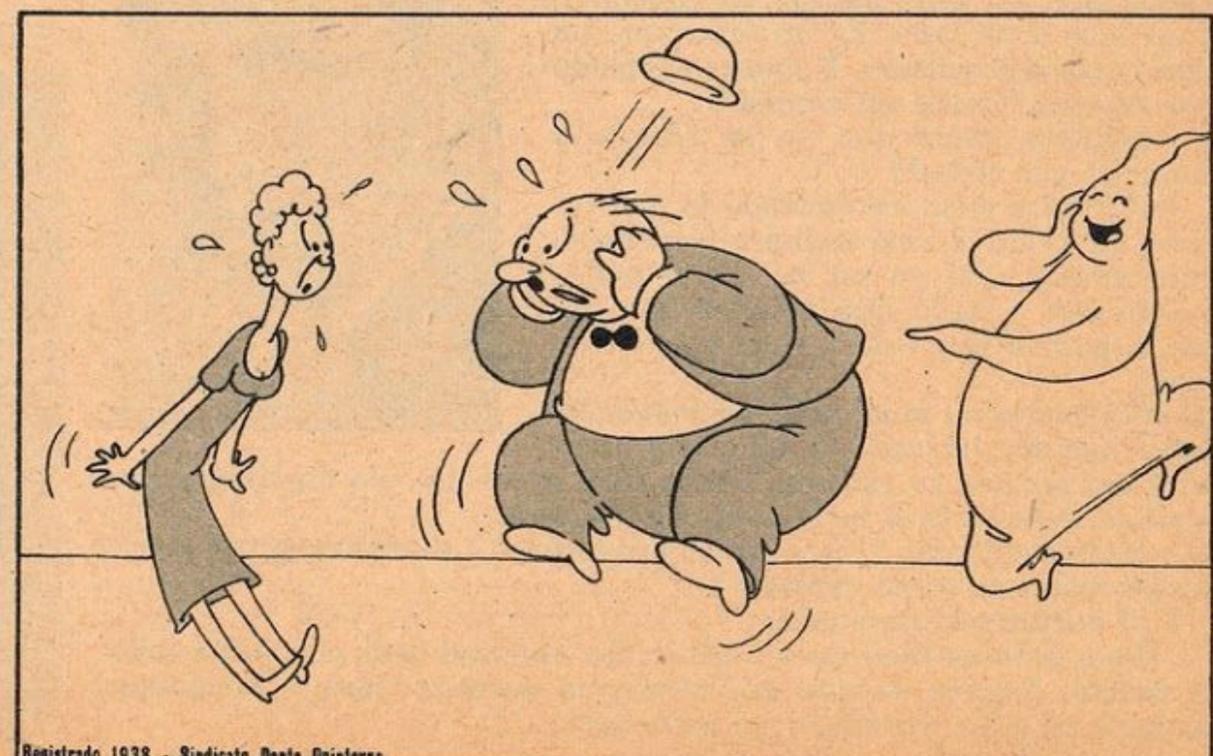
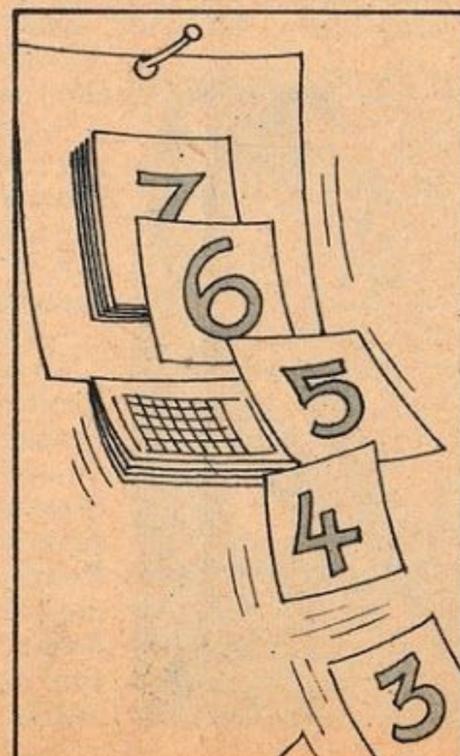
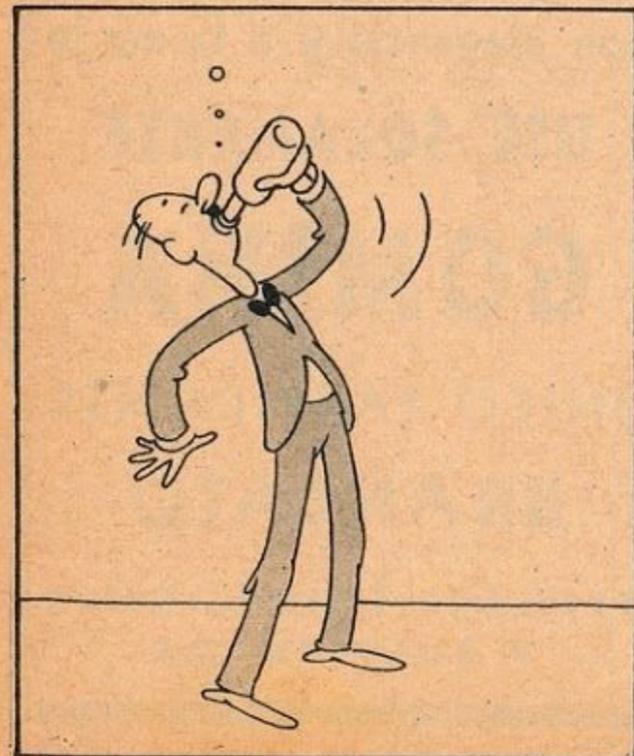
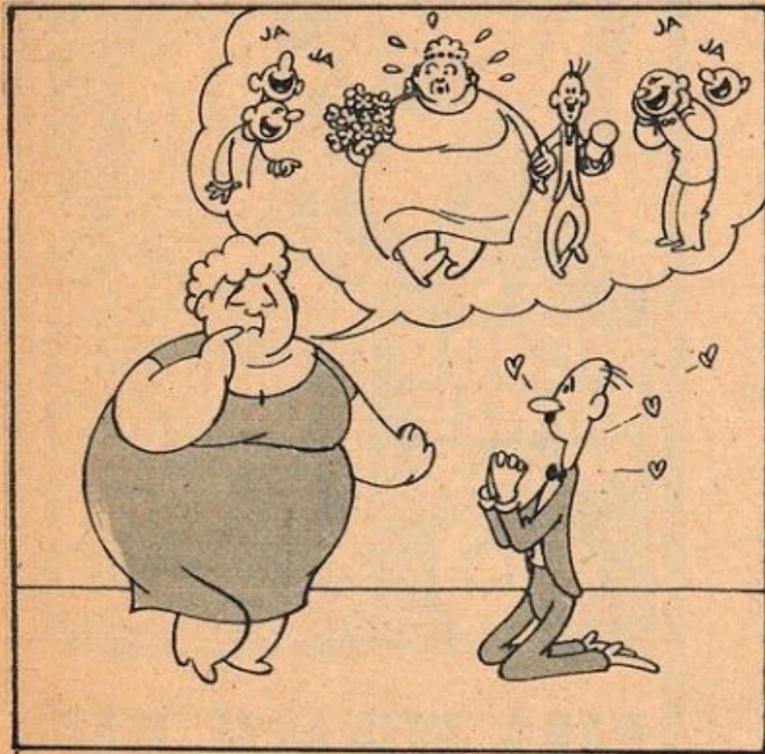
GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Registrado 1938 - Sindicato Dante Quiroga

RÓMULO anotaba desde su escritorio las cifras que le dictaban. Tras cada número lanzaba una interjección contra los balances y contra Mr. Smith, que le había dicho esa mañana: —“¡Oh, nou, señor Carlés! Hoy comienza la balance”.

¡Qué sabían aquellos sajones fríos como témpanos, de la ley paternal! ¡Del sublime placer de sentirse padre a plazo breve! ¡Qué sabían! —Seis motores de uno y medio y cuatro de dos y medio —seguía el informante.

—...seis de uno y medio y cuatro de dos y medio... ¡Mirá, che, cuando tenga dos y medio!

—¡Estás loco! ¡Dos y medio H. P.?

—¡No, hombre! Te estoy hablando de Romulito, el pibe que me trae hoy la cigüeña — barbotaba sin escalas Rómulo Carlés.

—¡Ufa, che! ¡Por qué no me hablás un poco del pibe que te trae hoy la cigüeña? — Luis, segundo jefe, estaba hastiado de la misma cantinela toda la mañana. — ¡Así no vamos a terminar más!

Por otra parte, él ya había pasado por el sobresalto del primer hijo y esa situación se había repetido luego cinco veces más. Claro que el primer “hijo” le salió nena. Y el segundo “chancleta”. El tercero, mujer. El cuarto, Luisa; el quinto, Inés, y la última intentona se llamó Esperanza. Una “esperanza” más, que le falló.

—Hablame un poco del pibe, che, Rómulo — y lo miraba socarrón.

Rómulo había comprado ya, para el futuro vástago, una bicicleta, un caballito árabe con el apero importado de Arabia también, y unos guantes de quince onzas. Lo quería sacar bueno.

—Nada de bombones ni chocolatines. Mucha espinaca y



VARÓN O MUJER?

POR MARIANO DE LA TORRE

trecha amistad dentro y fuera de la casa. No era lógico que ahora, por una pavada...

—Vos no me entendés, Luis. Hay mujeres que valen mucho. Pero pasa esto: vos las educás, las querés, las mimás, te encariñás como..., como te quiero decir como... de un canario o de un perrito...

—Che, che. No hagas esas comparaciones con mis hijas porque vamos mal.

—No te pongás así que no es para tanto. Pero dejame que te siga diciendo. Te decía que cuando vos las llevás adentro, las tenés bien metidas en el corazón, viene un Juan Palotes y te la arrebatá para siempre. Sin contar con que a ve-

¡meta leche y crema! Así está la muchachada porteña con tanta “pizza” y tantos “sundaes” de ananá y frutilla.

—Decime una cosa, Rómulo, ¿si te sale piba?

— Luis creyó que con eso el otro dejaría de hablar.

—¡Luis! ¡Callate o hago un destrozo!

—Bueno, che. Está visto que con vos no se puede hablar. Pero sentí esto por si te interesa. Yo también quería un pibe como vos y lo esperé en seis etapas. Sapo en las seis. Pero que te conste. Estoy muy contento con ellas, ¿me entendés? Y stop. Doce carburadores, seis motores de dos y medio, cuatro de dos, tres de...

Rómulo quiso expiar su falta. Nunca habían discutido a través de doce años de es-

ces se te escapan sin cumplir los requisitos indispensables... No, no me mires así, no te quiero decir que las tuyas, que sé lo que valen.

—¡No sabés nada! ¿Y si al “pibe”, tu hijito, tu “baby”, lo alimentás, lo educás, lo mimás, le das para que se vaya los sábados y domingos al biógrafo, te ve una de pistoleros y empieza a asaltar taxímetros? ¿Eh? ¿Qué me decís? O se hace “maffioso” o quinielero o mil cosas más. Si te sale así, ¿eh? ¿Qué me decís? ¿Y si te sale aviador y por ahí se te estrella con el trimotor repleto de pasajeros?... ¿O si se te va al Africa a cazar fieras y un león?...

—¡Cuidado, Romulito! No, no. Eso no. Así no juego, Luis. ¡No digas esas cosas! A su lado estaré yo para ayudarlo en lo que pueda...

—...Cuando llegue la ocasión. ¡Ahí lo tenés! Que te salga cantor de tangos. ¡Y de los malos!

—¡No!

—Bueno, no. Que sea animador de radio.

—¡Nooooo!

El pobre no pudo contener tanta tensión y se tuvo que agarrar del escritorio para no caer. Rápidamente Luis le dió aire fresco de pantalla y le puso hielo en la nuca.

—No te aflijas. Será mejor. ¡Si sabré yo!

Rómulo abrió los ojos, agradeciendo el augurio de su leal amigo. En ese instante sonó el teléfono. Atendió nervioso. Esperaba la llamada.

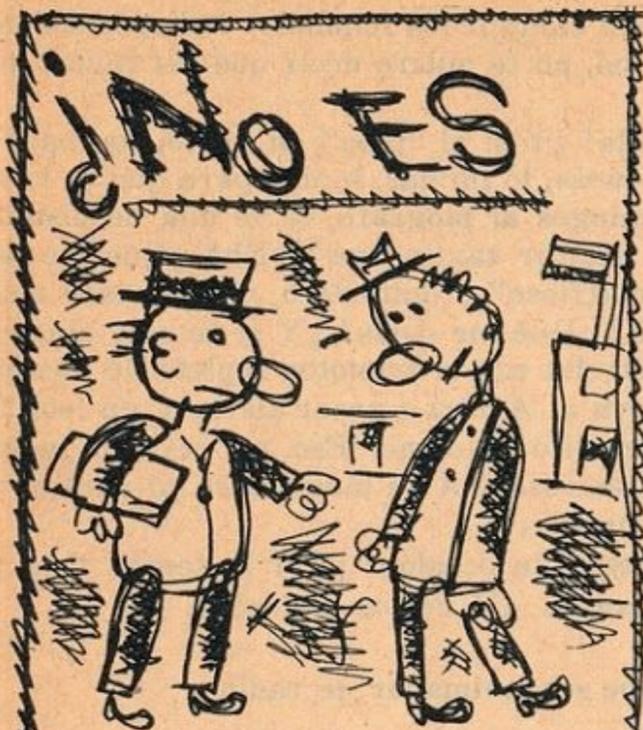
—Sí; Rómulo Carlés habla. Sí, doctor. Muy bien, doctor. Pero, ¿qué salió, doctor? ¡Sí! ¡Urra!...

Y Rómulo se colgó de Luis abrazándolo y besándolo con una efusividad de chimpancé joven, que enternecía.

—¡Rómulo! ¿Qué, varón?

—Nenas, Luis, nenas. ¡Trillizas!





—Ahora, otra vez, se eximen los alumnos... Pero nosotros, los profesores, nunca podemos eximirnos de las continuas modificaciones ministeriales...

-¡GENERAL ingeniero!

El encuentro fué casual, en la cubierta del barco en que venía de regreso, tostado el rostro por el aire marino de la travesía, como en los mejores días de sus gloriosas campañas militares.

—¡Ingeniero general!... Qué suerte haberlo encontrado... Las cosas que podrá contarnos de su viaje por el viejo mundo...

—No quiero decir nada... nada tengo que de-

cir — y sonrió con esa sonrisa tan suya y tan bien dibujada, que parece hecha de encargo.

—Pero, general ingeniero... Todo el país espera ansioso su palabra.

(El pecado es perdonable, porque lo dijimos para obtener declaraciones del genial estadista.)

—No, mis amigos, no quiero saber nada con periodistas.

—¿Es posible, ingeniero general?... Y usted que los halagaba tanto cuando se estaba gestando su candidatura y después, cuando la campaña presidencial.

Ante el recuerdo de aquellos tiempos, pareció enternecerse y aprovechamos la circunstancia para asegurar la "entrevista".

—Por otra parte, general ingeniero, nosotros somos periodistas de "engaña pichanga"... Así que puede hablar con absoluta confianza.

—Nada puedo expresar yo — insistió con modestia —, que juzguen mi obra Dios y el pueblo. Mi conciencia está tranquila.

—¡Pero claro! ¿Acaso podríamos creer que le remordía?...

—Que juzguen mi obra Dios y el pueblo — volvió a repetir como quien dice una sentencia bíblica.

—¡Oh!... Por ese lado no debe preocuparse, general ingeniero. El pueblo es un ingrato... ¡Si usted supiera el trabajo que ha costado juntar a unos cuantos muchachos de comité para que vayan al puerto a recibirlo!...

—Sí, pero Dios...

—Ah... eso es otra cosa, ingeniero general... Informaciones directas no tenemos...



CONFIDENCIAS DEL INGENIERO GENERAL

Por EL NEGRO DEL BUFFET

—Sinceramente..., ¿usted qué cree?

—¿Con absoluta sinceridad?

—Sí...

—Ingeniero general... Nosotros creemos que cuando usted haga la presentación reglamentaria, como cuadra a todo militar disciplinado, Dios le va a dar unos tironcitos de orejas...

—¡Ya me lo palpitaba!

—¿Cómo, general ingeniero!... ¿No decía usted que su conciencia...?

—Frases para la historia, mi amigo, frases para la historia... Yo estoy definitivamente incorporado a la nueva edición de Grosso, corregida y aumentada.

—Qué hermoso debe ser pasar como usted a la historia...

—Ha sido mi preocupación desde mi más tierna edad... Yo soñé ser como el Gran Capitán... Ante su recuerdo, me incliné conmovido allá, en Boulogne Sur Mer, donde murió pobre y olvidado...

Quedó unos instantes pensativo y prosiguió:

—Pero yo no sé por qué, admirando tanto al Gran Capitán, he sido todo lo contrario de lo que fué él... ¿Se da cuenta qué mala pata?... Ni el consuelo de morir pobre y olvidado, me queda... Porque vea usted: tengo para optar entre mi sueldo de general y una jubilación de tres mil pesos como ex...

—Haga como Elpidio, que renunció a esa jubilación...

—¡Eh!... ¡Ni que estuviera loco!... Yo tengo el sentido práctico de las cosas.

—¿Y de política, qué nos dice, general ingeniero?



—¡Este país es un caos!... ¡El orden subvertido!... Ortiz dando vueltas por toda la República... Justo regresa de su gira por Europa... ¡Y, ahora, el único que no viaja es Alvear!...

—Sólo creo y me preocupa la "alta política", por lo que significa para la solución de los problemas sociales y económicos de interés colectivo.

—¡Vamos, general ingeniero!... Habíamos quedado en que hablaríamos con absoluta sinceridad... No podemos creer que dos meses de viaje lo hayan cambiado tanto.

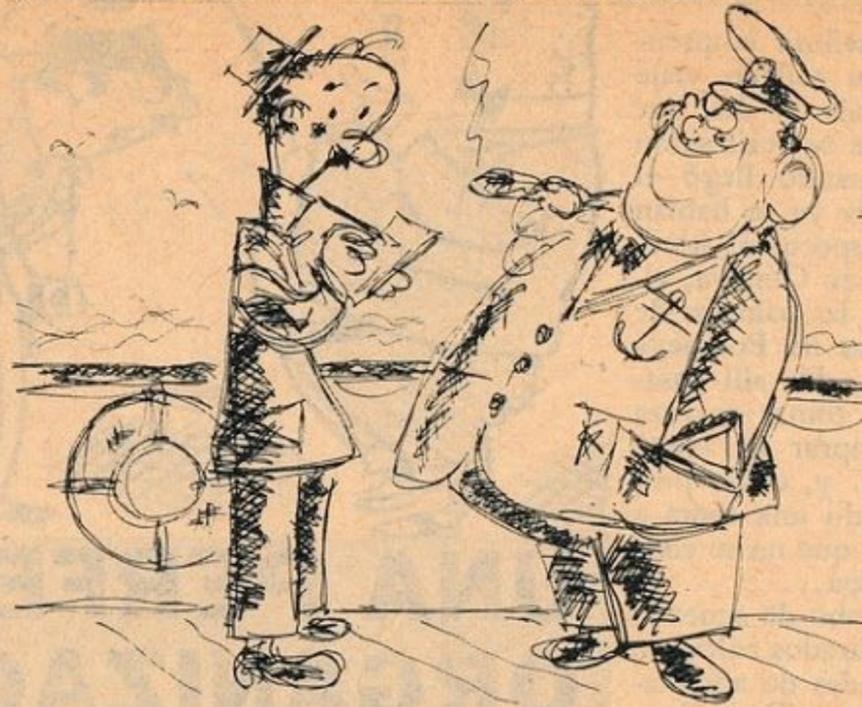
—Sin embargo es así... Yo viví siempre dedicado a la alta política... Lo mismo que se hace en Europa... Claro que recién he venido a comprenderlo durante este viaje...

—¡.....?
—Es claro, pues... Alta política ha sido la entrega de Checoslovaquia a Alemania... Y bueno, ¿no es lo mismo, acaso, que lo que yo hice con Manucho, entregándole Santa Fe?

—¡Ingeniero general!... Saludamos en usted al Chamberlain y al Daladier de la política sudamericana...

—Y no es eso sólo... Musolini conquistó Etiopía... Pues bien, yo hice conquistar la provincia de Buenos Aires para que fuera virrey este chico Fresco... y recordará usted que tratamos a los radicales como a etíopes... ¡Me acuerdo del pobre Pueyrredón!... Lo dejamos igual que al Negus...

—¡General ingeniero!... Saludamos en usted al Musolini de la política continental.



ciegos y sordos... Hable usted con absoluta confianza.

—Traigo la nueva técnica de la alta política... La de los ejes... Usted conocerá lo del eje Roma-Berlín-Tokío... Pues bien, fundaré un partido...

—¿Partido por el eje, general ingeniero?
—No...; un gran partido que reúna a todos los que me han acompañado y me seguirán siempre...

—¿Y son muchos, ingeniero general?
Empezó a contar con los dedos y agregó:

—Por lo pronto cuento con Reinaldo Elena y ya es uno... Con todos los socialistas independientes, que son tres, Pinedito, Spinetto y el gordito De Andreis... Para empezar siempre es algo..., ¿no le parece?... Y en cuanto tenga formado el partido le pongo el eje y volvemos a hacer alta política.

—¿Y con los antipersonalistas no cuenta, ingeniero general?

Hizo un mohín de disgusto y prosiguió:

—¡Hum!... Esos son como los caracoles... Sólo sacan los

—Comprenderá, ahora, cómo es cierto que a mí me ha preocupado, únicamente, la alta política.

—¿Y sus planes para el futuro, ingeniero general?

—¿Confidencialmente?

—Desde luego... Seremos mudos,

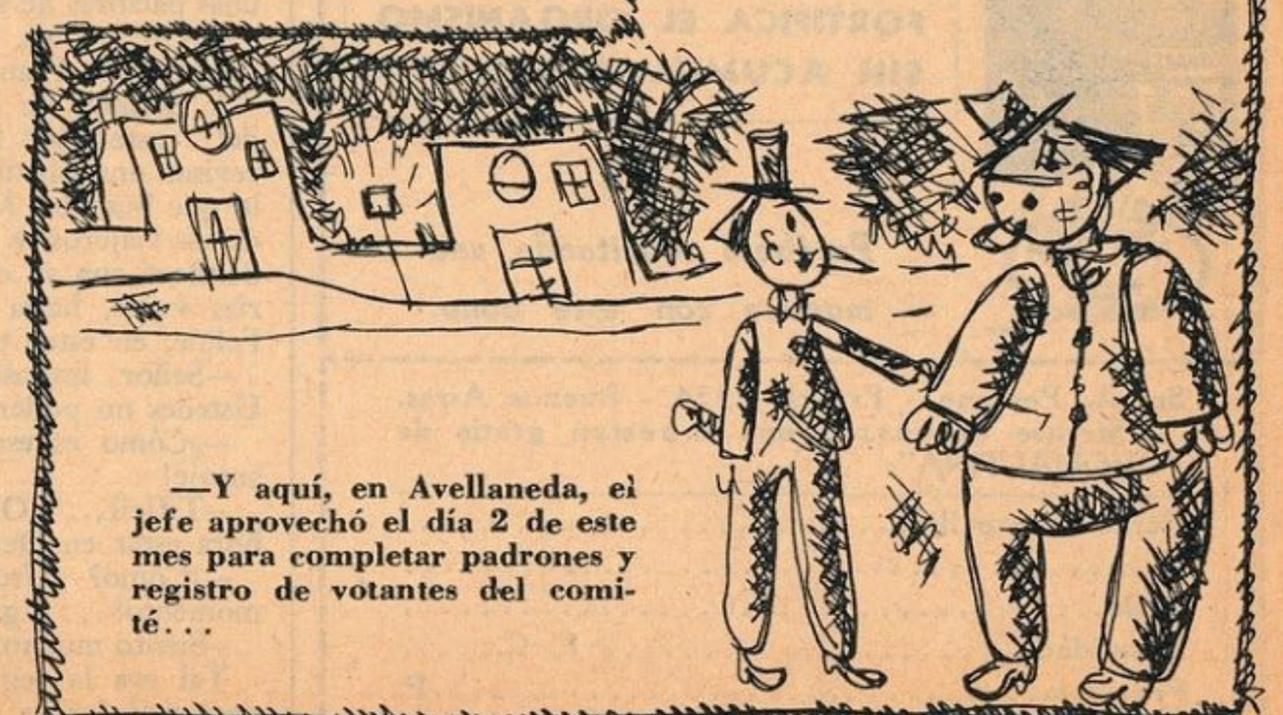
cuernitos cuando hay sol... Y el que alumbra por el momento es mi sucesor.

—General ingeniero... — insinuamos con cierto tono para despedirnos y él, tendiéndonos su mano leal, nos dijo finalmente:

—¡Ah!... me olvidaba... También cuento con Marianito de Vedia, que es otro muchacho muy popular... y con él ya tenemos al partido por el eje...



—¿Cómo quieres integrar el congreso de los isleños si no vives en el Delta!...
—¡Pero vivo en Nueva Pompeya!...



—Y aquí, en Avellaneda, el jefe aprovechó el día 2 de este mes para completar padrones y registro de votantes del comité...





OVOMALTINA



FORTIFICA EL ORGANISMO SIN ACUMULAR GRASAS

Pruébela solicitando una muestra con este bono.

Sr. A. Perrone - French 2334 - Buenos Aires.
Sírvese enviarme una muestra gratis de "OVOMALTINA".

Nombre y apellido.....

Calle.....

Localidad..... F. C.....

Provincia..... P.

FELIPE Gorriti y señora emprendieron por fin su soñado viaje a Europa. Como desde el día que lo desearon hasta el de su realización pasaron seis años, cuando llegó el momento de la partida ya se habían puesto de acuerdo respecto al itinerario. Desembarcarían en Génova; visitarían, por supuesto, las palomas de San Marcos, las ruinas de Pompeya y la gruta de Capri... De allí pasarían a Alemania para tomar cerveza en Augsburgo y comprar un juego de tazas en Leipzig... y, como postre, se habían reservado una visita a Francia, a París, sin el que no se concibe un viaje a Europa...

El viaje se llevó a cabo de acuerdo con sus tan bien madurados cálculos; ni en las cuentas sacadas de antemano se habían excedido... Todo, hasta que llegaron a Alemania. Es decir, allí también se cumplieron sus proyectos, pero el plan se desbarató cuando se propusieron pasar a Francia..., verdadera meta del viaje.

Felipe se dirigió a la oficina fiscal, para poner en regla sus pasaportes. Un empleado impresionantemente rojo y tieso los atendió. Miró los pasaportes, los miró a ellos, sin comprender su jerga de manual de turistas, y, por último, lanzó al espacio unas palabras de sonido cavernoso con repercusiones metálicas:

—¡Oh!... Ya, ya... ¡Herr Felip Gorritt und frau querer gehen nach Francia!...

Y después de investigar la impresión que su conocimiento del "castellano" había causado en el matrimonio, se puso a revisar una planilla enorme. Pareció contrariarse al no hallar lo que buscaba. Miró nuevamente en el pasaporte los nombres de los viajeros, y volvió a recorrer las listas de la planilla, ayudándose con su dedo cuadrado. Esta operación se repitió varias veces, hasta que, evidentemente nervioso, se dirigió a Felipe, en estos términos:

—Señor. Imposible visar pasaporte te usté y te su señora. Ustedes no poder abandonar Deutschland.

—¿Cómo es eso? ¡Yo puedo irme de aquí cuando se me antoje!

—Tifícil... ¡Oh, sí! Muy tifícil. Porque ni úste ni su señora estar en Deutchland.

—¿Cómo? ¿Usted está loco?... ¿Y dónde estamos en este momento?... —gritó Felipe, ya fuera de sí.

—Siento mucho, herr Gorritt. Ustedes no estar in Deutchland.

Tal era la seguridad con que el funcionario insistía, que consiguió irritar más aún a Felipe, el cual se volvió hacia el



UNA PERFECTA ORGANIZACIÓN

alemán con ánimos casi asesinos.
—¿Quiere decirme en dónde estamos?

—No enojarse, herr Gorritt... Yo recibir cata tía desde las fronteras la planilla con los nombres te las personen que entrar in Deutchland. Ustedes no estar in Deutchland.

—¡Pero quiero salir mañana para París! He telegrafiado al hotel... Nos esperan... ¡Dentro de una semana tenemos que regresar a América!

—¡Imposible! "¡Unmöglich!"

No dieron resultado ruegos ni amenazas. El Estado Alemán los ignoraba. Corrieron al consulado de su país, pero el funcionario había ido a pasar el "week-end" a París, detalle que aumentó la furia de Felipe...

y así, ya desesperado de rabia, decidió ir a Francia sin tener en cuenta para nada las leyes fronterizas... Tomó un auto en Saarbruk, hasta el punto más cercano a la frontera, pensando cruzarla de contrabando. Pero, desgraciadamente, tanto en uno como en otro país, el control era estricto. Fueron sorprendidos, perseguidos, arrestados, acusados y revisados de pies a cabeza; y, por último, los dejaron en una celda. Fué entonces que Felipe, sintiéndose leguleyo, creyó haber encontrado la solución para salvarse. Su alegato fué el siguiente:

—¿Cómo pudo haber tratado de salir de Alemania una persona que no estaba en Alemania? Busquen en las planillas aduaneras y verán que yo no he estado nunca en el país... ¿A quién se le ocurre escapar de un sitio en donde no está?

El argumento desconcertó al "kommissar". Se revisaron las famosas planillas; efectivamente, "herr Gorritt" no estaba en Alemania... Y aquello fué el desiderátum. No se sabía quién era Felipe; si estaba en Alemania o todavía no había llegado; si al ser apresado trataba de salir de Alemania para Francia o de Francia hacia Alemania... De este modo, la prometida semana en París se convirtió en un mes de interrogatorios, trámites y legalizaciones... Cuando el cónsul consiguió liberar a la pareja, el "kommissar" los despidió con una sonrisa de orgullo y su almidonada galantería dijo estos términos:

—Herr Gorritt, teseamos a úste una feliz retorno nach Argentinien...

Ambos lo *fulminaron* con la mirada, al punto de que el "kommissar", no sabiendo qué hacer, hizo la venia, pero tan apurado, que se metió los cuatro dedos en un ojo...

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

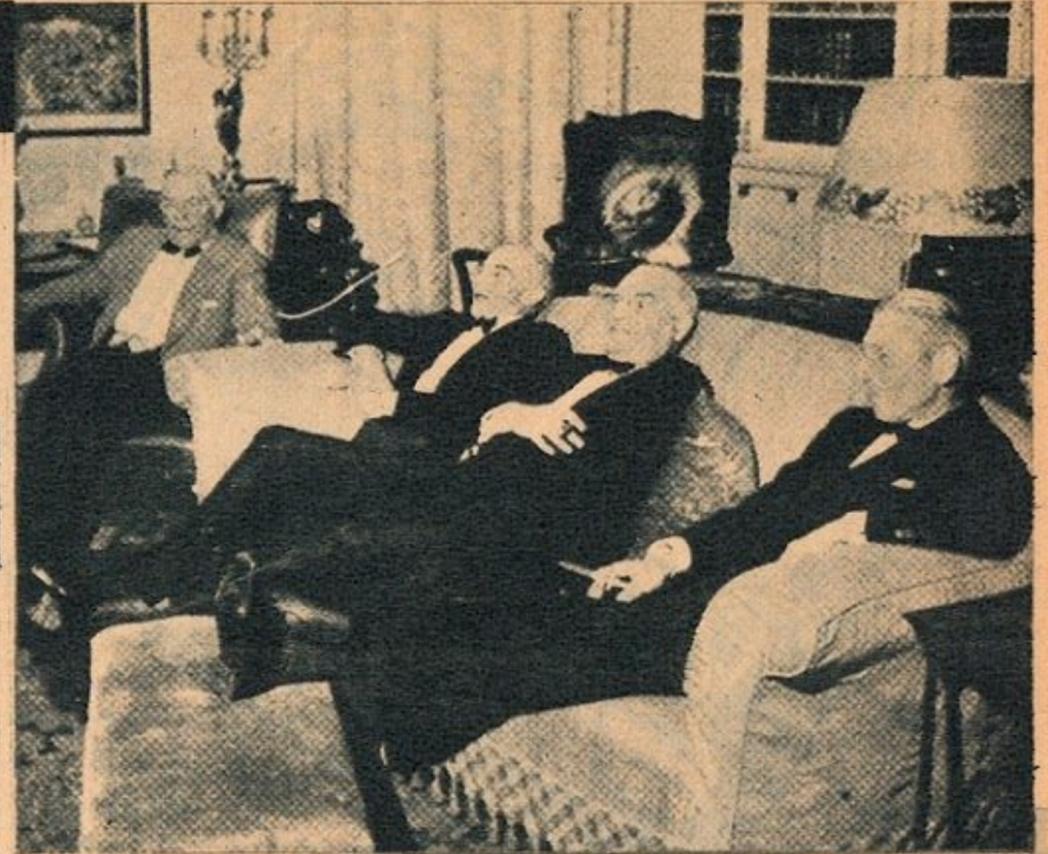
BUENOS AIRES (Rep. Arg.)—Vista parcial de la sesión inaugural de la filial de una compañía extranjera que se dedicará a la explotación forestal y de los obreros y empleados. Nótese la fatigosa expresión de estos cuatro miembros del directorio después de discutir durante horas el salario de los peones. Como no se ponían de acuerdo, el mismo fué suprimido, conviniéndose en pagar con un vale por medio pan y un mate por día. →

EDIMBURGO (Escocia).—El aristocrático deporte del polo tiene aquí también buena cantidad de adictos. Lo malo es que tratándose de un entretenimiento tan costoso, pocos son los que se deciden a practicarlo. Pero los hermanos Mac Lean han subsanado este inconveniente reduciendo el costo al adquirir en sociedad un caballo tipo tanden, que utilizan los dos al mismo tiempo. ←

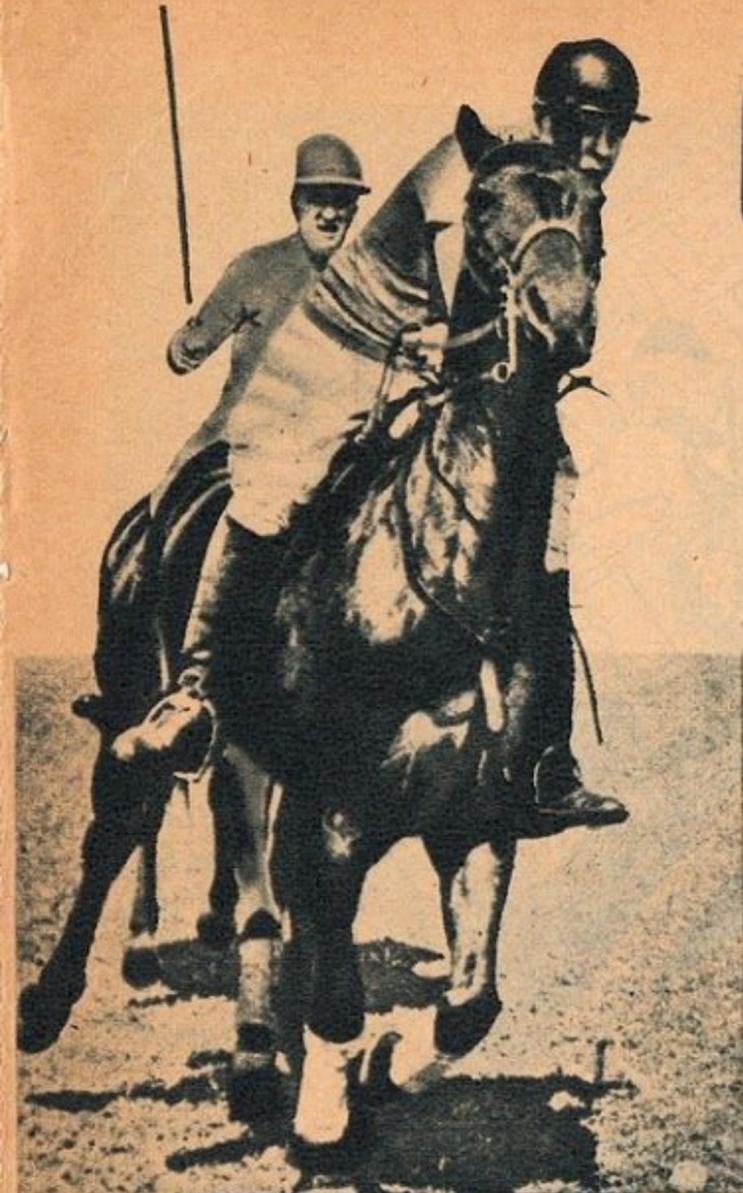
LONDRES (Inglaterra). — Mr. Douglas Mackinnon, reputado como el hombre más puntual de la Gran Bretaña, vive permanentemente pendiente de una preocupación. Ella es la de que su despertador marche exactamente al mismísimo tiempo que el glorioso Big Ben, habiendo llegado a tal extremo su cariño y su solicitud, que cierta mañana en que comprobó una diferencia de un décimo de segundo, le sacó una radiografía.



BOMBAY (India Inglesa).—Proverbial y notorio es el dominio que pueden llegar a ejercer sobre los trompudos paquidermos los "elephants boys", o muchachos de los elefantes, que vienen a ser algo así como peones de stud. Recientemente arribó a ésta un domador canadiense para competir en un torneo en el que fué completamente derrotado, pues aseguraba que en materia de elefantes nadie le pondría el pie encima.



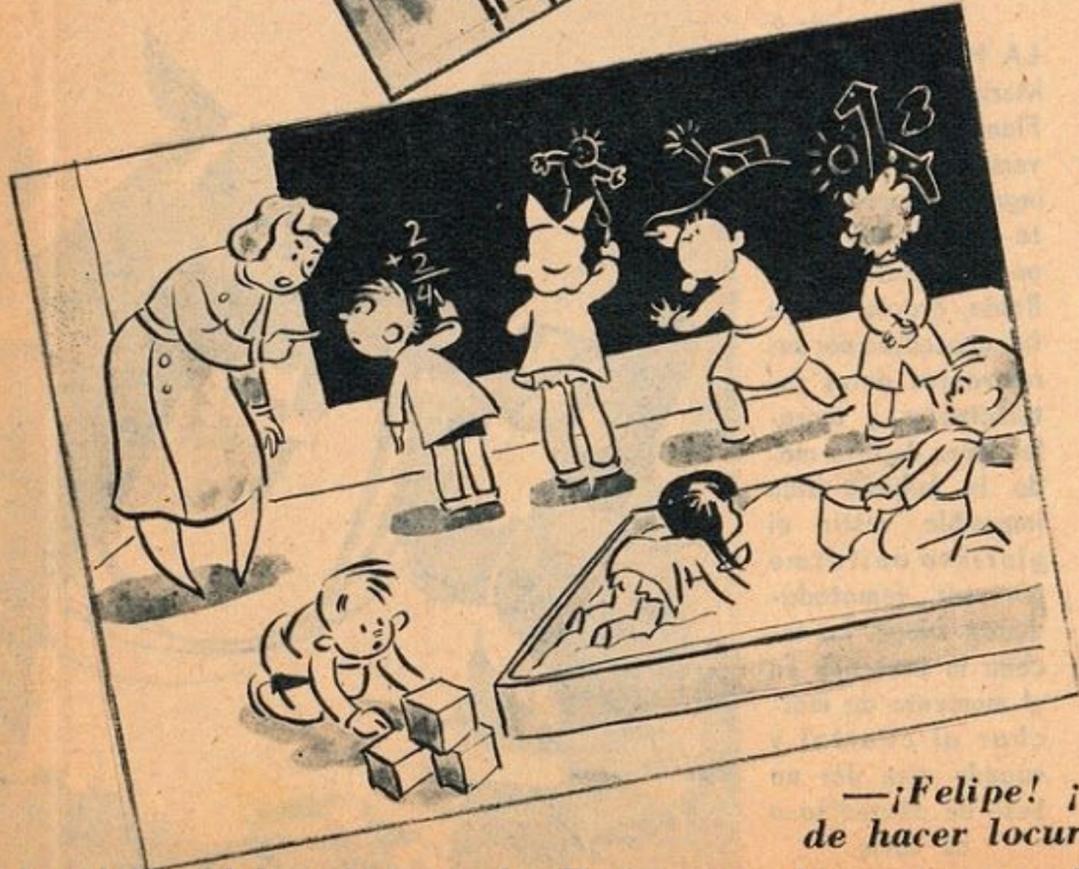
LA HAYA (Holanda Meridional).— Harold Flandin, joven universitario de ésta, ingresó recientemente al codiciado cuerpo de Húsares de la Reina, gracia que le fué concedida por sus relevantes dotes intelectuales y morales, pues de otro modo le hubiera sido imposible vestir el glorioso uniforme por ser rematadamente miope. La escena lo presenta en el momento de marchar al cuartel y cuando cree dar un beso de despedida a su novia.



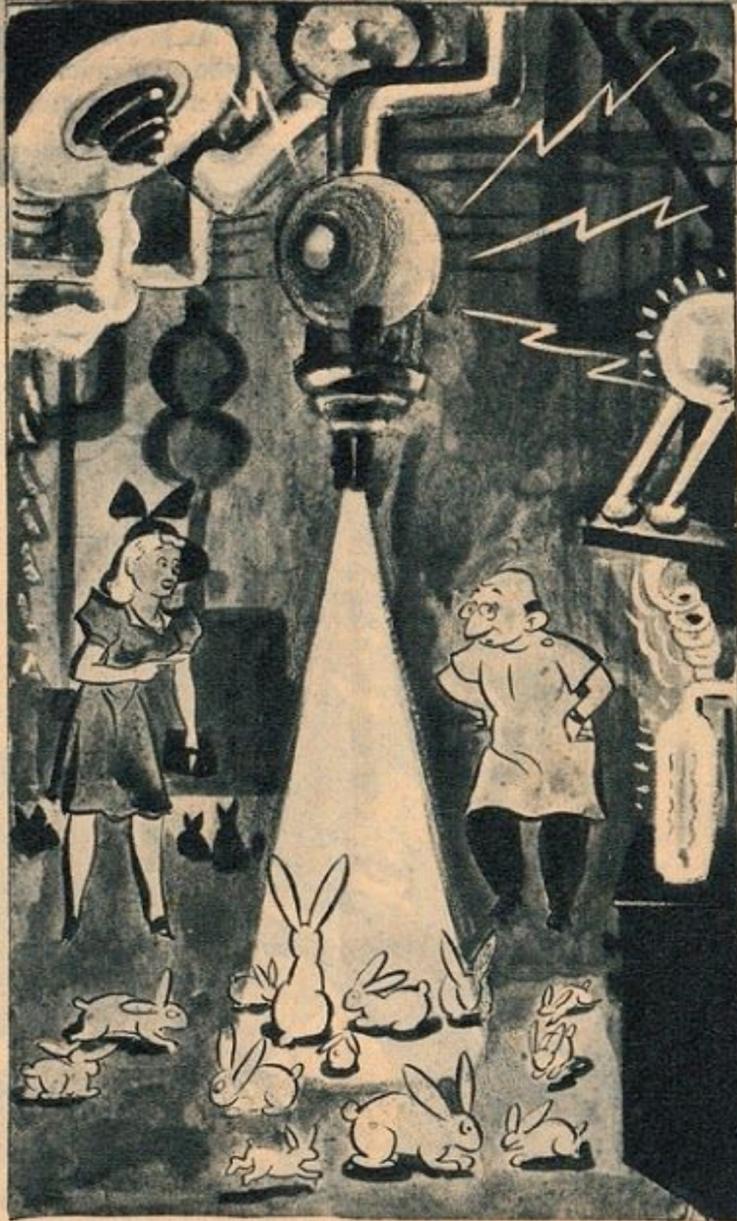
DE OREJA A OREJA



La enfermera.
— Díga
cuándo...



— ¡Felipe! ¡Déjate
de hacer locuras!



— ¿Qué tal tu nuevo rayo mortífe-
ro, querido?



— Bien,
señor, va-
mos al ne-
gocio. Yo
quiero casar-
me con su hija.



— Antes pintaba desnudos, pero ahora, como su
señora es tan celosa...



"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM HISTORICO)

LA voz bronceada de la campana anuncia la medianoche en el solitario monasterio. Brilla la luna, cuyos rayos se filtran a través de los altos pinos que lo circundan. Y junto a uno de éstos, cerca del viejo portal de hierro, dos sombras estáticas viven la incertidumbre de un momento terrible.

—Ya es la hora, milady — dice una de las sombras.

—Sí, Joan. La he oído — responde la otra —. ¡Quiera Dios que mister Harry haya recibido mi mensaje a tiempo!

—¿Y si la desgracia os persiguiera una vez más, milady, y mister Harry fuera apresado por los esbirros del rey, vuestro prometido, y pagara con su vida la audacia de verte? — insinúa Joan por decir algo.

—¡Oooh! Pero, ¿qué dices, infeliz criatu-

ra? ¿Ignoras, acaso, que mister Harry es un espadachín temido y un norteamericano arriesgado?

—Pero no es noble — arguye Joan, que, al parecer, se ha propuesto llevarle la contraria a la dama que acompaña.

—Poco me importa. Prefiero su amor a mi reinado, su rancho de Arizona, al rey petiso y estúpido que mis padres

me han designado para marido... ¡Odio la vida de la corte inglesa! Sueño con una granja apacible, con los retablos, con las vacas, con Harry... Allá lejos, en su país de búfalos, en su tierra sin niebla...

El diálogo de las dos mujeres es cortado de golpe por el eco característico de un galopar de caballos. Alguien, sin duda alguna, se aproxima con prisa. Es Harry Lipton, quien llega en compañía de un amigo, también norteamericano, pero sin patillas.

—¡My dear! — dice Harry y se tira del caballo, tropezando por poco contra el pino —. A las doce me citaste y aquí estoy...

—Pero son las doce y cinco — protesta la dama, que es muy celosa.

—Es que se me aflojó la cincha cuando ascendía la colina — explica Harry apresando a la dama entre sus brazos —. ¿Trajiste los salvoconductos?

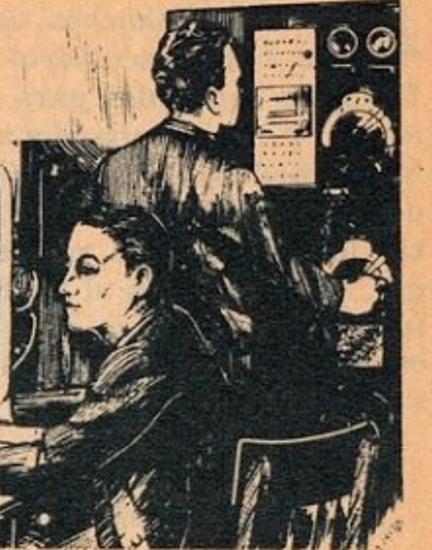
—Aquí los tienes — exclama ella sacando unos papeles que tenía ocultos en la capa —. ¡Y partamos, Harry, antes de que sea demasiado tarde!

Mas no había terminado de decir estas palabras, cuando no menos de cincuenta espadachines, todos ellos al servicio del rey, se arrojaron sobre Harry. Mejor no lo hubieran hecho, porque éste, con la espada y los puños, liquidó a uno por uno. Luego recogió a la dama, que con el susto se había desmayado, y partió a la carrera. Con este tren se besaron, amorosamente, una milla más allá, mientras flameaba la bandera norteamericana con música de Beethoven...

Sea Experto

EN RADIO

GANE MAS!



EN LAS DIFUSORAS
RADIOMECANICA • COMUNICACIONES
CINE SONORO • TELEVISION • ETC.

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispana.

ESTUDIE EN SU CASA esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método ROSENKRANZ, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERA SU PRIMER PASO AL EXITO

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)

BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA Dpto. Núm. 321 - AN.

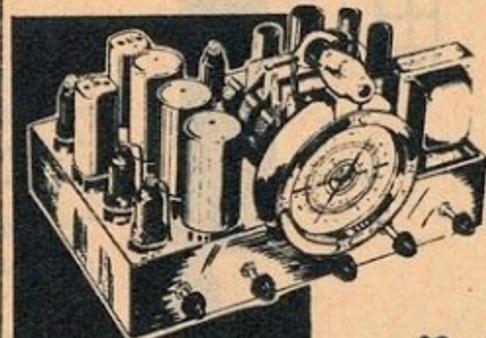
Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE

DIRECCION

LOCALIDAD

PROVINCIA..... EDAD



RECIBE ESTE EQUIPO GRATIS ENVIESTE CUPON

ALGUNOS muchachos tangueros han descubierto unas fórmulas especiales para hacer letras, y no las abandonan así los degüellen. La más utilizada de dichas fórmulas es la de citar los nombres de varios tangos, hilvanándolos al buen tuntún y sin una pizca de sentido común. Ahí va una muestra y sálvese quién pueda:

EVOLUCION DEL TANGO
TANGO DECORATIVO

Tango de hoy
De nuevo has vuelto a ser
El mismo que ayer supo triunfar.
"La Cumparsita",
"El Choclo", "Buen Amigo",
"9 de Julio", "Nunca más",
"Alma de bohemio", "El flete",
"El cachafaz", "Derecho viejo",
"El Once", "Mandria", "Un co-
[petín"
"A media luz",
"Chamuyo", "Mandria", y "Re-
[tintín",
"Pepele", "Aquel don Juan",
Y "Quejas de bandoneón".

Letra de Alberto Cosentino.

Admitamos que "eso" tanto puede llamarse "Evolución del Tango" como "Devolución del Anglo" o "Revolución del Mango". Y en cuanto a lo de tango decorativo, mejor no meneallo; y en lo que se refiere a la búsqueda de nombres de tangos, el trabajo no ha sido muy abrumador que digamos: para no gastarse demasiado, puso dos veces "Mandria", y listó el pollo.

El asunto no nos preocuparía mayormente si los muchachos se limitasen a los tangos decorativos con sus evoluciones ignoradas, pero lo grave ocurre cuando muere un cantor y los letristas se apresuran (la competencia es tremenda) a componer canciones elegiacas, tangos funestos y vales necrológicos capaces de erizar la cola del gato



VIVISECCIÓN DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA

o el pasamanos de la escalera.

CAMPO NEUTRAL

JILGUERITO CRIOLLO

Dedicado a quien fué la voz sentimental de Buenos Aires, Agustín Magaldi

VALS CANCION

"Nieve" entró en tu alma
cuando "Vagabundo"
"Libertad" pedía
P'al "Penado" aquel.
"Farol de los gauchos"
te alumbró a porfía,
y un "Ave María",
rezaste a Gardel.

Letra de Alberto Cosentino.

El sistema es sencillo y gracias a él los letristas podrán multiplicarse rápidamente. No crean ustedes que el tema se reduce a utilizar letras de tangos, ¡qué esperanza!; idéntica martingala puede usarse empleando nombres de caballos de carrera, de jugadores de fútbol o de militantes políticos. Véase un ejemplo:

¡CHAMBERLAIN SOLO!

TANGO GINEBRINO

En la pista brava de la diplomacia
vos sos un "Sorteado" de gran "Retintín",
y el "Nueve de Julio" fuiste "Buen Amigo"
con Cuello, Varallo, Erico y Yustrich.
Con Hitler, Stalin, el Duce y don Benes
la paz europea lograste afirmar,
sos "Derecho Viejo": ¡Qué "Alma de Bohemio"
tenés, viejo yoni, pa la "Libertad"!

Una comisión de niñas de Villa Urquiza me ha dirigido una carta, en la cual denuncian la conducta de un vate del barrio, quien, noche tras noche, rasca el violoncello bajo sus ventanas y dice:

ALMA MIA

VALS CANCION

Alma mía, ¿con quién soñás?...
He venido a turbar tu paz...
No me culpes, soy un cantor
Que ha querido mezclar a tu sueño
Un beso porteño
Borracho de amor...
Si despiertas, no maldigas.
Llego aquí porque te adoro.

Letra de Héctor Marco.

"¿Se da cuenta usted, señor Cualquiera? — preguntan las chicas —. ¿Le parece bien que alguien lo despierte a las tres de la mañana diciéndole:

— "¿Con quién soñás? Disculpame porque vine a turbar tu paz, pero lo hice para traerte un beso porteño... ¡No maldigas!"

"Recurrimos a usted en última instancia: trate de ver a ese muchacho y dígame que cambie de barrio, pues de lo contrario cualquier noche de éstas no nos conformaremos con maldecir y el mozo cambiará de planeta. Saludamos a usted atentamente. "Varias víctimas del Borracho de Amor."

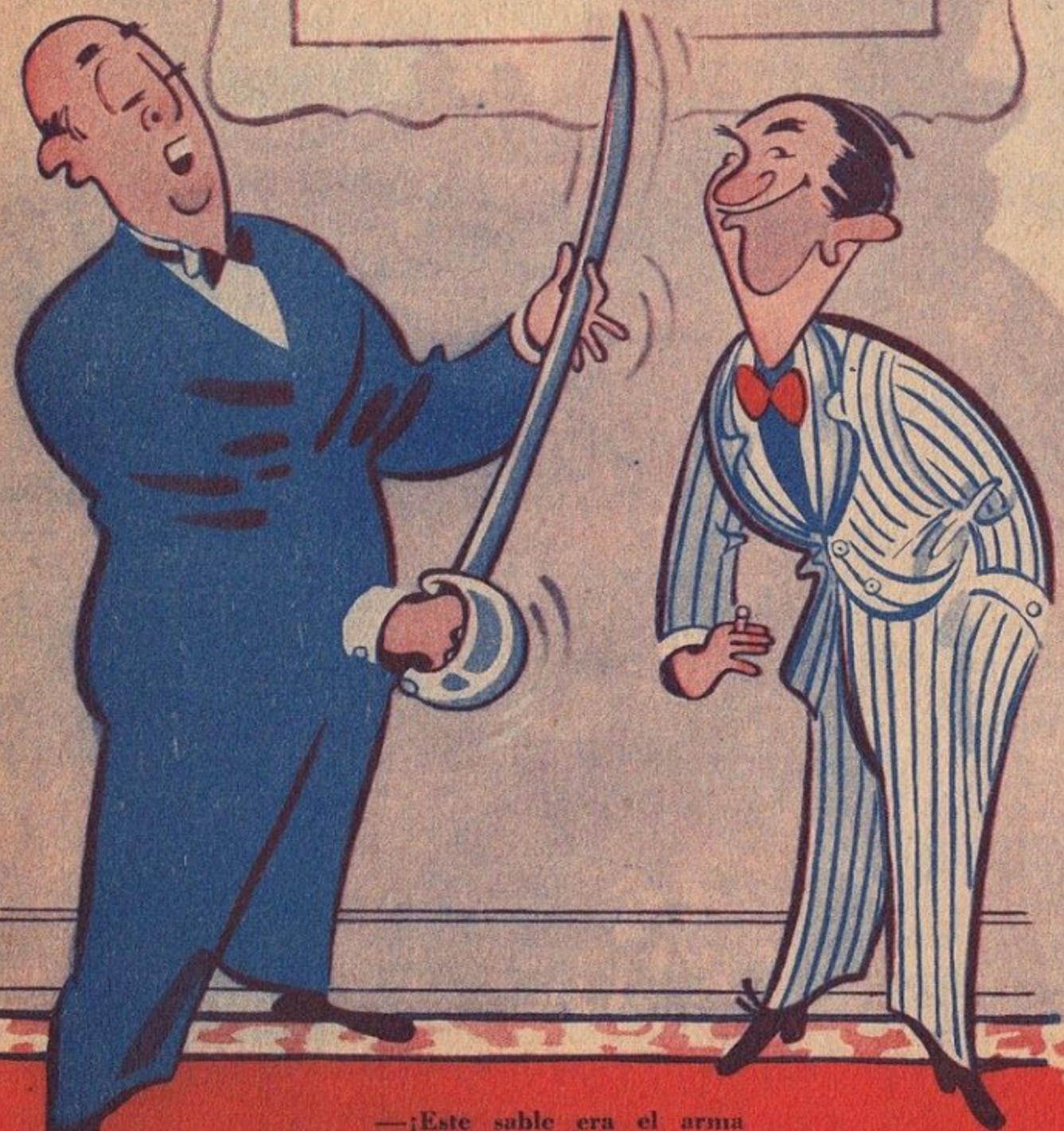




TEMAS · PORTAFOLIOS

FRANCO

DE FAMILIA



—¡Este sable era el arma preferida de mi abuelo!
—Pero, al fin pagaba, ¿no?



—¿Y ese cortafierro, mamá?
—Es un recuerdo de tu padre, hijito.



—Está rompiendo todos sus retratos de cuando era chico. ¡No puede verse con los dientes de leche!



FERRO.

PATORUZADAS



La acción rápida y segura de Cafiaspirina, quita de inmediato el dolor de cabeza. Es el calmante de confianza cuya pureza está protegida, tableta por tableta, en papel celofán.



Seguí mamando tranquilo que io te sirvo 'e paragolpes, chei!

SABÍAMOS que Estados Unidos de Norteamérica era el país de los récords extraordinarios; el pueblo de las historias inverosímiles, de los hombres que se despiertan con la preocupación de ganar un dólar para comer ese día y por la noche se acuestan con varios millones estratégicamente distribuidos en los bancos e industrias. Sabíamos que Estados Unidos de Norteamérica era el país donde el "swing" es un culto y el divorcio una institución; el país donde una muchacha vendedora en un "store" vive permanentemente expuesta a saltar del mostrador al estrellato, y donde un minero que en una reyerta gremial duerme de un trompazo a un capataz ya tiene asegurado el campeonato del mundo de todos los pesos.

Sabíamos eso y mucho más. Ahora sabemos, también, que Estados Unidos de Norteamérica es un país asustadizo. ¡Si parece increíble! ¡Pánico colectivo en Estados Unidos!... Sin embargo es así. El cable no



¡Y ROOSVELT NO PUDO SALIR DE PESCA!

FOR
Mr. SICHES

miente (A lo sumo lo hacen los que transmiten noticias valiéndose de él). La chispa brotó en el barrio de Harlem. En un subsuelo, es decir, en un café, parejas de negros derrochaban calorías bailando la Gran Manzana, a los compases de una jazz que llegaba hasta ellos por intermedio de la National Broadcasting Company... ¡Pobres negros!... De pronto se les atragantó la Manzana...; enmudecieron. Apretaron la boca y abrieron desmesuradamente los ojos en un mutismo aterrador. Uno de ellos, el más flaco y desgarrado, quiso echar a correr como los demás, pero, como en las películas, sus pies estaban clavados al piso y sus pupilas fijadas en el receptor, por el que se percibía clara, nítida, precisa, más clara, nítida y precisa que nunca, la voz del "speaker N° 1", que repetía sin cesar:

—¡Miiiis amigos!... ¡Miiiiis amigos! ¡No alarmarse!... ¡El fin del mundo se acerca!... ¡No alarmarse! ¡El fin del mundo se acerca!... ¡Miles de cohetes voladores han salido de Marte para invadir la Tierra!... ¡Miiiis amigos!... Los marcianos, armados hasta los dientes y provistos del rayo mortífero, se acercan a la Tierra a una velocidad de cinco mil millas por minuto!... ¡No alarmarse!... ¡El fin del mundo se acerca!... ¡En estos momentos recomiendo serenidad y meditación a mis amigos!... ¡Procuren todos salir al campo abierto y alejarse a las regiones del norte del país!... ¡En todas las esquinas se distribuyen caretas contra gases, aunque no sabemos si ellas darán resultado! ¡No alarmarse!... ¡El fin del mundo se acerca!...

Mientras tanto, la alarma, el pánico, la locura, habían cundido a través de todo el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. Las calles de las grandes ciudades



invadidas por personas cargadas de utensilios y enseres domésticos, ofrecían el aspecto de una enorme mudanza de común acuerdo.

Aisladamente se registraron las más pintorescas escenas. Usureros que escondían sus pagarés... Niños apresurados que pintaban de rojo, para hacerlos más visibles, los techos de las escuelas... Un arriesgado cameraman trepado en lo más alto de un rascacielo para ofrecer a su noticiario la primicia de la llegada de los marcianos... Teatros desocupados en contados segundos...; hoteles abandonados por sus pensionistas, sin tiempo de saldar sus cuentas. ¡Pánico!... ¡Horror!... ¡Desenfreno!... Y de pronto la calma; la calma que sucede a las grandes tempestades...

Volvieron los negros a consumir calorías con La Gran Manzana; respiraron con alivio los usureros; rompió de rabia su máquina el cameraman, y todos los que habían retirado sus dineros de los bancos volvieron a formar filas para depositarlos...

¿A qué se debía ese cambio radical en un escenario donde minutos antes todo era desesperación y desazón? Sencillamente a que el mismo "speaker", que la alucinación popular había hecho confundir con el "número 1", terminaba su trágico noticioso, diciendo:

—...y con esto, mis amigos, damos fin a la transmisión de la novela de Wells "La guerra de los mundos", especialmente adaptada para Coca Cola, la bebida sin igual en todos los Estados Unidos...



CUANDO un hombre llega a la categoría de "Rey del Acero", como don Martiniano Mortimer, es porque a costa del metal ha reunido el metálico suficiente como para vivir de rentas. Pero un "Rey" aunque sea de horquillas invisibles, no se resigna a vivir de rentas, sino que continúa trabajando, por la fuerza de la costumbre. Y es entonces cuando se adquiere un carácter de mil diablos, como el del señor Mortimer.



Si bien había conseguido el millonario y "Rey del Acero" distribuir su fortuna en forma eficiente como para ir multiplicando año tras año, no había logrado ser lo que se llama un tipo ordenado. Le tenía horror a todo lo que significara prolijidad, orden y compostura, y la verdad es que, después de tantos años, en que tales cosas de poco le servían, no faltaría otra que a los sesenta fuera a pretender que no hiciera lo que le daba la real gana.

Por eso, cuando esa mañana, el nuevo valet, Perkins, penetró a su lujoso dormitorio a las 10 y abrió las ventanas dejando así que el sol diese sobre su rostro, el señor Mortimer dió un salto en la cama y gritó furibundo:

—¡Maldito! ¿Quién se atreve? ¿Abrir la ventana? ¡El revólver! ¡El revólver!

Si cualquiera de ustedes hubiera estado en el lugar de Perkins habría empalidecido. Pero Perkins, con una tranquilidad absoluta, con aparente indiferencia o con un conocimiento profundo de lo que significa la palabra "valet", se dió vuelta pausadamente, observó por breves instantes a su patrón, y luego, se acercó hasta el lecho del irascible anciano, estiró la sábana, que casi había ido a parar al suelo, la subió y dijo persuasivamente:

—Señor... Puede usted resfriarse. ¡No haga des- arreglos!

Hubiera preferido el señor Mortimer a esto, una bofetada. La sangre afluyó a su rostro con mayor intensidad. Un nuevo salto hizo que sábana y colcha fueran volando hasta el medio de la habitación. Sus puños se levantaron

hacia el cielo raso y gritó como un poseído: —¿Cómo se atreve? ¿Cómo se atreve? ¡Váyase! ¡Ahora mismo! ¡Que no lo vea un segundo más en esta casa!

Pero aquél como si oyese llover. Recogió la sábana y la colcha, que dejó sobre una butaca, y acercó solemnemente la mesita rodante con el desayuno. El señor Mortimer lo miró desconcertado. No quería dar crédito a lo que veían sus ojos.

Perkins, ignorándolo, comenzó a servir el desayuno, despaciosamente, haciendo caso omiso de la mirada fulminante con que el señor Mortimer trataba de electrocutarlo.

Y cuando hubo concluido, dijo:

—Señor, está servido.

Y sin que perdiera por un segundo su inmutabilidad, se retiró del dormitorio, sin siquiera volverse, expuesto a que el señor Mortimer le arrojara todo el servicio de té sobre la cabeza o contra sus espaldas.

Vaciló el viejo millonario. En realidad le resultaba increíble el no haber reaccionado de inmediato y violentamente contra su servidor. Y blasfe-

rillo viejo y volvió al salmón. Se agarró la boca para impedir que saliera de ella un iracundo grito. Y quedó temblando convulsamente sobre el lecho, tratando lentamente de recobrar el dominio de sí mismo.

Cuando ese mediodía Perkins sirvió la mesa del señor Mortimer y corrigió pequeños detalles a los cuales estaba habituado éste y hasta sentía delectación de realizarlos, como ser comer el pollo utilizando los dedos como cubierto, chuparse los huesitos produciendo un ruido desagradable y negarse a colocar los dedos en el bols, tuvo que hacer esfuerzos poderosos para no arrojarle los platos a la cara o romper todo el juego del comedor a puntapiés. Naturalmente, la flema de su "valet" lo tenía anonadado, le desmenuzaba los nervios, le hacía subir la presión arterial.

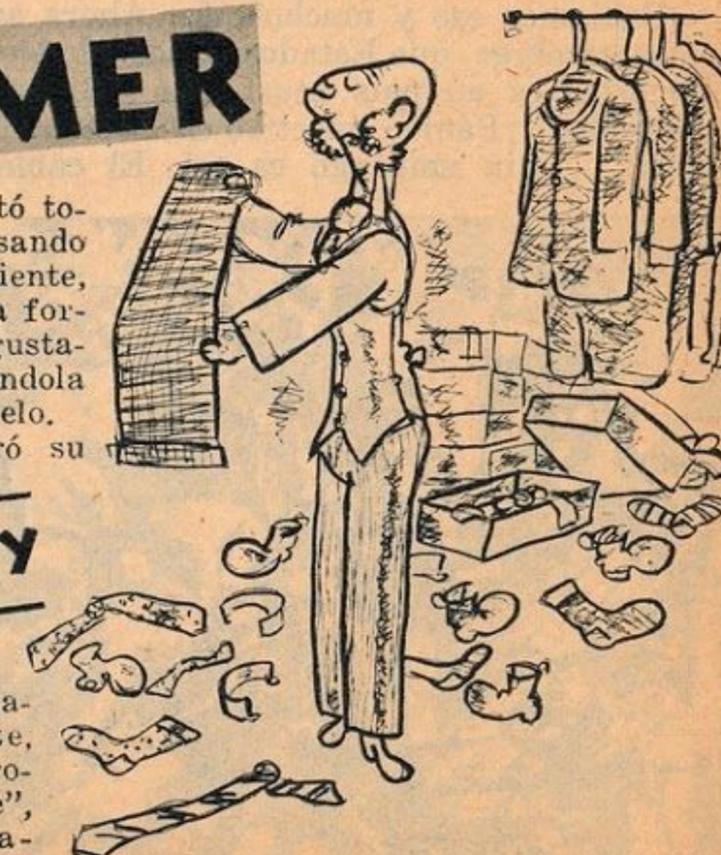
Y fué cuando se propuso vengarse. Vengarse de él, cruelmente. Martirizarlo, hacerlo sufrir como había sufrido él en esas 24 horas. Enloquecerlo. Aceptó que lo detuviera antes de salir para cepillarle la solapa del saco en una última muestra de su minuciosidad. Aceptó que esa noche, al regresar del "Jockey", lo desvistiera, le aplicase paños de agua fría sobre las sienes, lo tapase correctamente y le sirviera una aspirina disuelta

EL VALET DEL SEÑOR MORTIMER

mando contra sí mismo, tomó la tetera primero, luego la lechera, la taza, el plato, la cucharita, la dulcera y pieza por pieza los fué arrojando por la ventana, acompañando a cada una de ellas con una imprecación. Quedó así algo conforme. Dos minutos más tarde volvió a entrar su valet. Se dirigió a la mesita, no dió muestra absoluta de sorpresa al no ver el servicio de té sobre ella, y sobre ninguna parte. Tosió discretamente, miró prudentemente por la ventana y sin decir

en agua. Aceptó todo, todo, pensando en el día siguiente, en su venganza formidable, que gustaba ya saboreándola como un caramelo.

Cuando entró su



POR LUIS ALBERTO REILLY

una sola palabra, empujó la mesita haciéndola rodar y salió calmadamente de la habitación. Recrudesció la furia del señor Mortimer. Un grito se le estranguló en la garganta. Del rojo cárdeno pasó al ama-

"valet" la mañana siguiente, trayendo el "robe de chambre", abrió la ventana del dormito-

rio y colocándose a prudente distancia con un: "El baño, señor" — el millonario lo contempló y dijo con calma:

—He pedido el desayuno.

Perkins hizo una reverencia y salió. Dos minutos después traía el desayuno.

—¿Por qué me trae el desayuno, si yo le he dicho que iba a hacer gimnasia y dispusiera mi malla?

Perkins retiró el desayuno, hizo una reverencia y volvió al cabo con la malla.

El millonario, gozando interiormente, lo observó, tratando de escudriñar en su impassible rostro la contrariedad que su "valet" estaría experimentando con su jueguito.

—¿Cómo me traes ese pantalón a cuadros, si te he pedido mi pijama? — gritó, enfurecido.

El servidor hizo una nueva reverencia y volvió dos minutos después con un pantalón de franela y una corbata.

—Su jacket y su bastón, señor — dijo Perkins discretamente.

—¿Pero para qué quiero esa salida de baño si lo que necesito es una bigotera! — exclamó el señor Mortimer, divirtiéndose.

Dos minutos de reloj y el "valet" regresó con un paraguas y un alfiler de gancho.

—¿Señor, su chaleco! — murmuró impassible.

—Perkins, le repito que no uso galera. Tráigame una caña de pescar y un barrilete.

Cuando se hubo retirado su "valet", el millonario no pudo contener una carcajada. ¡Se sentía feliz! ¡Inmensamente feliz! ¡Estaba a un paso del triunfo, lo acariciaba ya!...

Dos días después, Perkins atendía a una visita, haciéndola pasar al "living".

Era Octavio Mortimer, el único sobrino del señor Mortimer, y el único heredero de su fortuna.

—¿Dónde está mi tío? — preguntó Octavio.

—Lo habíamos dejado encerrado en su ropero, pero debe haberse cambiado ya de ropa — respondió el "valet", gravemente.

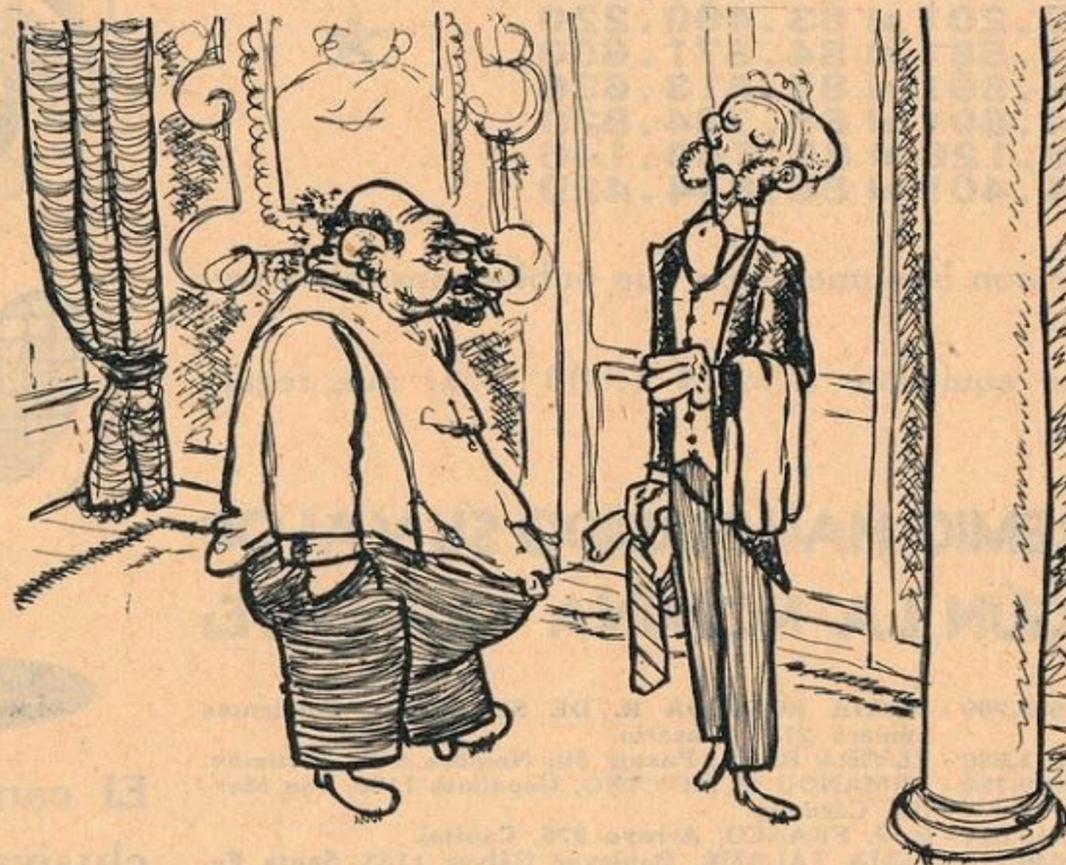
Octavio no entendió una palabra, pero insistió:

—Dígame, ¿está o no está?

—Está al jabón porque estuvo empapelando su pieza, y ahora debe haber acostado a la muñeca.

Octavio se fijó con atención en Perkins y dudó si había oído bien. Pero no se detuvo y pasó rápidamente al "living", donde halló a su tío con un gran bonete de papel sobre la cabeza, sentado frente a una gran palangana de agua y haciendo con una bombilla pompas de jabón.

Cuando oyó, o mejor dicho cuando presintió que abrían la puerta, el señor Mortimer gritó:



—¿Perkins, caza ese pato silvestre! ¡Pronto! — y señalaba una pompa de jabón que se elevaba rápidamente.

Perkins no se hizo repetir la orden. Sacó de la panoplia de armas una escopeta de dos caños, y sin más trámite, disparó sobre la burbuja.

Octavio, que no había podido evitarlo, lanzó un grito:

—¿Tío!

Éste se volvió con una cara radiante de alegría y señalando un punto del piso, exclamó:

—¿Viste? ¡Lo mató! ¡Lo mató! ¡Este Perkins es un cazador formidable!

Octavio contempló largamente a su tío y no pudo evitar que dos gruesas lágrimas asomaran a sus pupilas.

—¿Pero, tío! Yo no veo que haya matado a nadie... — quiso aclarar.

El millonario se puso a reír a más no poder...

—Perkins — llamó, y cuando éste se cuadró correctamente ante él, dijo —: Tráeme un búfalo que tengo apetito.

Perkins se retiró en orden y vino con una bandeja donde sólo había dos dátiles.

—Sus búfalos, señor — murmuró.

—¿Quieres, tú? — interrogó el señor Mortimer arrojándose sobre uno de los dátiles —. Los caza Perkins. ¡Son deliciosos! Pruébalos.

Octavio no tuvo más remedio que comer el "búfalo". En ese momento el millonario recordó algo, miró el reloj, se pegó un golpe en la frente y le dijo a Octavio:

—¿Caramba! Se me ha hecho tarde. Tengo que ir hasta Montevideo y vuelvo. ¡Espérame! En seguida estoy de vuelta...

Y sin más ni más, salió corriendo escaleras abajo hasta llegar al jardín.

Desde la ventana Perkins y Octavio lo observaban. En el jardín, dos grandes cajones de nafta, a los cuales habían agregado unas tablas a modo de alas, esperaban al millonario, que ocupó uno de los cajones. Como viera a su "valet" en la ventana, lo llamó desesperadamente:

—¿Perkins, rápido! ¡No me hagas esperar! ¡Ya está la hélice en movimiento!

—¿Qué le parece, señor? — preguntó el "valet" a Octavio.

—Espléndido. Aquí tienes los 5.000 pesos que te había prometido — dijo Octavio alargándole los billetes —. ¡Está de remate!

Perkins se inclinó gravemente, pero se negó a tomar los billetes.

—Eso era lo prometido, señor — dijo Perkins imperturbable —. Pero me los entregará a mi vuelta de Montevideo. ¡Tengo miedo de perderlos!

Y se retiró corriendo escaleras abajo para ir a ocupar su asiento en el avión del señor Mortimer.

¡PATORUZU REGALA \$ 1000 M/N! SIN SORTEOS NI CONCURSOS!

OBSERVE LOS BILLETES NUEVOS DE \$ 1.- QUE LLEGUEN A SUS MANOS Y FIJESE SI COINCIDEN CON ESTOS NUMEROS:

★ Serie G

Desde el 82.266.661	al 82.266.680
Desde el 82.255.741	al 82.255.760
Desde el 82.100.071	al 82.100.090
Desde el 84.689.701	al 84.689.720
Desde el 83.400.201	al 83.400.220
Desde el 84.671.581	al 84.671.600
Desde el 87.513.601	al 87.513.620
Desde el 85.784.801	al 85.784.820
Desde el 85.769.126	al 85.769.145
Desde el 88.844.401	al 88.844.420

Por cada uno de los billetes de \$ 1 que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Ya están en circulación los doscientos billetes que equivalen a los \$ 1.000 m/n. que regala PATORUZÚ, según las bases insertas más abajo.

BILLETES QUE A LOS EFECTOS DEL PREMIO HAN PERDIDO SU VALOR POR HABER SIDO PAGADOS, SEGÚN LA NÓMINA SIGUIENTE:

- 82.266.678 - ROBERTO RAGONE, Gualeguaychú 1228, Capital.
- 82.255.753 - LUIS R. BATTISTA, Garay 192, Merlo, F. C. O.
- 82.266.662 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
- 82.266.663 - HILDA GRANJA DE SALVI, Laprida 1718, Capital.
- 82.266.672 - ANGEL KLEIMAN, Deseado 3329, Capital.
- 84.689.715 - J. S. CÁCERES, Muñecas 430, Tucumán.
- 84.689.714 - J. E. FRIAS ALURRALDE, Las Heras 119, Tucumán.
- 84.689.717 - MIGUEL MERÚ, Av. Sarmiento y Avellaneda, Tucumán.
- 82.255.748 - ISMAEL J. MIANCHIN, San Luis 3114, Capital.
- 82.255.759 - ALBERTO M. DUTREY, Alm. Brown 90, L. de Zamora.
- 83.400.208 - HÉCTOR HUGO BUSTO, Perú 423, Tucumán.
- 84.689.711 - RAFAEL SEVERINO, Corrientes 2185, Rosario.
- 84.671.593 - CARLOS GUTIÉRREZ, Segurola 143, Capital.

- 84.689.709 - MARIA ROMILDA R. DE SEVERINO, Corrientes número 2185, Rosario.
- 84.671.586 - ELVIRA BECK, Pasaje Sin Nombre 549, Tucumán.
- 84.689.720 - ARMANDO O. MOYANO, Uspallata 1160, San Martín, Córdoba.
- 87.513.614 - R. J. FRANCO, Arroyo 975, Capital.
- 84.689.712 - LIDIA TALAMÉ, Boulevard Gálvez 1153, Santa Fe.
- 84.689.713 - LIDIA TALAMÉ, Boulevard Gálvez 1153, Santa Fe.
- 87.513.611 - BEATRIZ G. GALTERO, Anchorena 1785, Capital.
- 82.100.076 - FELIPE BERNATOR, Neuquén 2025, Capital.
- 82.255.741 - WALTER MEYER, Bm. Mitre 1232, Capital.
- 87.513.605 - ANTONIO VÁZQUEZ, Viamonte 665, Capital.
- 84.671.592 - VÍCTOR TRIPI, San Luis 3151, Capital.
- 82.100.090 - BENITO PARRAL, Estados Unidos 939, Capital.
- 87.513.616 - HUMBERTO VITALI, Irala 1364, Capital.



El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 hs.

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado y hasta 90 días después de haber aparecido publicada su numeración en esta revista por primera vez, y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándoseles de inmediato el premio correspondiente.

Habiendo sido puestos en circulación los doscientos billetes estipulados, quedan aún ciento setenta y cuatro que no han sido cobrados. ¡Fíjese en todos los billetes de un peso que lleguen a su poder!

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA

UN EMPLEO PARA LORENZO

¡Qué desvergüenza! ¡Menos mal que no había llegado a conocimiento de don Pancho, que si no, la que se arma! Lorenzo, que todavía no ha encontrado un empleo decente, es decir, que tenga que trabajar, y ha estado entreteniéndose con el corretaje de heladeras (para ocuparse así sólo cinco meses al año, y descansar los otros siete), como no se movía para ir a ver al ministro, le tiró el anzuelo a la bobalicona de su mujer. Y Ofelia, que sigue tan enamorada del gznápiro como cuando era novia (¡es el colmo!) se ofreció, de inmediato, a utilizar la carta de recomendación de un tío político de Lorenzo que resultaba más político que tío y era de los que se llaman "influyentes".

—¿Me acompañas, Mechita? — dijo Ofelia, ardiendo por ir a hacer antesalas y con la alegría de volver con el billete premiado.

Mechita, no de muy buenas ganas, le dijo que sí, pero la hubieran oído a Ofelia cuando le preguntó adónde tenía que acompañarla.

—A ver al ministro. Por fin el pobre ha tenido suerte y le van a dar un empleo...

—¿Un empleo? ¿De qué?

—De cualquier cosa. Total Lorenzo no sabe hacer nada...

¡Bonita manera de apagar faroles! ¡Y como cuando salen las dos a pasear por Florida, se encasquetaron el sombrero y hasta la noche!

Cuando vino don Pancho del trabajo, y preguntó por Mechita, doña Josefa no se atrevió a decirle que habían ido a ver al ministro. A don Pancho no le gusta molestar. El es un hombre de principios. Y si no ahí estaba tatita Hipólito que no lo dejaría mentir y eso que fué él derecho como el que más y miró siempre para el bien del partido...

Así lo habían partido a él, que jamás le colocaron a ninguno de los muchachos. ¡Porque pedir, jamás! ¡Ni que se estuviera muriendo! Mi patroncito era de una sola línea. ¡Y que ahora se invocara el nombre del tío político para pedirle al ministro actual un empleo! ¡No lo hubiera tolerado nunca! ¡Lo primero que diría la gente es que él había saltado el cerco para acomodarse!

Pero aunque no se le dijo ni jota, el regreso de Ofelia y Mechita le reveló dónde habían estado. Ofelia venía con el sombrero en la mano, la cara encendida, y antes de llegar a la puerta, comenzó a gritar, ahogándose (¡está tan gorda la pobre!), medio trastornada de alegría y más bobalicona que de costumbre:

—¡Lorenzo! ¡Lorenzo! ¡El nombramiento!...

En vez de correr el gznápiro al oírlo, se quedó como un tonto, en medio del patio, como asustado y sorprendido.

—¿Eh? ¿Eh? — dijo con dificultad.

—El nombramiento del ministro...

¡Aquí está el sobre!
¡Lorenzo, estás salvado!

Daba lástima Ofelia. Parecía a punto de desmayarse. Doña Josefa, que tenía al nieto en brazos, lo apretó fuerte contra su pecho (¡la vi! ¡la vi!), como si con la noticia, ya se fueran a llevar el pequeño y hacer rancho aparte. Don Pancho (ni pelos ya tiene el zorro, pero a desconfiado cualquiera va a ganarle) miraba a todos con aire de desconfianza.

Ofelia tuvo que sentarse, y la hubieran oído hablar explicando los pormenores de la entrevista con el ministro, a quien, según ella, le había caído en gracia (prefiero comer un manojito de perejil antes de creerme esto) y lo bien que la había atendido. Repitió como diez veces las palabras finales del ministro cuando le entregó el sobre con el nombramiento.

—¡Encantado, señora, de poder ofrecerle esta ayuda de

trabajo, que es el pan de los pobres!

Cuando lo hubo referido tres veces, agregándole detalles al relato, Lorenzo, que hasta ese instante no había dicho esta boca es mía, la abrió para decir:

—¿A qué hora habrá que entrar de mañana?

Y nada más que por averiguarlo el muy haragán, fué que rasgó el sobre para leer el nombramiento. Cuando lo recorrió cuatro veces con los ojos, lanzó un grito de asombro o de alegría (hubiera jurado que era esto último) y dijo:

—Pero este nombramiento, no puede ser para mí...

—¿Eh? — preguntó Ofelia —. ¿Cómo no va a ser para ti?...

—No dice ahí tu nombre?...

—Sí. Lorenzo Spacacoçuzza...

—¿Y entonces?

Lorenzo se puso colorado hasta el blanco de los ojos.

—Sí. Pero yo no puedo hacer de nurse en una Colonia de Vacaciones de Niños Débiles...

Don Pancho, después de cerciorarse de que allí, en el nombramiento, decía *nurse*, se tuvo que agarrar de la mesa para no caerse al suelo de la risa. Y entre carcajadas, decía:

—¡Nurse! ¡Lorenzo nurse!... Que no deje de ponerse la cofia... ¡Esto es grande! ¡Esto es grande!

Di diez vueltas en el palo y perdí diez plumas de la risa...



CLINICA Y HOGAR
DE LAS MUÑECAS
"LA ALEMANA"

LOS JUGUETES MAS NOVEDOSOS

TACUARÍ 469

U. T. 38 - 4374

MONROE 2750

U. T. 73 - 3984

Suc. Belgrano

Gran surtido en juguetes y muñecas. Bebés malcriados. Regalos. Vestidos. Zapatitos. Sombreros. Artículos de miniatura.

Mencionando este aviso gozará del 10 % de descuento.
PARA KERMESES. 100 juguetes surtidos... \$ 6.90

Haga su pedido por contrarreembolso

A. SCHILL

TACUARÍ 469



DICK HERO EN LA ARGENTINA

MODESTIA DE ESTRELLA

Buenos Aires 11.—Si hay algo parecido a una violeta es Libertad Lamarque, a quien fui a ver, persuadido por miles de voces de que es la estrella máxima del cine argentino. Cref encontrarla con una mujer envanecida, con una diva inaccesible a fuerza de ser elogiada, pero no fué así. Libertad es la perla de la modestia.

—Sé que viene usted de Hollywood— me dijo, atendiéndome deferentemente en un descanso de la filmación de "La puerta cerrada". Tendrá, entonces, práctica en entrevistas, después de haberlo hecho con Claudette Colbert, Greta Garbo, Katherine Hepburn y las otras.

—Sí— le dije por decir algo, mientras me sentaba junto a ella en una pequeña silla—. Cuénteme algo de sus comienzos.

—Desde muy joven sentí un gran amor por el tango y toda la música nuestra. Tuve la preocupación de elegir las composiciones de mi repertorio entre los autores más autóctonos, como Pietranera, Di Pascuali y Mangiafucille. Con mi trío de acompañantes, formado por Buffalari, Pérez y Recagno, salí a hacer una gira que resultó triunfal. Lo criollo se impone.

—¿Y de su iniciación en el cine, Libertad?

—Puede decirse que se efectuó en "Ayúdame a vivir", que, según dicen, es la película que más se ha exhibido aquí y en toda Sudamérica. Acerca de ella voy a confesarle una cosa: desde luego, fué por virtud del libreto, pero en una escena de esa película marqué rumbos en eso de las creaciones cinematográficas. ¿Recuerda aquella escena en que vuelvo de Córdoba y sorprendo en mi casa a mi marido con su amante? Pues no coloqué allí las vulgaridades de costumbre, sino que me quedo un rato mirándolos y luego les echo en la cara un tango. Esta forma de solucionar escenas la he visto después en muchas películas musicales yanquis.

—Tiene razón— comenté—. Con la diferencia de que allí no se dicen las cosas con tangos, sino con fox-trots. ¡Esos imitadores!

—En "Besos brujos", mi siguiente película— prosiguió Libertad—, volví a demostrar la enorme fuerza del tango. Ese hombre salvaje de las selvas está a punto de liquidar a mi dulce novio, Floren Delbene, y destrozarme a mí, y entonces yo, con un tanguito entrador y cadencioso, lo convierto, ipsofactamente, en un manso corderito, que nos deja ir. También en "La ley que olvidaron" le doy una lección a las madres para que no caigan en la desesperación: cuando le roban un hijo, en vez de gritar o llamar a la policía, se cantan un tango y quedan lo más contentas.

—Muy ejemplar todo— dije—. Y en cuanto a "Madreselva"...

—No hablemos de eso— dijo sonriendo Libertad, mientras se alejaba para hacer otra escena—. Me azoro cuando escucho elogios muy grandes...

Cuando volvió, finalizada su tarea del día, me ofrecí a acompañarla, y en el camino continuó facilitándome la entrevista:

—No me gusta hacer en el cine mujeres desalmadas.

—¿Por qué?

—Y... como soy "el alma del tango"... Puedo perder el título.

—¿Le agrada ser actriz de cine?
—¡Por favor! ¡Me encanta!... Pero me considero siempre una sencilla muchachita. Yo no tengo la culpa de que me hayan con-

vertido en una gran estrella.

—Quizás le moleste tanta popularidad... —aventuré.

—A veces, pero en cambio, tiene gratas compensaciones.

Pasábamos en eso frente a una escuela y por las ventanas entreabiertas de las aulas llegaron a nuestros oídos las voces de los chicos que ensayaban el Himno Patrio, y justamente a nuestro paso entonaron el segundo verso, con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Libertad!... ¡Libertad!... ¡Libertad!...

—¿No ve? — me dijo la estrella aludiendo a los últimos versos de la magna canción— ¡Hasta los tiernos educandos me admiran!... ¡Yo no tengo la culpa!... ¿No le parece a usted?

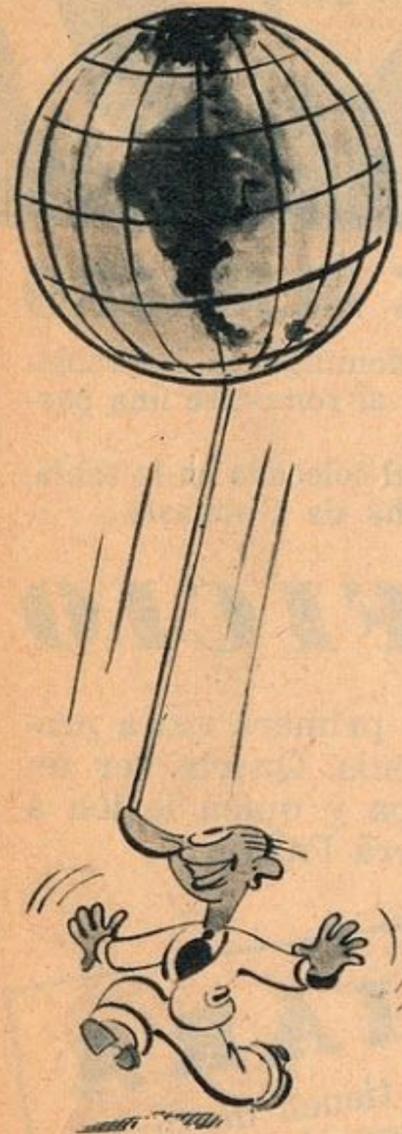
CORREO CINEMATOGRAFICO

QUEJOSO.—¿No pudo ir a ver esa película porque perdió las entradas? ¡El "Tipo de suerte" es usted!

ADMIRADOR.—Sí, la simpática "vedette" portorriqueña Mapy fué al estreno de ese film. Lo Cortés no quita lo valiente.

MOMPLETASSI.—Usted podrá ser un genio como director, pero después que Mom hizo "Busco un marido para mi mujer", y Momplet "Turbión", nadie irá a ver su película, como no se cambie el apellido.





¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARISTIDES

UN voraz incendio destruyó en Chateauroux (Francia), una importante manufactura de tabacos. Las pérdidas ocasionadas por el siniestro, cuyo origen se desconoce, se estiman en 30.000.000 de francos. ¡Una fortuna convertida en humo!

Las autoridades de la Exposición Internacional de Nueva York resolvieron instituir el Día del Vino, fecha durante la cual todos los visitantes tendrán derecho a beber gratuitamente los mejores vinos del mundo. Para tal objeto, cada país productor contribuirá con sus especies vinícolas más selectas.

Lo bueno sería que cada país también contribuyera con sus especies más selectas de "curdelas".

El afán de reformas edilicias no ha sido exclusivamente una característica porteña. Así nos induce a creer un telegrama fechado en Egipto, en el que se informa que también allá se han propuesto hacer innovaciones. Con tal fin, la calle Khan el Kalili, una de las más pintorescas de El Cairo, ha sido "sentenciada" a desaparecer, para dejar terreno libre a un proyecto de modernización de la ciudad.

¡Este don Mariano! Recién ahora nos damos cuenta que anduvo por Egipto...

Por causas que se ignoran, dos individuos, mientras transitaban por una arteria polaca, se trabaron en riña. Uno de ellos, al ser alcanzado por una puñalada que le asestó el rival, falle-



co, trabajaron juntos en una casa reveladora de fotografías. Es raro que el asesino no quiera "largar el rollo". ¿Tanto le cuesta hacer una revelación?

Donald Shemer, un electricista de Boston, ha entablado demanda de divorcio aduciendo que su esposa, que padece de frecuentes crisis nerviosas, lo hace objeto de malos tratos. Para ilustrar su demanda, Donald acompaña infinidad de recibos por compras de vajillas efectuadas para reponer el surtido que su señora destrozó en sus ataques de nervios. Lo lamentable del caso es que el electricista presenta numerosas contusiones provocadas por las vajillas que, como adivinarán los lectores, se "destrozaron" en su propio físico.

¡Pobre electricista! ¡Cuánto lamentará haberse casado con una "pila" de nervios que le arruinó más de una "batería"!

En el Brasil, un paraguero ambulante ha sido puesto a disposición de la policía a raíz de varias denuncias recibidas, según las cuales el aprovechado paraguero, luego de solicitar por las casas paraguas para componer, los arreglaba. Esto último es bastante lógico, pero lo lindo del caso es que, una vez reparados los adminículos defensores de la lluvia, los vendía guardándose el importe.

ció instantáneamente. El homicida, que se halla detenido, se ha encerrado en el más absoluto mutismo. Hasta la fecha sólo se ha logrado saber que ambos contendientes, hasta hace poco,



¡Buena la hizo el paraguero! Ahora lo único que le queda es aguantar el "chapparrón".

ESTABLECIMIENTOS

Broadway

PREMIO ESTIMULO

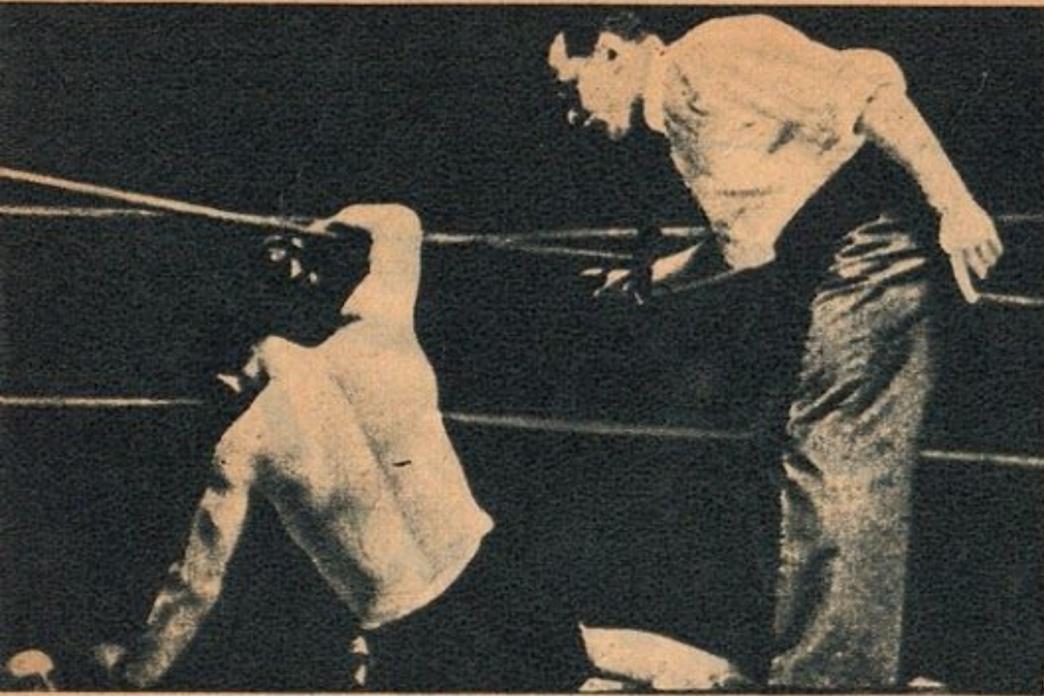
Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60 - 4181

★ VEHICULOS para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES para Bebés

PATINA, PATINADOR...

PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR



MUCHACHO DURO

Jorge Llambías, el peso pesado de los chilenos, se está pasando una siesta permanente. Debutó frente al "indio" Ulrich y durmió en 45 segundos. Luego, Menichelli lo acostó en 15 segundos. Y, como si fuera poco, hasta el "moito obrigado" Nascimento lo hizo dormir en un minuto escaso. Como se ve, el hombre descansa...

—¡Y pensar — decía el delegado araucano — que aiá, en Santiago, se las pasa tomando píldoras contra el insomnio!

PEQUEÑECES

Belmonte, el puntero izquierdo de Huracán, hace los pases con capa...

Tres le había hecho Belmonte al arquero de Tigre y tres más Baldonado. Al final del partido, Bálsamo le hizo los otros tres que redondearon el nueve. ¡Vaya un Bálsamo!...

Dicen que el match entre Chacarita Juniors y Estudiantes no tuvo brillo, y sin embargo los defensores se cansaron de "lustrar"...



EL MEJOR PREMIO

Uno de los que recibieron oficialmente a los corredores del "Gran Premio", en Córdoba, fué el señor Pedro Buonacucina. ¡Con razón se marcaron tan buenos tiempos!... Los volantes, al saber que allá había Buonacucina, exclamaron: "Al fin vamos a comer bien", y apretaron fierro que daba miedo.

MENÚ

ERA HINCHA DE ALMAGRO

Un espectador se colocó el domingo en los tablores de Gimnasia y Esgrima, y, al romperse una parte de la grada, se fué al suelo.

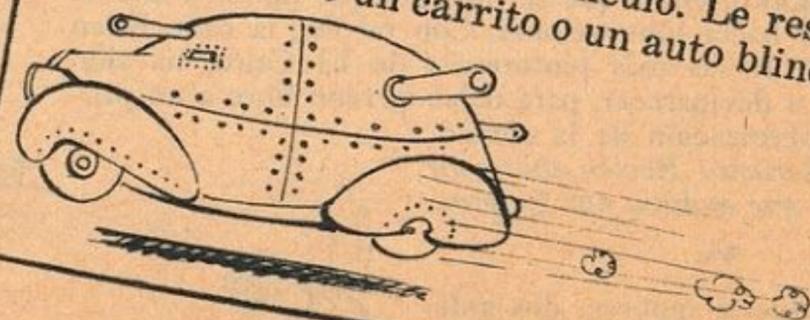
Como descendió por estar mal colocado en la tabla, no debía ser, por cierto, hincha de Gimnasia...

DEL OFICIO

Aquel albañil fué por primera vez a presenciar un match de tenis. Quería ver un trabajo de Zappa y quién le iba a echar tierra Palada...

CAMBIARA

A Caswell, que lo tienen de turno, en Bánfield le rompieron las gomas y los vidrios del auto. En River, lo mismo. En Argentinos Juniors, ídem. Al final, tendrá que cambiar de vehículo. Le resultará más ventajoso un carrito o un auto blindado...



DEPORTIVO

Por IPIPURRA

DELICIAS DEL DEPORTE

EMBOTELLADOS

Era un equipo temible. Al cuadro contrario siempre lo "embotellaba", y sus hinchas "embotellaban", desde los tribunas, al referee y a los linesmen.

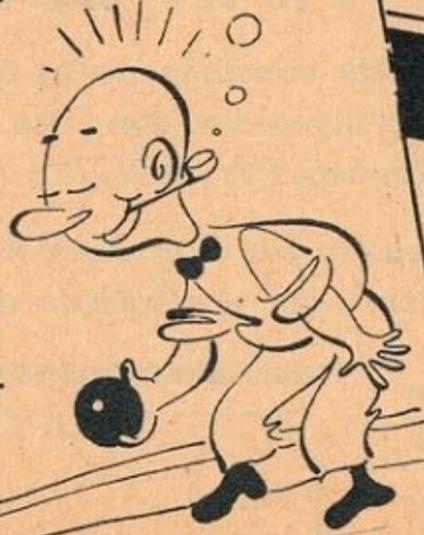
MOBLAJE

El half derecho de Almagro se atrevió a patearlo a Arregui, winger izquierdo de Gimnasia, y éste le hizo la boleta.

—A Mesa lo dejaron de cama...
—comentaba con justicia un espectador.

ARRIMANDO...

Eduardo Calvo ganó el certamen de "bochas" organizado por el club social América.
Sin lugar a desmentidos, este señor Calvo debe tener una buena "bocha"...



¡OH, LOS COMILONES!

—El insider izquierdo de Estudiantes le dispara al centre half...
—A la fuerza. Él es Gallina. El otro, Guizar...
—¿Y?...
—¿Acaso nunca has visto "guizar" una "gallina"?...



¡ZAPATERO, A TUS ZAPATOS!

El corredor Sergio Lana, que participaba en el Gran Premio Automovilístico, debió abandonar a raíz de la rotura de un elástico. Y en vez de llevar el coche a un taller mecánico lo llevó a un colchonero. Porque siempre ocurre lo mismo: cuando se rompe el elástico la Lana sufre las consecuencias.

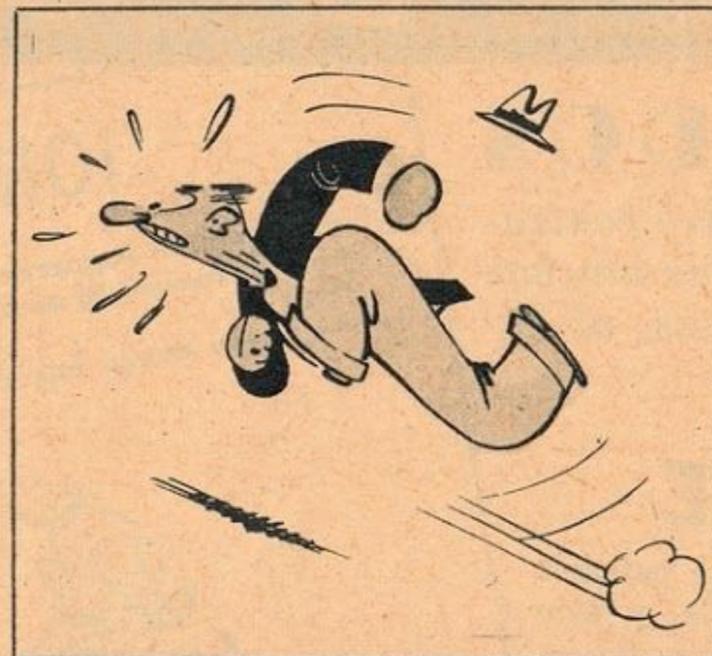


MENS SANA IN
CORPORE SANO.



—Antes de pedirle mi mano a papá espera que se ponga las pantuflas.

¿CUANDO HACE USTED ESTO?



\$ 35

EN PREMIOS
A LAS SOLUCIONES
MAS HUMORISTICAS

- \$ 20 al primero.
- \$ 10 al segundo.
- \$ 5 al tercero.

¡CON UN POCO DE INGENIO UD. PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿Cuándo hace Ud. esto?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Bs. Aires.

Los premios se pagarán los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer aquí el resultado de los mismos.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 9 de noviembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí.

CUPÓN DEL CONCURSO

Nº 60

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

COLECCIÓN "PATORUZÚ"

¡El tiempo se pone feo! ¡Se le hace al indio el deseo!



¡Qué suerte tienes, Gastón! ¡Y eso que eres un cochón!



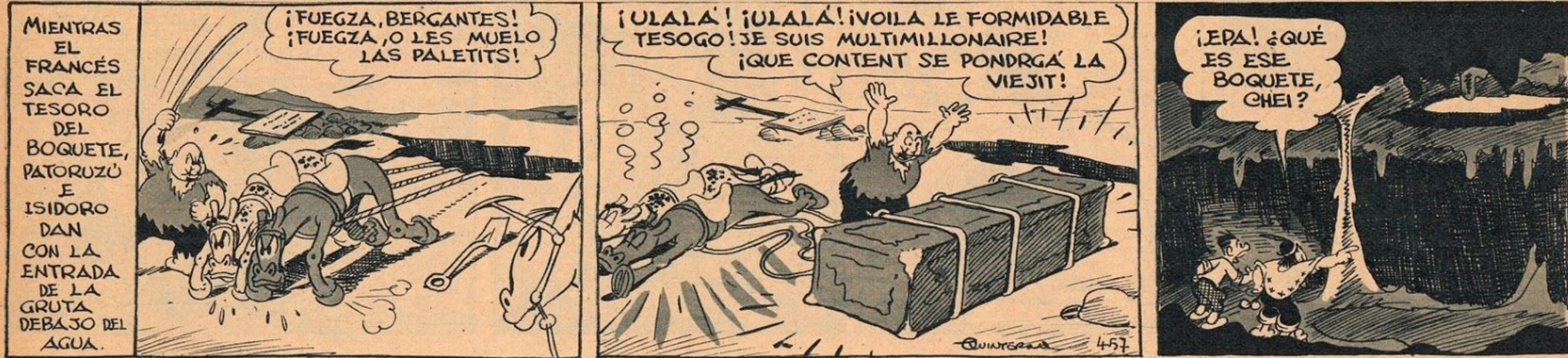
Aunque el indio no lo crea, ¡no está muerto quien pelea!



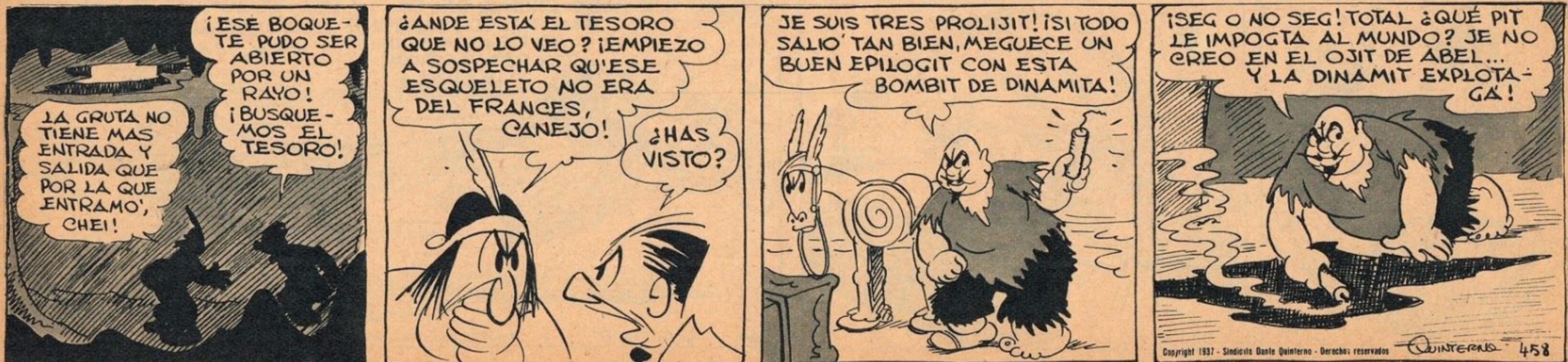
¡Y, ahora que resucita, va a ejecutar la polkita!



¡Su alegría es infinita, al pensar en la viejita!



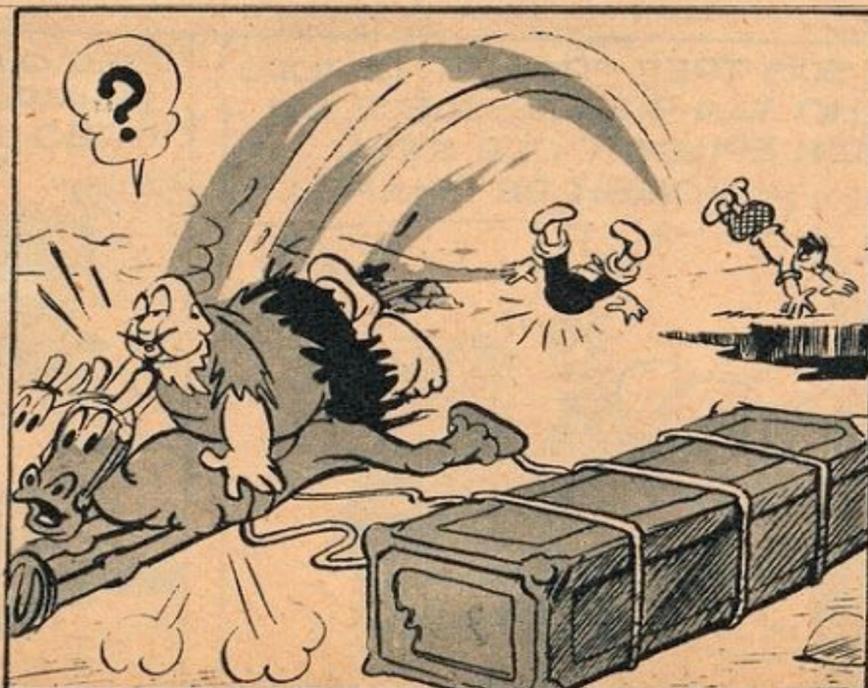
¡La aventura del tesoro, va a tener su broche de oro!



Lo pierden a él su gula, y la memoria de la mula.



Con tan terrible explosión, se beneficia Gastón.



Abre el cofre y, al momento, ¡pierde su conocimiento!



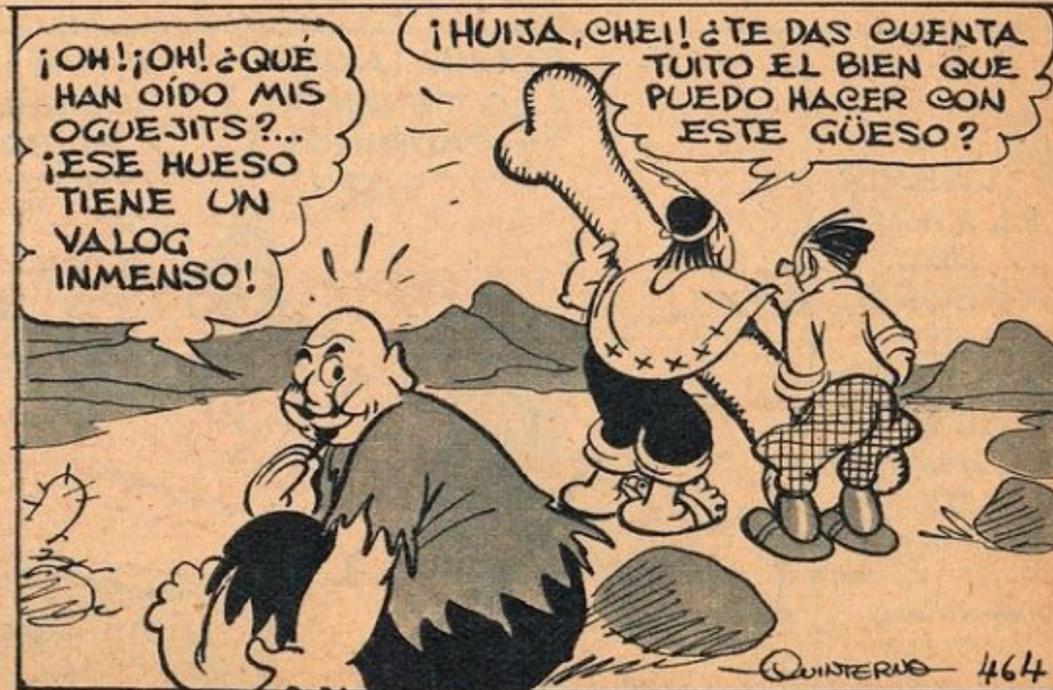
¡Lo mismo pasa a Isidoro! ¡Seguro que allí no hay oro!



¿No os da que pensar eso?: ¡Piden queso y les dan hueso!



El hueso al oro es mejor, pero... ¡Hay un ojo avizor!



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(DESDE el tranquilo pueblo de L..., llaman a Puerto Z).

—Hola. ¿Está Monteiro?
—Con él habla.
—Habla Bonchimento. ¿Llegó la mercadería?
—Sí, señor. Ya están las cajas en un vagón. Salen esta noche.

—Muy bien hecho, amigo. ¡Voy a revolucionar el comercio del pueblo! Llenaré los negocios con el agua esa, y las peluquerías estarán vacías. ¿Tomó precauciones?... Vea que si saben que esto puede traerles la ruina, son capaces de intentar algo...

—Para evitar inconvenientes, les he puesto en el rótulo "Manteca".

—¡Magnífico, Monteiro! Usted me ha salvado. Mire que he invertido en este negocio los pocos pesos que salvé de la quiebra... Si no fuera por usted, quizás habría cometido un disparate...

(Cortan. Al Puerto Z... llaman desde un punto alejado. La conversación resulta por demás sugestiva.)

—¿Jefe? Habla el agente N...

—¿Qué hay de nuevo?

—Están pasando armas para los rebeldes... Sé de buena fuente que hoy han desembarcado en ese puerto cajas de fusiles y municiones... Hay que averiguar...

—Gracias por la información. Tomaré precauciones.

(Una hora después llaman al mismo número de Puerto Z...)

—¿Jefe? Cumplimos sus instrucciones. El agente N... tenía razón, pero ya

ubicamos las armas; están en un vagón en la estación del ferrocarril.

—¿Cómo están disimuladas?

—En los rótulos dice "Manteca".

—¿Está seguro que se trata de las armas?

—Segurísimo, señor. Abrimos un cajón. Además el vagón tiene el letrero de destino con el nombre del último pueblo de nuestra frontera.

—No hay duda entonces. Hay que impedir de cualquier manera que lleguen a destino.

—Si me da carta blanca, jefe, yo ya tengo pensada la forma.

—¿No será arriesgada?

—Le aseguro que es magnífica.

—Bien. No hay tiempo que perder. Póngase en campaña, y que Dios lo ayude.

(Una hora después, el mismo agente vuelve a llamar al jefe).

—¡Ya está, señor!

—¿Qué ha hecho?

—Lo mejor y lo único que se podía hacer.

—¿Hizo volar el vagón?

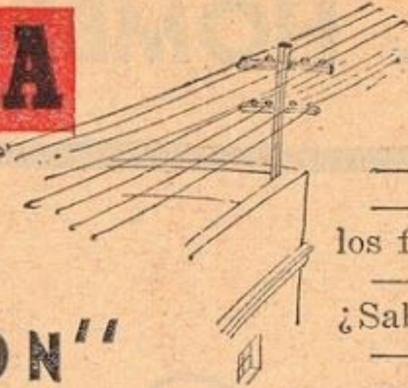
—No. Muy sencillo. Cambié el letrero del pueblo de destino del vagón, por el letrero del vagón que estaba al lado... Como también llevaba manteca, no sospecharán.

—¿De modo que...?

—Sí, jefe... A estas horas las armas están camino de otra parte... y mañana, los enemigos de nuestro gobierno recibirán cajones de... ¡manteca!

—¡Ja, ja!... Maravilloso... Será recompensado, compañero. Le doy las gracias en nombre de la patria.

"LA OCASION HACE AL LADRON"



(A la noche siguiente, desde el pacífico pueblo de L..., el ex peluquero, desesperado, llama a su compinche).

—¿Monteiro! ¿Qué ha hecho usted?
—¿Qué pasa? ¿No llegaron las cajas con los frascos?

—¿Frascos?... ¡Dígalo usted otra vez! ¿Sabe lo que me ha mandado?

—El específico, Bonchimento.

—¡No! ¡Fusiles ametralladoras!

—¿Eh? ¿Qué le pasa, señor Bonchimento?

—¿Qué haré con este arsenal?

—Señor... ¿Me habla de alguna confitería?... ¿No habrá tomado una copita de más?

—No le permito... El que está loco es usted... ¿De dónde ha sacado estas armas?... ¡En fin! Poco me importa ya... Estoy en la ruina... ¡No sé qué hacer!

(Y el hombre, desesperado, corta. Esa noche, desde la sucursal de un diario en el pueblito de L..., llaman a la casa central.)

—¿Domínguez?... ¡Una noticia colosal!... ¡Ha sucedido algo terrible aquí, en este pacífico pueblo!

—¿En L...? ¡No te creo! ¿Será posible?

—Sí. ¡Al fin ha sucedido algo! Un asalto al banco. ¡Un asalto como los de Chicago, con fusil ametrallador! Era un solo hombre, pero armado hasta los dientes... ¡Se ha alzado con todo lo que había en la caja! Es el primer asalto en los anales del pueblo...

—¿Agarraron al pistolero?

—No. Consiguió escapar.

El comisario ha pasado lista... y el único habitante del pueblo que falta es el peluquero Bonchimento, que ha sido siempre un vecino



ENEMIGOS DEL HOMBRE



— ¡SEÑORES! — gritó el urso, al tiempo que descargaba un fuerte puñetazo sobre el mostrador—. Ahora vamos a ofrecer algo excepcional: ¡un magnífico reloj de oro 24 quilates, con cadena de platino y medalla con brillantes! ¿Cuánto vale esta maravilla?

El tráfico de la avenida de Mayo paralizóse de estupor cuando uno de los tipos que rodeaban al rematador dijo:

— ¡Ochenta centavos!

— Perfectamente... ¡Ochenta, ochenta, ochenta! Ochenta y cinco por varios... ¡noventa! Noventa centavos... ¡Crean, señores, que esto vale mucho más! Solamente en brillantes hay una fortuna...

— ¡Un peso! — oferté con aplomada voz.

— ¡Dos pesos! — retrucó un individuo con cara de tonto. Habíase apoyado en el mostrador, y, por su vestimenta y color —

UN DEBUT DESDICHADO

POR WILLIAMS RAMIREZ

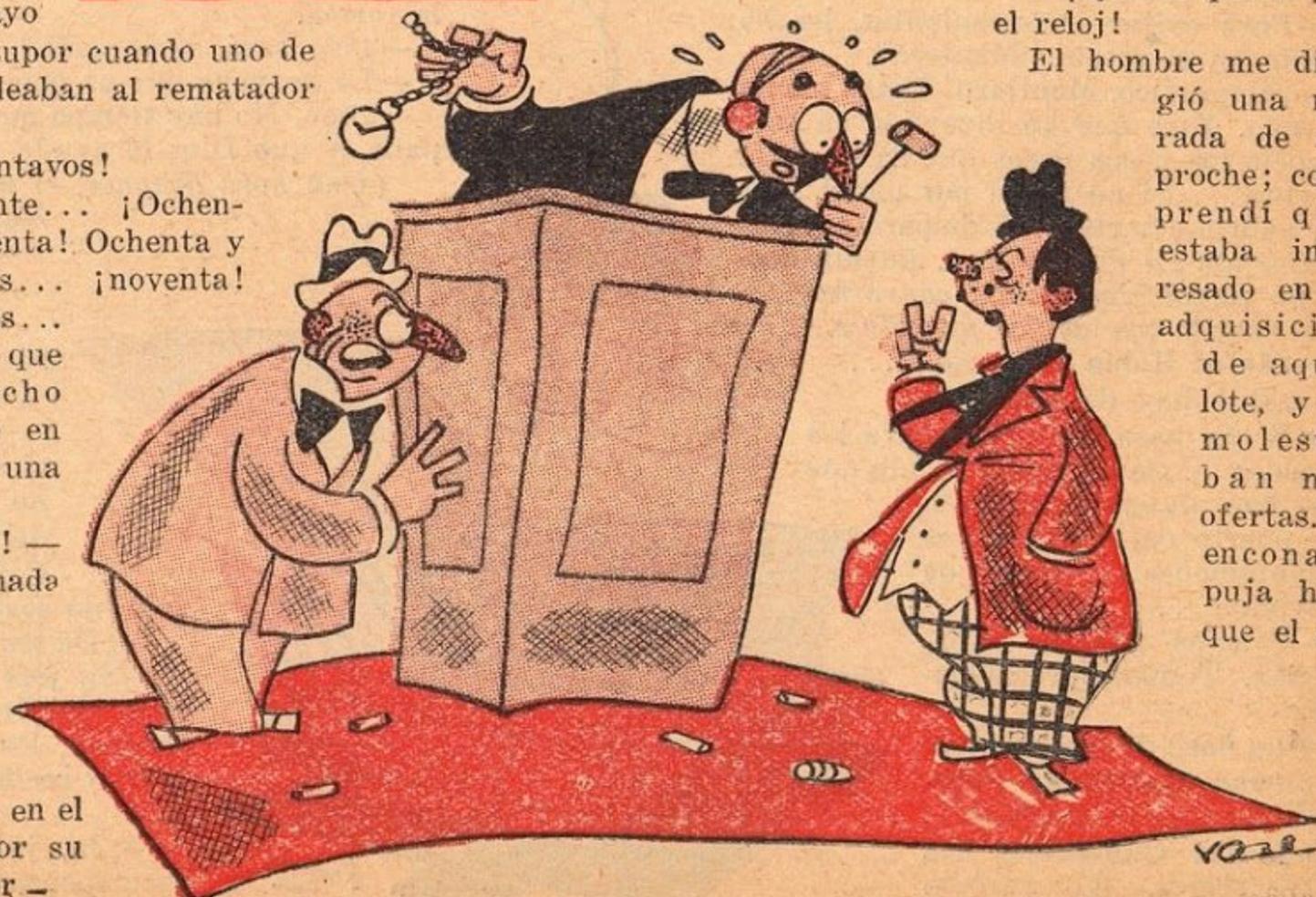
moreno de su rostro, veíase que acababa de llegar del campo.

— ¡Cuatro pesos! — ofrecí, resuelto a iniciarme triunfalmente en aquel trabajo. Encontrándome sin ocupación y con apremios económicos, mi amigo Fernando Crommelynck me ofreció un puesto de gurupí en un zaguán de la avenida de Mayo, donde diariamente realizábanse remates "casi" judiciales. Al parecer, el trabajo no era muy difícil: recién llegaba al local y ya había hecho picar a un bagre.

— ¡Ocho pesos! — dijo el candidato, mientras armaba un cigarrillo y lo encendía mediante un pintoresco yesquero —. ¡¡Ocho pesos, señor!!

— ¡Quince pesos por el reloj!

El hombre me dirigió una mirada de reproche; comprendí que estaba interesado en la adquisición de aquel lote, y le molestaban mis ofertas. La enconada puja hizo que el re-



loj en cuestión subiera rápidamente a trescientos sesenta pesos, y el público, aburrido por el duelo de ofertas, se había retirado del local, dejándonos solos al rematador, al provinciano tonto y a mí.

—¡Vamos, señores! ¡Que se va por trescientos sesenta pesos! Piensen que el reloj y la cadena pesan tres cuartos de kilo, y el oro 24 se paga a cinco pesos el gramo.

Simulé secarme el sudor de la frente, y retorciendo nerviosamente el pañuelo, grité:

—¡Cuatrocientos pesos!

—¡Así me gusta! Cuatrocientos y se va... Cuatrocientos a la una, cuatrocientos a las dos... y...

—¡Cuatrocientos cincuenta!—prorrumpió el paisano.

—¡Cuatrocientos ochenta!

—¡Quinientos!

—¡Quinientos veinte!

El rematador parecía enloquecido. Miraba a uno y a otro con los ojos grandes como platos. Extrajo su pañuelo y puedo asegurar que él sí lo utilizó para secarse el sudor.

—Este..., señores..., yo creo que ustedes deben calmarse...

—¡Nada, nada! — exclamé — ¡Quinientos ochenta pesos por el reloj!

—¡Seiscientos quince!

Mi corazón brincó de alegría: nunca imaginé que aquel trabajo resultase tan fácil y lucrativo. Al ofrecermelo el empleo de gurupí, mi amigo Fernando Crommelynck me había dicho que acostumbraba a pagar el diez por ciento de las ventas,

y..., de entrada no más, ¡ya estaba a punto de ganar un montón de dinero! Decididamente, la suerte se había cansado de hacerme chanchadas y se me presentaba amable y sumisa.

—Seiscientos quince... ¿No sube más, señor?

—Sí, ¡seiscientos ochenta!

—¡Seiscientos noventa!

—¡Setecientos!

—¡Setecientos diez!...

Eran las veintitrés horas y la escena había sufrido pocas modificaciones: el provinciano y yo ocupábamos sendas butacas y comíamos sandwiches de lomo que nos trajeron de un bar cercano. El rematador estaba acostado sobre el mostrador, agotado por el esfuerzo extraordinario y emocionado hasta la más recóndita fibra, pues pensaba en el suculento porcentaje que le correspondía.

Di otro mordisco al sandwich y oferté:

—¡Dos mil pesos!

Ya mi rival iba a superar mi oferta, cuando llegó el dueño del negocio: mi flamante patrón Fernando Crommelynck.

—¡Hola! Buenas noches, muchachos... ¿Qué tal las ventas del día?

Se dirigió al rematador y me presentó:

—Mr. Williams Ramírez. Trabajaré de gurupí.

Y volviéndose hacia el provinciano, dijo:

—Aquí te presento a tu nuevo compañero. Espero que entre los dos se lleven bien y hagan picar a los tontos... ¡Con la colaboración de dos buenos gurupíes, un rematador puede hacer grandes cosas!

Y nunca se explicó Fernando Crommelynck por qué caímos sobre él y le dimos la paliza del año...

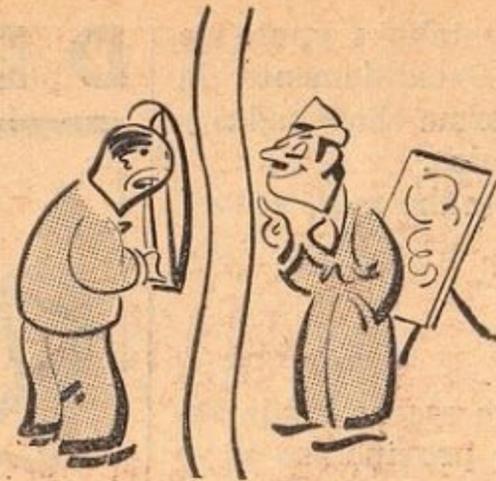
DE TAL PALO...



DIVITOS 38

...TAL ASTILLA

!EL NENE!...



CUENTO ESCOCES

McLean pregunta en la boletería de un cine:

—¿Cuánto valen las localidades?

—La platea, un peso; pullman, ochenta centavos y el programa, diez centavos.

—Bien — responde McLean —. Me sentaré sobre el programa.

CAZADO AL VUELO

—¿Has tenido dificultades con tus conocimientos de inglés, en Londres?

—No, yo no. Pero los ingleses, sí.

—Pero, ¿es que no te acuerdas que hoy se cumplen diez años de nuestro casamiento? ¿Lo has olvidado?

—No lo he olvidado. Lo he perdonado.

—¿Habla su marido cuando duerme?

—No, doctor, algo peor, ¡sonríe!...



—María, es la tercera vez que la pesco leyendo en vez de limpiar la cocina.

—La culpa la tienen sus zapatos de goma, señora.

LA ETERNA SUEGRA

—Tengo que ir a la farmacia. Mi suegra está enferma.

—¿Es algo grave?

—No. Lo grave es cuando está sana.

UN CATEDRATICO

—¿Y entiende mucho su marido de carreras de caballos?

—¡Sí!... Es lo que se llama un catedrático. Antes de las carreras sabe cuáles son los caballos que van a ganar. Y después de las

carreras explica claramente por qué no han ganado.

PRECAUCION

La nueva mucama entra despavorida en el dormitorio de su patrón y lo despierta, gritando:

—¡Señor!... ¡Señor!... Recién un sujeto acaba de robarle su automóvil.

—¿Qué dice usted?

—¡Que le ha robado su automóvil! ¡Yo misma lo he visto, señor!...

—¡Dios mío! ¿Se ha fijado usted cómo era el ladrón?

—No, señor. ¡Pero anote el número del coche!

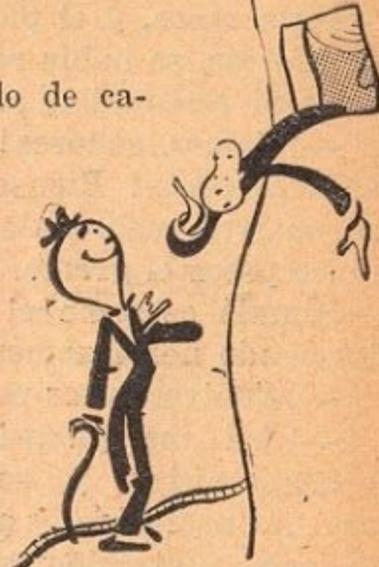
CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A Sin piernas. — Usted posee muchas condiciones para ser "medium".

A Pistolero. — Si usted ha realizado tantos atracos, no me extraña que ahora sufra de una úlcera al estómago.

A Fondero. — Límitese a poner "Plato del día", sin especificar de qué día.

LA VIDA COLOR DE ROSA POR PEPE EL TRANQUILO



ELLOS POR LUCY



1 Él.—¡Uf!... ¡Qué calor terrible!



2 ... ¡Las mujeres siempre frías!... ¡En pleno "verano"!... ¡No quiero más cobijas en esta casa!
Lucy.—Pero... ¡Puede refrescar, querido!



3 Él.— He dicho que las mandes al guardarropa y ¡basta!
Lucy.— Bueno, querido: ...



Y A LA NOCHE SIGUIENTE



4 Él.— ¡Cómo ha refrescado, querida!... Me voy a la cama... Allí estaré mejor...

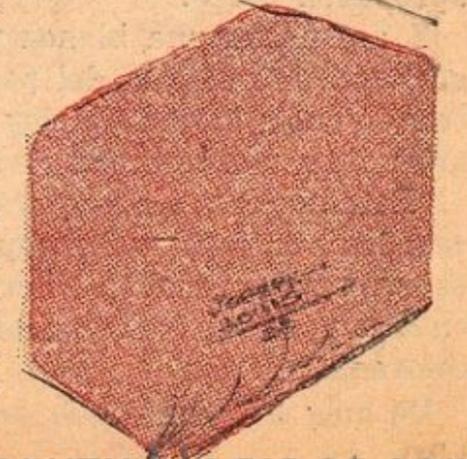
5 Lucy.— ¡No! ¡He mandado todo al guardarropa como tú ordenaste, querido!
Él.— ¡¿Eh?!



6 Lucy.— ¡Pero reservé una manta!...
Él.— ¡Ah, esa mujercita inteligente!...



7 Lucy.— Pero no te aflijas, que para que no te moleste, ¡la he cortado por la mitad!



PARA los NIÑITOS de ADA LIND

EN una comarca de Judea reinaba el rey Manoabierta, mote que le habían puesto por su generosidad sin límites. Su gran palacio servía de techo a cuanto menesterozo pasaba por ese lugar, y más de una vez prestó su mullido lecho a algún forastero cansado y aterido de frío...

No había placer más grande para el rey que invitar a su mesa a cientos de niños hambrientos, que se deleitaban con los succulentos y sabrosos manjares que éste les ofrecía...

Pero los habitantes de esa comarca, lejos de admirar tan maravillosas cualidades, protestaban ruidosamente en contra del buen rey.

—¡Esto ya es imposible! — decía un acaudalado comerciante, muy egoísta—. ¡He sabido que días pasados ofreció la rica tela de los cortinados de su castillo para hacer frazadas en los hospitales!...

—¡Hay que terminar de una vez con el rey Manoabierta! — sentenció otro—. ¡Prepararemos un complot y lo desterraremos!...

—¡Muy bien! ¡Manos a la obra! — aprobaron todos.

Y esa noche una blanca paloma llegó hasta la ventana del palacio y entrando en la alcoba del rey entregó al mismo un mensaje que decía así:

“Esta noche ven a nuestra choza. Somos dos huerfanitos desamparados que esperan tu protección. Al cruzar el río, cuando veas una casucha con chimenea colorada, allí es.”

De más está decir que este mensaje

fué escrito por los conspiradores del complot, seguros de que ese llamado apremiante enternecería al soberano y acudiría sin demora al lugar citado.

Así fué. Con toda prisa colocóse el rey su manto, y montando su mejor caballo se dirigió al galope hacia

el río.. Mas, por el camino, alguien le detuvo y con débil voz le pidió una limosna.

—Dinero no llevo, mi buen amigo — díjole el rey — pero puedo ofrecerte mi manto bordado—. ¡Con el fruto de la venta puedes comer por muchos días!..

Despojado de su manto, siguió su marcha el rey, pero no anduvo mucho trecho cuando otro pordiosero le imploró ayuda.

—He olvidado mi bolso, querido hermano, pero puedo ofrecerte mi corona de oro—. ¡Tómala y véndela!

Y así, a medida que iba caminando, encontraba a su paso numerosos necesitados, cada uno de los cuales recibió del rey alguna de sus prendas.

Al último que le salió a su encuentro ofrecióle lo único que le quedaba.

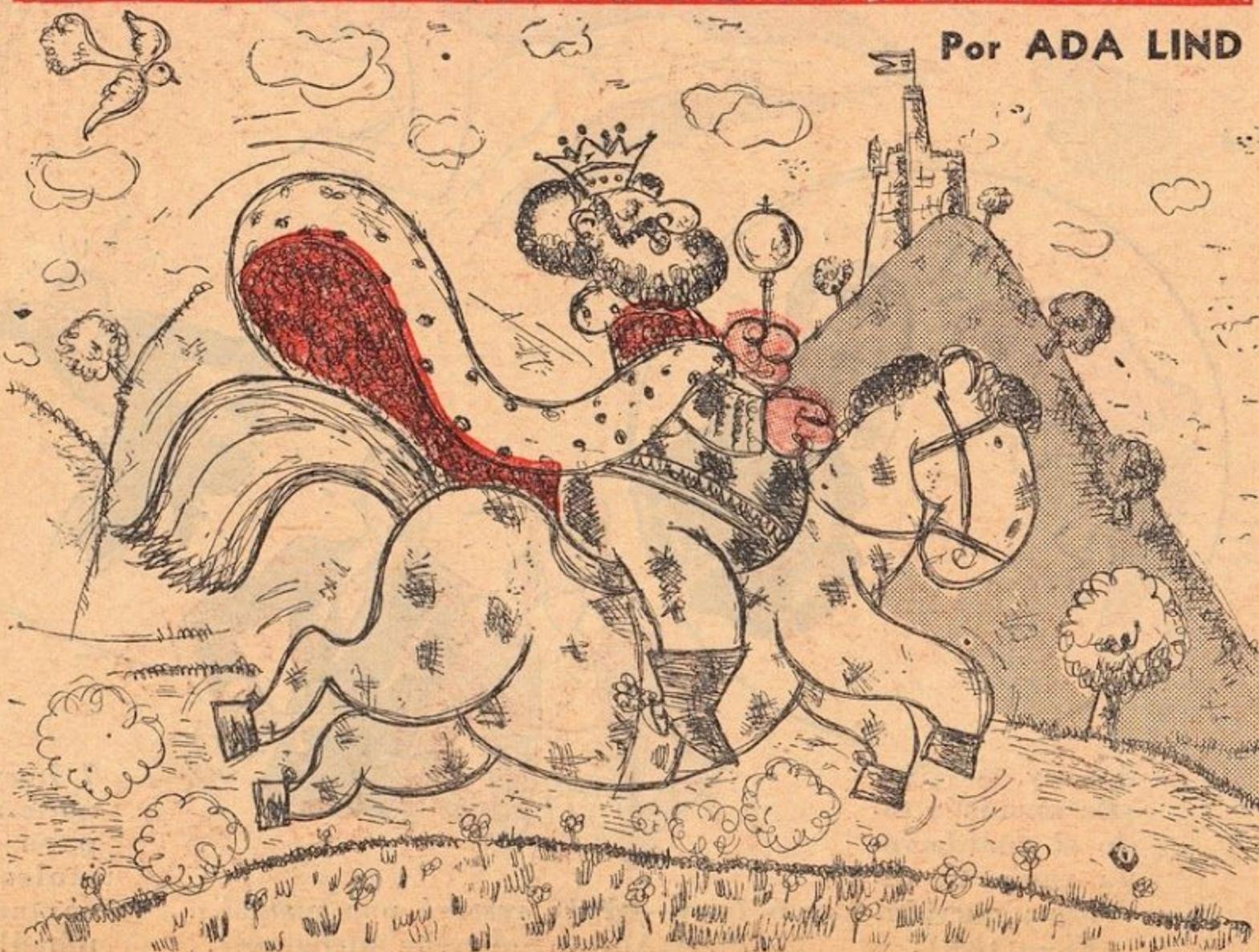
—¡Nada tengo ya más que estos pantalones de raso, tómalos y en cambio me pondré yo tus andrajos, pues sin ropa no puedo andar!...

Y su generosidad salvó al rey.

Los organizadores del complot, esperando ver llegar al rey bien engalanado y con su corona de oro como acostumbraba, no notaron la presencia de éste, quien vestido con tales harapos más bien parecía un mendigo que un rey. Y allí quedaron esperando toda la noche, hasta que al fin, viéndose burlados, volvieron a sus casas sin ganas de repetir tan perverso plan. Y colorín colorado...

EL REY MANOABIERTA

Por ADA LIND



EL GNOMO PIMENTÓN

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

LA MUJER QUE TIENE SECUESTRADA A LA HUERFANITA, PROMETE A PIMENTÓN LA LIBERTAD DE LA NIÑA, A CAMBIO DE SUS POLVOS MARAVILLOSOS!



CONTINUARÁ..

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



Entre pitos y flautas

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

ENTRE ACTORES



Actor I. —He oído decir que en el pueblo de Pío Pío los espectadores han silbado. ¿Hay algo de verdad en esto?

Actor II. —Mentira. Vil calumnia de mis detractores. ¡De espectadores no he visto ni siquiera la sombra!

Esta mujer de Extremadura era en extremo blanda.

Era tal la nostalgia de cabello que tenía este calvo, que se enamoró de Mecha Ortiz, para que siquiera hubiera una Mecha en su vida.

El pistolero tomaba el café bien cargado.

El hijo de la verdulera y del lechero era, por ley de herencia, un papanatas.

El juez. — ¿Por qué degolló a ese hombre? ¿No era su amigo?

El asesino. — Sí, señor juez. Pero yo sólo quise cortar el hipo...

Quando el basurero pidió licencia con goce de sueldo, se la negaron. Lo mandaron al tacho.

FUERA DE PESO

El dueño de un stud le dice al jockey: —Me parece que está usted fuera de peso. Se ha excedido un poco. ¿Por qué no se pone a régimen?

—Imposible pesar menos, patrón. Hoy no he comido. Me he puesto el traje más liviano que tengo.

—Bueno, entonces, hágase afeitar y córtese las uñas.

LA PRIMERA COMIDA

—¿Y qué tal fué la primera comida que te preparó tu mujercita?

—¡No me hagas acordar! ¡Hasta el libro de cocina estaba quemado!...

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

UN REGALO
CON EL QUE
SIEMPRE
QUEDARA
BIEN

\$ **195**

LOS MUÑECOS LE-
GITIMOS LLEVAN
UNA ESTAMPILLA
NUMERADA DE
GARANTIA DEL
SINDICATO
D A N T E
QUINTERNO

●
EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS

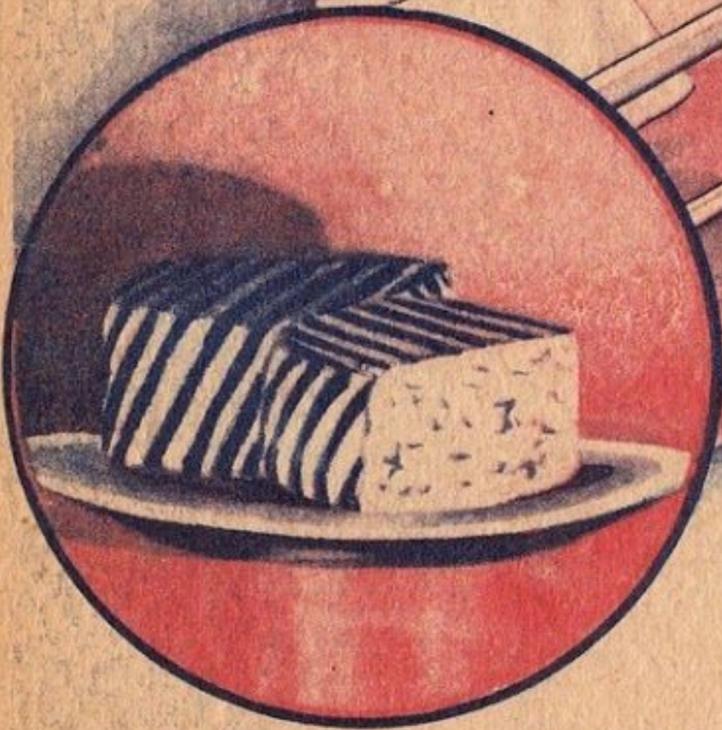
**ALEGRE UN RINCON
DE SU HOGAR**

INDUSTRIA
ARGENTINA

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

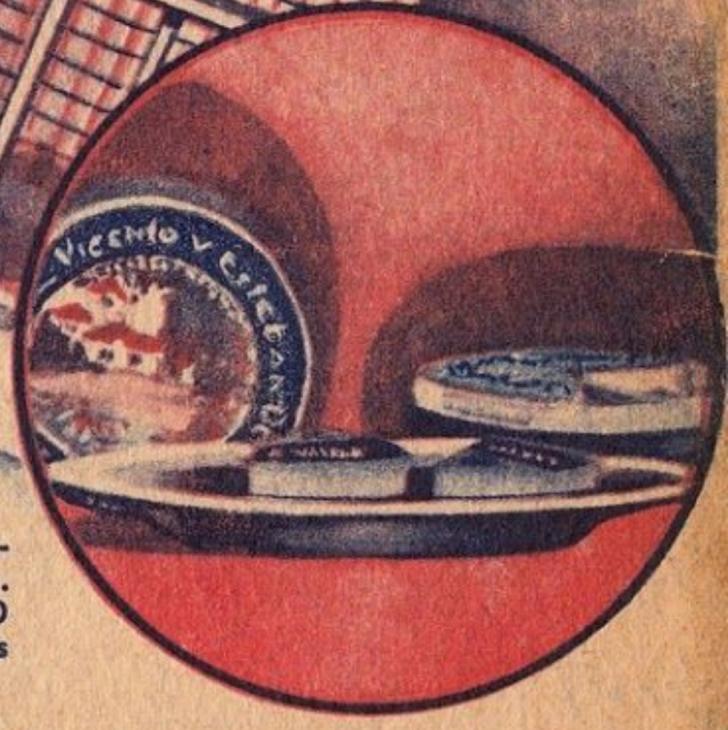
BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

PRODUCTOS
DE LORENZI



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.